

2

Lecturas Sociales

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

UN ANÁLISIS DEL *RUNNING* EN ARGENTINA
DESDE UN ESTUDIO CUANTITATIVO

Ronald Uthurralt

SERIES MONOGRÁFICAS DEL IICS

*Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Sociales
UCA - CONICET
Ciudad Autónoma de Buenos Aires*

¿Quiénes, dónde y por qué corremos? Un análisis del running en Argentina desde un Estudio cuantitativo / Ronald Uthurralt - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Católica Argentina. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, 2021. Libro digital, PDF - (Lecturas sociales/2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-44-0109-4

1. Deportes. 2. Motivación. I. Título.

CDD 796.42019

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación por pares académicos externos al Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina, de conformidad con las normas de referato a las cuales el Instituto adhiere.

Diseño de tapa: María Victoria Tagni

Coordinación editorial: Mario Miceli y Mauro Javier Saiz

Lecturas Sociales. Series Monográficas del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales – UCA (LecSoc)

Copyright © 2021 Ronald Uthurralt

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



<https://doi.org/10.46553/978-950-44-0106-4>

ISBN 978-950-44-0106-4

ISSN 0328-7998

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

LECTURAS SOCIALES

Series Monográficas del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Católica Argentina

2

DIRECCIÓN

ROXANA FLAMMINI

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

MARIO L. MICELI

MAURO J. SAIZ

EQUIPO DE REDACCIÓN

ASTRID DAHHUR

LORENA FERNÁNDEZ FASTUCA

MARÍA PILAR GARCÍA BOSSIO

SOFÍA JULIO

CECILIA MARTÍNEZ

MARÍA AGUSTINA MORANDO

COMITÉ ACADÉMICO

GUSTAVO LUDUEÑA

MARÍA EUGENIA PATIÑO LÓPEZ

CARLOS GRACIA ZAMACONA

ANDREA SERI

ROSSANA LEDESMA

ENRIQUE ARIÑO GIL

OLIVER MTAPURI

MARCELO NAZARENO

EMETERIO DIEZ PUERTAS

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

**UN ANÁLISIS DEL *RUNNING* EN ARGENTINA
DESDE UN ESTUDIO CUANTITATIVO**

A Juan Martín, por el estímulo sostenido

ÍNDICE

Introducción	11
I – Una historia del running	15
II – Tipos de corredores: atletas, runners y otros	25
III – Cantidad de corredores e impacto económico de la actividad	33
IV - ¿Nacidos para correr?	47
V - Lugares y espacios en la práctica del running	69
VI - Las motivaciones de los corredores	85
VII - Barreras para la práctica de deportiva y el running	97
VIII - Discusión y conclusiones	105
Bibliografía	115
Anexos	123

INTRODUCCIÓN

“Si corres, eres un corredor. No importa qué tan rápido o qué tan lejos lo hagas. No importa si hoy es tu primer día o si has estado corriendo durante veinte años.”

John Bingham

El running como fenómeno social

A partir de los años setenta del siglo XX ha habido una reevaluación del significado de actividades asociadas a los roles públicos de la sociedad, como el consumo, el trabajo, el matrimonio y la familia, en la construcción de la identidad. En forma emergente hay nuevos intereses y roles que se perciben como más reconfortantes desde el punto de vista simbólico y más en sintonía con un ser auténtico (Inglehart, 2010, p. 221). La práctica de la carrera de fondo, a la que llamaremos genéricamente “*running*”, como una actividad de ocio serio encaja en esta línea de cambio cultural en la que algunas personas buscan alternativas a los imperativos de la sociedad de masas. Una de las características de cualquier actividad de ocio serio es el desarrollo de un mundo social como consecuencia de la participación de adeptos y apasionados en esa actividad (Stebbins, 2001, pp. 7-9). El mundo social de los corredores aficionados está conformado por un conjunto de actores, eventos, organizaciones y prácticas asociados a esta actividad. Shipway, Holloway y Jones (2013, p. 265) muestran en sus trabajos etnográficos que el mundo social de los corredores permite el desarrollo y la confirmación de la identidad del corredor como tal, y con ello su completamiento social.

Hoy en día el *running* es una actividad de masas, con millones de corredores aficionados en todo el mundo, pero originalmente era una actividad deportiva reservada a atletas que competían en pista y en clubes. Hasta la década de 1970 las personas corrían en público sólo si estaban apuradas. En ese contexto, el correr entre los peatones como forma de ocio era un modo de disrupción de códigos sociales (Scheerder, Breedveld y Borgers, 2015, p. 1). Durante las décadas siguientes el desarrollo de una mayor informalidad en las relaciones sociales facilitó que las personas realizaran actividades físicas en público. El proceso de difusión de la actividad del atleta al aficionado hizo que el *running* pasara de ser una actividad competitiva dominada por un pequeño grupo de atletas a convertirse en una actividad recreativa de masas. La práctica del *running* se convirtió, especialmente a partir de los años 1990, en un fenómeno global en auge, que congrega en Argentina a individuos

de diversas edades, géneros y condiciones socioeconómicas. El furor por correr aumentó año tras año, reflejado no sólo en la marea de corredores que copan los espacios públicos, sino también en el crecimiento hasta 2019 de la cantidad de competencias e inscriptos (Hijós, 2018a, p. 123). El aislamiento obligatorio a raíz de la pandemia de COVID-19 implicó la interrupción forzada de toda actividad deportiva en espacios públicos durante más de un centenar de días. Desconocemos qué consecuencias traerá esto para la práctica del *running* en el futuro. Incluimos en los Anexos la transcripción del artículo que publicamos en el diario Perfil acerca del *running* en el contexto de aislamiento social y un análisis de su relación con los principales indicadores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles (cardiovasculares, respiratorias, diabetes y cáncer).

El propósito de este trabajo es aportar conocimiento acerca del universo de los practicantes del *running* en Argentina a partir de datos cuantitativos, como complemento del creciente corpus de estudios cualitativos que enriquecen la comprensión de este fenómeno social. Para ello hicimos hincapié en la caracterización y descripción de los corredores aficionados, el estudio de los lugares donde corren y el análisis de las motivaciones y barreras para practicar la actividad. En la realización del grueso del análisis recurrimos a la base de datos de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) de 2009, realizada en conjunto por el INDEC, el Ministerio de Salud y la Secretaría de Deportes. La ENFR 2009 incluyó –hasta el presente y por única vez– una Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (ENAFyD). Esta encuesta incluyó una serie de preguntas específicas referidas a las características que asumen los hábitos de actividad física y deportiva a nivel nacional, regional y provincial a través de las categorías de género, edad, nivel educativo e ingreso familiar, entre otros. La pandemia de COVID-19 representó indudablemente una fuerte disrupción para la actividad, por lo que las conclusiones a las que llegamos en este trabajo corresponden al periodo previo a la pandemia y su validez posterior debería evaluarse a partir de nuevos datos estadísticos.

Dado que las carreras –en tanto que eventos– son una parte muy relevante del mundo social de los corredores (Shipway, Holloway y Jones, 2013, pp. 271-272) y que la ENFR no incluyó preguntas relacionadas con este aspecto, decidimos complementar aquella información con datos de las carreras celebradas en Argentina. Dada la falta de estadísticas fiables en cuanto al tipo y cantidad de carreras que se celebran en el país, hicimos un relevamiento *online* de las carreras de 5 km. y más –en sus distintas variantes– celebradas en 2018. Obtuvimos la cantidad de *finishers* de cada carrera a partir de las estadísticas de

resultados publicadas por los organizadores. En varias partes de este trabajo utilizamos, por simplicidad expositiva, el tiempo presente. Dado que nuestra principal fuente corresponde al año 2009, los resultados y conclusiones del análisis hacen referencia a ese año. Las excepciones a este criterio serán aclaradas donde corresponda.

Organización del trabajo

El objetivo principal es caracterizar y describir a los corredores aficionados en Argentina del año 2009, estudiar los espacios de práctica de la actividad, analizar las motivaciones que incentivan a estos individuos a practicar el *running* como una actividad recurrente e identificar las barreras que la inhiben. Adoptamos para ello la siguiente estructura expositiva:

- *Una historia del running*: en este capítulo pretendemos insertar el *running* en la narrativa histórica, para una mejor comprensión del fenómeno. Analizamos el surgimiento de las carreras pedestres en la Inglaterra de la Revolución Industrial, el surgimiento del *running* como fenómeno de masas a partir de la segunda mitad del siglo XX y su desarrollo en Argentina.
- *Tipos de corredores: atletas, runners y otros*: tras una primera distinción entre atletismo y *running*, en este capítulo categorizamos nuestro universo de estudio en función de su inserción en el mundo social del *running*. Identificamos 3 categorías de corredores (*Runners*, *Fun runners* y Deportistas que corren), 2 categorías de aspirantes a corredores (Deportista aspirante e Inactivo aspirante) y 2 categorías no vinculadas (Deportista no vinculado e Inactivo no vinculado).
- *Cantidad de corredores e impacto económico de la actividad*: en este capítulo buscamos cuantificar estos dos aspectos del *running* en tanto fenómeno de masas. La ENFR 2009 brinda la primera oportunidad de contar con un cálculo estadísticamente sólido de la cantidad de corredores en Argentina. En cuanto al impacto económico, nuestro propósito es dar un orden de su magnitud e identificar los principales rubros que lo componen.
- *¿Nacidos para correr?*: el propósito de este capítulo es analizar cómo se vinculan diferentes variables socioeconómicas con nuestras categorías de estudio en Argentina, incluyendo la comparación con otras actividades deportivas en el mapa perceptual.

- *Lugares y espacios en la práctica del running*: en este capítulo analizamos la práctica del *running* desde el punto de vista de los lugares –provincias y localidades– y los espacios urbanos de práctica, incluyendo como complemento un análisis de las carreras de fondo celebradas en Argentina durante 2018.
- *Motivaciones de los corredores*: el propósito de este capítulo es analizar las motivaciones declaradas de los corredores para practicar la actividad, vincularlas con otras variables explicativas y contrastarlas con las motivaciones de otros deportistas.
- *Barreras para la práctica de la actividad física y el running*: en este capítulo nos proponemos analizar las barreras para la práctica deportiva en general y comparar aquellas del *running* con las de otros deportes.
- *Discusión y conclusiones*: en este capítulo exponemos un resumen de los hallazgos y su interpretación, detallamos las limitaciones de este trabajo y esbozamos posibles líneas de investigación futuras.

Varias de las publicaciones citadas en este trabajo son obra de investigadores sociales que son también corredores aficionados, por ejemplo: Acciaresi (2014), Allen Collinson (2008), Decca (2017), Gelfman (2017), Gil (2016), Hijós (2018a), Shipway (2010) y Smith (1998). Es posible que esto tenga que ver con que “la imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación de ambos en la sociedad” (Wright Mills, 2003, pp. 25-26). En lo que a mí respecta, comencé a correr en 2008 por razones de salud y nunca me detuve. Corrí hasta hoy 20 maratones y varias medias maratones. Corro aproximadamente 2.000 km. por año y estoy entrenando para mi próxima maratón. El *running* se convirtió para mí en un estilo de vida y parte de mi identidad.

CAPÍTULO I

UNA HISTORIA DEL *RUNNING*

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

1 Corintios 9:24

Homo marathonensis

El vínculo entre la humanidad y las carreras de larga distancia parece haberse dado desde la propia aparición de nuestra especie. La evidencia fósil indica que hace alrededor de 2 millones de años los antecesores del *Homo Sapiens* desarrollaron evolutivamente la capacidad de correr en forma sostenida largas distancias y con ella la habilidad de la “caza por persistencia”, práctica que consiste en perseguir sostenidamente a una presa hasta que caiga agotada por la fatiga¹.

Esto parece surgir de unas características evolutivas exclusivamente humanas, ya que ni el resto de los primates ni casi ningún otro mamífero las tiene: tendones que acumulan energía elástica, músculos y esqueletos que facilitan la estabilidad al correr y, lo más importante, la capacidad de disipar el calor mediante la transpiración (Lieberman y Bramble, 2007, pp. 288-290). El genoma del *Homo Sapiens* evolucionó hacia el fenotipo esbelto de un corredor de larga distancia, distinguiéndolo de otras especies de primates. Puede inferirse que conservamos, aún en las poblaciones envejecidas de la sociedad moderna, la predisposición genética para el ejercicio en general y las carreras de larga distancia en particular (Mattson, 2012, p. 348).

La relación entre la caza, la carrera y la competitividad tienen una acabada expresión artística en una pintura rupestre del parque nacional Matobo, en Zimbabwe. Cinco cazadores, armados con arcos y flechas, corren de izquierda a derecha. El corredor en el extremo derecho de la pintura tiene los brazos en alto, la señal universal de triunfo al final de una carrera (Figura 1).

¹ Una anécdota familiar refiere que en el ámbito rural de la provincia de Buenos Aires hacia la década de 1950 un peón, llamado Néstor Llanos, cazaba liebres mediante la técnica de correr alrededor de la presa en círculos inicialmente amplios que cerraba paulatinamente en forma de espiral. Una vez lo suficientemente cerca del animal, el cazador lo derribaba mediante una pedrada certera.



Figura 1. Pintura rupestre de cazadores corriendo. Parque Nacional Matobo, Zimbabwe (Heinrich, 2001, p. 11).

Las carreras pedestres en la antigüedad

Los primeros registros escritos acerca de carreras pedestres provienen del Antiguo Egipto, donde se celebraban carreras de índole más ritual que competitiva. Una de esas carreras rituales ocurría en uno de los festivales más importantes del Antiguo Egipto, el Heb-Sed o festival del jubileo. Durante el festival, que se celebraba al cumplirse los treinta años de reinado, y a partir de entonces cada tres años, el faraón que iba envejeciendo debía demostrar su aptitud física en una corta carrera, sin competidores, que también le daba nuevos poderes. En el patio de la pirámide del faraón Zoser (ca. 2690-2670 a.C.) aún pueden verse grabados de su persona celebrando la carrera ritual (Decker, 2018, pp. 14-15). Los registros del Antiguo Egipto también dan cuenta de la primera carrera competitiva de larga distancia. Durante el siglo VII a.C. el faraón Taharqa (690-664 a.C.) organizó, entre varias unidades militares, una carrera de ida y vuelta entre Menfis y el oasis de Fayum, aproximadamente una distancia total de 100 km. (Craig, 2002, p. 22).

La tradición de juegos ceremoniales pasó de Egipto a Grecia. En el libro XXIII de la *Iliada*, Homero relata una carrera a pie, ganada por Odiseo, durante los juegos funerarios celebrados en honor de Patroclo (Homero, 1990, pp. 433-435). Con el tiempo las ceremonias religiosas y deportivas griegas de la antigüedad evolucionaron y alcanzaron su máxima expresión en los Juegos Olímpicos. La carrera pedestre fue la única competencia atlética durante los primeros 56 años de los Juegos. Esta carrera era el *stadion*, una carrera de velocidad de 200 m. de distancia. En 720 a.C. se sumó el *dolichos*, una carrera de larga distancia de hasta 5.400 m. En 450 a.C. se incorporó el *hoplitodromos*, una carrera de 400 m. en la que los atletas competían vestidos con la armadura de hoplita (Sweet, 1987, pp. 4-10).



Figura 2. Tres corredores. Cara B de un ánfora panatenaica de figuras negras. Museo Británico (https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Three_runners_BM_GR_1856.10-1.1.jpg).

En Grecia corrían hombres y mujeres, por los más variados motivos y las distancias más diversas (Figura 2). Los hemeródromos corrían para ganarse la vida, eran corredores profesionales que hacían de correos entre las polis griegas. El más famoso fue Filípides quien, de acuerdo con Heródoto, fue el encargado de llevar un pedido de ayuda desde Atenas a Esparta durante la primera invasión persa (490 a.C.). Para cumplir su misión, Filípides recorrió los 246 km. entre Atenas y Esparta en menos de dos días², a los que sumó otros 246 km. de regreso a Atenas (Heródoto, 1949, libro 6, pp. 105-106). Si bien, famosamente, los griegos ganaron la batalla de Maratón, la victoria definitiva no quedó plenamente asegurada. Parte de la flota persa había partido hacia Atenas antes de la batalla con el fin de atacar la ciudad indefensa. Tras la batalla, los griegos tuvieron entre seis y ocho horas para volver a la ciudad. Aproximadamente 6.000 hoplitas corrieron los 40 km. hasta Atenas y llegaron a tiempo para salvar la ciudad. Curiosamente, la maratón³ moderna (esta distancia nunca formó parte de los juegos olímpicos de la antigüedad) no está inspirada en la gesta narrada por Heródoto, sino en las narraciones de Plutarco y Luciano –escritas 600 años después de la batalla– que dan la versión de que tras de la batalla Filípides corrió hasta Atenas, anunció la victoria y cayó muerto por el esfuerzo (Billows, 2011, pp. 227-233).

² Inspirada en esta gesta, desde 1983 se corre anualmente el Spartathlon. El récord del circuito (23 horas 25 minutos 00 segundos) pertenece al griego Yanis Kouros (1984).

³ Adoptamos para “maratón” el género femenino, siguiendo la usanza del español rioplatense. En España se utiliza habitualmente “el maratón”.

Las carreras pedestres en la era moderna

Las carreras de la antigüedad no tuvieron continuidad tras la supresión de los Juegos Olímpicos en 393 d.C. y sólo con la aparición del olimpismo moderno fueron rescatadas como inspiración. Las carreras pedestres reaparecieron como actividad a partir del siglo XVII, con el crecimiento del deporte en Inglaterra y luego en Francia. Los Cotswold Olimpick Games desde 1612 y L'Olympiade de la République entre 1796 y 1798 incluyeron carreras cortas. Sin embargo, las largas distancias pertenecían al mundo de los corredores profesionales. Los servidores de la nobleza inglesa competían en carreras en las que sus señores apostaban importantes sumas de dinero⁴. Con el tiempo estos corredores comenzaron a recibir parte de la suma de las apuestas y la modalidad se extendió a Francia y Austria. Las carreras se corrían habitualmente en hipódromos. En 1824 John Townsend desafió a Robert Skipper a correr 25 millas (40 km.) por el título de “Campeón de Inglaterra” mientras que en 1843 George Bradshaw se coronó campeón de las 25 millas en 3 horas 59 minutos.

El atletismo *amateur* y clasista se incorporó a las escuelas inglesas más elitistas a partir de la segunda década del siglo XIX y los corredores aficionados de larga distancia comenzaron a destacarse a partir 1870. En 1873 William Fuller estableció un récord para las 10 millas (16 km.), en 1879 se celebró la primera carrera popular y en 1881 George Dunning estableció otro récord mundial al correr los 40 km. en 2 horas 33 minutos 40 segundos, batiendo incluso a los corredores profesionales. Ya para entonces había carreras populares de larga distancia en varias ciudades de Europa: París (1885), Estocolmo (1892), Frankfurt (1895), entre otras. A pesar de que el mundo de las carreras pedestres estaba dominado en general por los corredores profesionales, las elites dirigentes del deporte, entre ellos Pierre de Coubertin, promovieron el deporte *amateur* por sobre el profesional. Los corredores profesionales quedaron excluidos de los Juegos Olímpicos modernos. En los primeros Juegos en 1896 se incorporó una carrera de 40 km. a la que se denominó maratón, que ganó Spiridon Louis en 2 horas 58 minutos 50 segundos. La maratón (y carreras de longitud similar) se difundieron en ciudades de Europa y Estados Unidos: Budapest (1896), Nueva York (1896), Boston (1897), Ginebra (1901), Viena (1901), Durban (1903), Dobris (1908), Kiev (1913). La distancia que hoy tiene oficialmente la maratón (42,195 km.) se corrió por primera vez en los Juegos Olímpicos de Londres en 1908 y

⁴ En Argentina existe un circuito clandestino de carreras cortas, o “picadas humanas”, en las que se apuestan altas sumas de dinero: “Acá, dos corredores se juegan mano a mano cientos de miles de pesos cash, billete sobre billete en una bolsa. El primero que cruza la línea se vuelve rico; el segundo se descarta. Sin *antidoping*, sin excusas” (Brahim, 2019a).

quedó establecida definitivamente en 1924. En 1912 se incorporaron a los Juegos las distancias de 5.000 y 10.000 m. La maratón femenina fue incorporada tardíamente en los juegos de 1984 y los 5.000 y 10.000 m. femeninos en 1996. La exclusión de la mujer no se acotó a los Juegos Olímpicos. La maratón de Boston no permitió la participación de mujeres hasta 1972 (Milroy, s.f.; Andrada, 2015, pp. 31-39). La cobertura periodística del intento de no dejar correr a Katherine Switzer en la maratón de Boston de 1967 aportó imágenes icónicas al movimiento por los derechos de la mujer (Figura 3).



Figura 3. Jock Semple intenta expulsar a Katherine Switzer de la maratón de Boston de 1967; el acompañante de Switzer no lo permite (Burfoot, 2017).

La Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo (IAAF) abandonó el concepto tradicional de amateurismo en 1982. Hoy los atletas son trabajadores *freelance* apoyados por clubes, patrocinadores, mecenas y premios.

Desde hace aproximadamente cuatro décadas, las competiciones de larga distancia han sido dominadas abrumadoramente por corredores africanos, provenientes mayormente de Kenia y Etiopía (Andrada, 2015, pp. 56-79).

El “running” como un fenómeno de masas

La masividad de las carreras de fondo, a la que como manifestación cultural contemporánea denominaremos “*running*” (Gelfman, 2017, p. 7), es un fenómeno relativamente reciente. La masa de corredores que vemos hoy en día en las calles, parques y plazas no era común hace cincuenta años. Hasta la década de 1960, correr equivalía a competir, en pista o *cross country*, en el ámbito de la escuela, la universidad o el club. Los primeros corredores se avergonzaban

de correr en público y la situación era aún peor en el caso de las mujeres (Scheerder, Breedveld y Borgers, 2015, p. 1).

En 1961, el entrenador neozelandés Arthur Lydiard fundó el Auckland Jogging Club para promover la carrera liviana de larga distancia (*jogging*) por sus beneficios para la salud cardiovascular. Bill Bowerman, cofundador de la compañía Nike, visitó el club de Lydiard en 1962 y a su regreso a Estados Unidos publicó en 1966 el libro *Jogging*, que vendió más de un millón de ejemplares y dio –junto con el triunfo del norteamericano Rank Shorter en la maratón olímpica de 1972– comienzo al fenómeno del *running* en ese país, en lo que fue la primera ola del *running* en gran escala. En este periodo, varias ciudades comenzaron a tener su maratón anual: Budapest (1961), Praga (1963), Roma (1965), Nueva York (1970), Atenas (1972), Honolulu (1973), Berlín (1974), Ámsterdam (1975), París (1976), Madrid (1978), Estocolmo (1979). El fenómeno que comenzó en Estados Unidos en la década de 1970 se extendió a Europa durante la década siguiente. Tras un periodo de estancamiento en la década de 1990, la cantidad de corredores volvió a crecer espectacularmente, dando lugar a la segunda ola, ya global, del *running*. Muchos de los pioneros de la primera ola del *running* eran exatletas que retomaron la actividad física tras años de trabajo sedentario y de alto estrés en posiciones gerenciales. Estos corredores estaban muy motivados por la competición, la mejora de tiempos y altos volúmenes de entrenamiento. Por su parte los corredores de la segunda ola del *running* están más motivados por el bienestar físico y tienden a entrenar solos o en grupos informales. El objetivo no es ya competir sino completar la carrera. La referencia no es el tiempo de los otros sino el tiempo propio en eventos anteriores. El *running* pasó de ser una actividad competitiva a ser una actividad física social (Van Bottenburg, Scheerder y Hover, 2010, pp. 7-12). Los competidores o atletas dieron paso a los *runners*. Para ilustrar cuantitativamente el alcance de la primera y la segunda ola de crecimiento del *running*, Scheerder, Breedveld y Borgers (2015, p. 12) recurrieron –a falta de otras fuentes de información más generales– a las estadísticas de corredores que finalizaron una maratón (*finishers*) desde 1960 a 2013 (Figura 4). Podemos ver que en la primera ola de crecimiento –desde 1977 a 1984– la cantidad de *finishers* de maratón creció en Estados Unidos y en Europa hasta alcanzar aproximadamente los 300 mil a fin del período. Tras varios años de estancamiento (1985-1999), la segunda ola retomó la senda de crecimiento hasta llegar a aproximadamente 1,6 millones de *finishers* en todo el mundo en 2013. Es significativo que, a pesar del crecimiento en la cantidad de *finishers* en Asia y otros continentes a partir de 2005, Europa y Norteamérica aún concentran el 76% de los *finishers* totales.

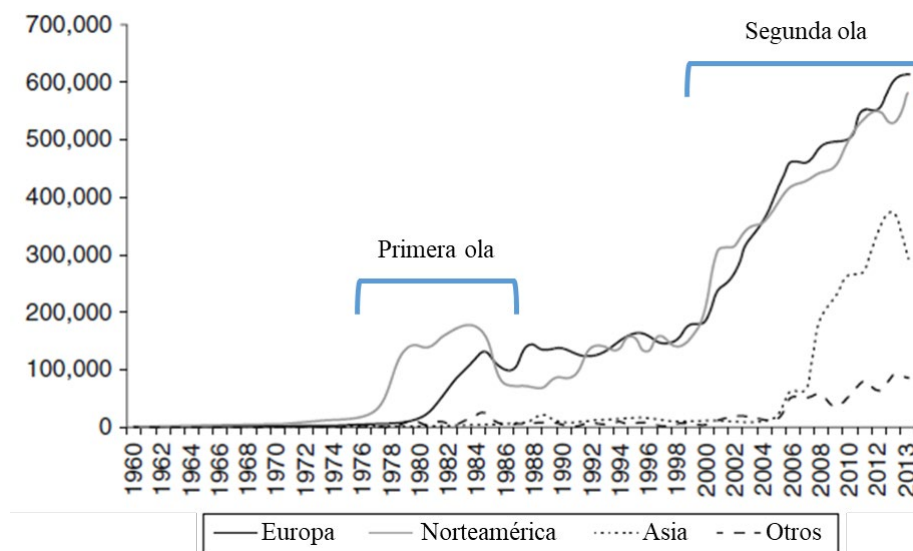


Figura 4. Evolución de la cantidad de *finishers* de maratón por continente (elaboración propia a partir de Scheerder, Breedveld y Borgers [2015, p. 12]).

El running en Argentina

Al igual que el fútbol, el rugby y otros deportes, el atletismo en general y las carreras pedestres en particular llegaron a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, de mano de la colectividad británica. Las actividades atléticas comenzaron en 1866 y en 1868 se celebró el certamen Buenos Aires Athletic Sports, con carreras de 100 y 400 m., en el Buenos Aires Cricket Club de Palermo. A partir de allí la actividad se extendió a otras entidades, tales como los clubes ferroviarios Pacific, Sud, Central Córdoba, Oeste y Argentino y la Amateur Athletic Association of the River Plate.

Una competencia profesional de 18,5 km. en el hipódromo de Palermo convocó en 1885 a más de veinte mil espectadores (Scher, Blanco y Búsico, 2010). La primera asociación de corredores (actualmente un *running team*) se llamó Aficionados al Récord y fue creada en 1902. Organizada por la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos, el 4 de octubre de 1903 se corrió la primera maratón en Argentina, de la que participaron treinta corredores y que ganó Claudio Peralta en 3:12:00 (40,2 km.). A partir de 1908, las competiciones fueron organizadas por el Belgrano Athletic Club. En 1910 se realizó la maratón en conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo. De esta prueba participó (y resultó vencedor) Dorando Pietri, un reconocido corredor italiano que saltó a la fama en los Juegos Olímpicos de Londres de 1908. En la primera mitad del siglo XX, el maratonismo argentino tuvo un desempeño muy destacado a nivel mundial, con dos campeones olímpicos (Juan Carlos Zabala en Los Ángeles 1932 y

Delfo Cabrera en Londres 1948) y un subcampeón olímpico (Reinaldo Gorno en Helsinki 1952), además de numerosos títulos a nivel panamericano, iberoamericano y sudamericano.

A partir de 1934 y hasta 1975, se corrió la competencia popular Maratón de los Barrios, organizada por la revista El Gráfico⁵ (Figura 5).

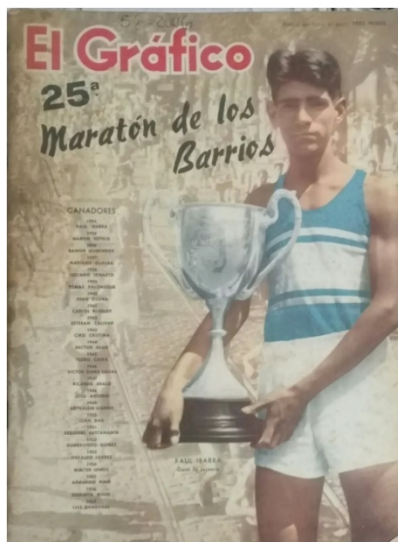


Figura 5. Maratón de los Barrios en la portada de El Gráfico (El Gráfico N° 2046 [1958]).

Desde 1971 la posta fue recogida por las Fiestas Mayas (con circuitos de 3 y 10 km.) y desde 1984 por la Maratón Internacional de Buenos Aires (Hijos, 2018a, p. 125). Esta competencia se celebra anualmente⁶ y evolucionó de dieciocho inscriptos en su primera edición a nueve mil en la edición de 2018. Es la maratón más relevante de la Argentina y actualmente la más convocante de Latinoamérica (Andrada, 2015, pp. 79-80).

Acompañando la segunda ola de crecimiento del *running* a nivel mundial, las carreras de 5, 10 y 15 km., la media maratón y la maratón⁷ en Argentina se han transformado en eventos masivos, que de convocar a algunos cientos pasaron a convocar varios miles de corredores cada fin de semana. Las carreras son organizadas por empresas especializadas (TMX, Club de corredores, entre otras), en un mercado dinámico que en 2018 incluyó más de 900 carreras de calle y aventura en todo el país⁸.

⁵ El recorrido fue variable. En su edición de 1943 la distancia fue de 18 km. y corrieron 450 participantes (Zoppi, 2012).

⁶ Sólo se suspendió en 2002 y en 2020.

⁷ A estas modalidades “de calle” se suman variadas modalidades de carreras de *trail*, aventura o *cross country* y las ultramaratonés.

⁸ Esta cifra surge de un relevamiento *online* propio. Ver capítulo V.

Discusión

El *running* en Argentina es parte de un fenómeno social con antecedentes en la antigüedad pero que, en su versión moderna, nació en la Inglaterra de la Revolución Industrial. Desde allí se expandió al resto de Occidente hasta alcanzar en los últimos cuarenta años escala global⁹. Las carreras pedestres de la antigüedad combinaban aspectos religiosos y agonales. Esta tradición se interrumpió con la prohibición de los Juegos Olímpicos en 393 d.C. Las carreras pedestres –a partir de su aparición en el siglo XVII– incorporaron aspectos vinculados con la modernidad, como la especialización, el trabajo asalariado y relaciones de clase. A finales del siglo XIX, con la impronta del amateurismo, las carreras retomaron un carácter más ritualista. Sin embargo, al igual que en otros deportes, lo profesional y lo *amateur* han convivido a lo largo de los siglos XX y XXI. La masificación de la actividad a partir de 1960 dio lugar a la transformación de las carreras pedestres en el “*running*”, un fenómeno cultural con millones de adeptos, autodenominados “*runners*”, en todo el mundo.

Argentina no fue ajena a este proceso. La aparición de las carreras pedestres coincide con el inicio del proceso de modernización del país. Buenos Aires combinó el atletismo *amateur* de la élite con carreras espectáculo con corredores contratados. La aparición de las primeras carreras de larga distancia también se dio en un contexto de expansión de este tipo de eventos en las principales ciudades de Europa y Estados Unidos. A partir de fines de la década de 1990, el auge del *running* como fenómeno de masas en Argentina coincide con la segunda ola de crecimiento identificada por Van Bottenburg, Scheerder y Hover (2010, p. 8).

⁹ Existen otras tradiciones del *running*, como la de los monjes corredores de Japón o la de los corredores Tarahumara de México, que no analizamos por no estar vinculadas con el desarrollo del *running* en Argentina.

CAPÍTULO II

TIPOS DE CORREDORES: ATLETAS, *RUNNERS* Y OTROS

Cuando me muera, me gustaría que, en la lápida, debajo del nombre, diga '*runner*'...
¿Sabés qué? No, mejor que diga 'atleta'.

Juan Manuel

Atletismo y running

En un contexto en el que el avance progresivo del proceso civilizador enunciado por Elias y Dunning (1992) ha ido relegando el lugar de la fuerza física en la vida diaria a papeles cada vez más secundarios, el deporte representa un ámbito en el que la habilidad física se valora socialmente, constituyendo una forma de capital (Bourdieu, 1998). Bajo este paraguas conceptual, definimos el *running* como una práctica deportiva, ajustándonos a los tres elementos del deporte que García Ferrando (1990, p. 31) considera esenciales: 1) es una actividad física e intelectual humana, 2) de naturaleza competitiva, 3) gobernada por reglas institucionalizadas.

Denominamos *running* a la práctica no profesional, en mayor o menor medida sostenida en el tiempo, de la carrera de fondo (distancias a partir de los 5 km.) y corredores, o genéricamente *runners*, a quienes manifiestan practicar la actividad con cierta periodicidad. El ser corredor es altamente subjetivo, en buena medida alcanza con considerarse como tal. Los tiempos o ritmos de carrera abarcan un espectro amplio¹⁰, y salvo para algunos pocos practicantes, son relevantes sólo para cada corredor. A tal punto que la alternancia de carrera y caminata, conocida como método Galloway, es aceptada incluso por corredores avanzados. Algo similar ocurre con las distancias y con la frecuencia de práctica. El *running* es una actividad “potencialmente” muy inclusiva, en términos de género, edad, costos e infraestructura requerida¹¹ (Hijós, 2018a, p. 123).

El *running* creció internacionalmente como parte de una tendencia en la que los adultos comenzaron a practicar deportes debido ya no a sus aspectos competitivos sino por temas relacionados con la salud, el disfrute y el esparcimiento (Scheerder, Breedveld y

¹⁰ A modo de ejemplo, el ritmo de carrera en la maratón de Buenos Aires de 2018 fue de 2:58 min/km (2h 5min) para el ganador y 9:11 min/km (6h 27min) para el último clasificado.

¹¹ En este trabajo cuestionaremos en parte esta visión.

Borgers, 2015, p. 1). Consecuentemente, el *running* se desarrolló como una actividad independiente, al mismo tiempo disociada y hermanada con el atletismo. Los aspectos que diferencian el atletismo del *running* son múltiples, entre otros:

- Entidades organizadoras: mientras que las carreras de atletismo son organizadas por federaciones o confederaciones de atletismo (por ejemplo, la Confederación Argentina de Atletismo organiza el campeonato nacional de maratón), las competencias de *running* son organizadas por empresas privadas, clubes y municipalidades (por ejemplo, la empresa Sportfacilities organizó en 2018 la “Asics Golden Run 21k”).
- Participación: Los participantes de competencias atléticas en general son pocos y representan a clubes o asociaciones deportivas, es decir que están federados; mientras que la participación en eventos de *running* es abierta, generalmente masiva, sujeta únicamente al pago de una inscripción. La práctica no competitiva es totalmente informal.
- Reglamentos: los de las competencias atléticas hacen hincapié en el modo en que se realiza la competencia (indumentaria permitida, reglas), en tanto que los reglamentos de las competencias de *running* resaltan las prestaciones, en semejanza con un contrato comercial de servicios, a cambio de un precio (hidratación, fotografías, medallas, remera). El *running* no está regulado y no tiene reglas propias, sino que toma algunas del atletismo (Gelfman, 2017, p. 38).
- Edad: Mientras que los atletas comienzan su actividad en la infancia y a los 35 años entran en la categoría “veteranos”, para participar en una competencia de *running* la edad mínima es 18 años y no hay límite superior. “Ha crecido mucho el fenómeno del *running*, pero sobre todo de corredores de treinta años o más. No hay tanta gente joven corriendo [haciendo referencia a la escasez de potenciales atletas]. (Miguel, 2014)” (Gelfman, 2017, p. 23).
- Infraestructura: Las competencias atléticas se realizan en general en pista, con excepciones como la maratón o competencias *cross country*, mientras que las competencias de *running* se realizan en calles y rutas (carreras “de calle”) o en escenarios naturales (carreras de *trail*).
- Performance: Mientras que los atletas están típicamente asociados al “alto desempeño” en términos de velocidad, los *runners* hacen más hincapié en “sumar distancias” (Acciaresi, 2014, p. 46).

- Estilo de vida: El atletismo en Argentina se asocia a un estilo de vida sacrificado, no masivo, con poco apoyo de empresas y el Estado, con escasa cobertura de los medios de comunicación. El *running* es una actividad masiva y los *runners* adoptan prácticas deportivas, alimenticias y sociales particulares, en un conjunto integrado que forma parte de la identidad del individuo y conforman una subcultura particular (Gil, 2019, p. 106).

Sin embargo, más allá de las diferencias, el atletismo y el *running* tienen en los últimos años una relación simbiótica. Los atletas, miembros de una actividad poco popular y con bajo apoyo estatal y privado, necesitan de la popularidad del *running* para obtener respaldo de auspiciantes y premios económicos. Los eventos de *running* necesitan de los atletas de elite para ganar relevancia y de las entidades atléticas para certificar algunas competencias y lograr mayor prestigio (Gil, 2019, p. 109). En esta línea, la IAAF tiene un programa de certificación de maratones y carreras de calle, que tiene en cuenta la calidad de la organización del evento, la aplicación de las reglas de la IAAF, el soporte de entidades públicas y la existencia de controles antidopaje. El haber participado en una carrera certificada puede ser un requisito previo para acceder a otras carreras. Esta simbiosis ha llevado a que, en varias de estas competencias, corran juntos atletas de elite y *runners*. Así, por ejemplo, la maratón de Buenos Aires de 2019 –un evento masivo de diez mil *runners*– incluyó al Campeonato Sudamericano de Maratón. Esto transforma al *running* en una de las pocas, tal vez la única, actividad deportiva en la que coinciden en competencias oficiales los mejores atletas del mundo con los aficionados. Otro efecto simbiótico entre el atletismo y el *running* alcanza a los entrenadores de atletas de elite, que pueden mejorar sus ingresos sumando *runners* a sus grupos de entrenamiento.

Categorización del universo de los corredores

Fruto de esta simbiosis entre atletismo y *running*, y a pesar de que quienes participan de una carrera pedestre compiten formalmente todos contra todos, el universo de los corredores dista de ser uniforme y requiere categorizarse para su mejor análisis. Con este propósito, Smith (1998, p. 189) divide el universo de los corredores en tres categorías:

- 1) Atletas: corredores de elite que son potenciales ganadores de competencias.
- 2) *Runners*: corredores que corren y entrenan semana tras semana, con una intensidad que va mucho más allá de lo necesario para estar físicamente saludables, pero que no tienen chances reales de ganar o destacarse en carrera alguna.

- 3) *Fun runners* o *joggers*¹², corredores que entrenan esporádicamente, únicamente en días de buen tiempo, y que en general no compiten o lo hacen muy esporádicamente.

La diferencia de estatus entre los atletas y los *runners* es clara tanto para los participantes como para el público en general, que distingue fácilmente entre los ganadores y los perdedores; es decir que la variable objetiva que separa a unos y otros es el tiempo o ritmo de carrera. Si bien el límite entre las categorías es borroso, la indefinición afecta a un grupo muy reducido de individuos. La diferencia de estatus entre *runners* y *fun runners* es menos marcada. En general, los participantes discriminan con relativa facilidad entre categorías, siendo que generalmente los *fun runners* no participan de competencias y entrenan esporádicamente. Sin embargo, el tiempo o ritmo de carrera no separa a uno y otro grupo, por lo que el público en general los considera un grupo único.

Con base en el modelo de participación en mundos sociales de Unruh (1980), Shipway, Holloway y Jones (2013, p. 263) definen cuatro categorías de corredores, en función de su cercanía con “el núcleo del mundo social del *running*”, entendiendo por mundo social a “una constelación amorfa y difusa de actores, organizaciones, eventos y prácticas que se integran en esferas de interés e involucramiento de los participantes” que no puede delimitarse con precisión mediante límites espaciales, territoriales, formales o de membresía (Unruh, 1980, p. 277). Las cuatro categorías definidas por Shipway, Holloway y Jones son:

- 1) Deportistas “no participantes” (*outsiders*): no tienen especial interés en el *running*, pero participan activamente de otras actividades deportivas. Están desconectados y desconocen los matices y los significados del *running*.
- 2) Participantes ocasionales (*occasionals*): tienen un entendimiento básico de los rudimentos del *running*, actividad que pueden practicar ocasionalmente en beneficio de su salud y condición física.
- 3) Corredores regulares (*recreationals*): corren con regularidad, en forma recreativa para complementar otras formas preferidas de deporte o actividad física.
- 4) Corredores experimentados (*insiders*): normalmente familiarizados con las reglas y rituales de la “comunidad” de corredores, normalmente miembros de grupos de entrenamiento.

¹² El *jogging*, como una forma de trote lento, se popularizó en Argentina antes que el *running* y fue un antecedente de esta actividad. Dada esta connotación histórica, preferimos la denominación de *fun runners* para la categoría de corredores ocasionales.

Por su parte, Hijós (2018a, p. 132) discrimina entre “atletas” y “*runners*” en función (entre otras cosas) de las motivaciones, entendiendo que si bien ambos grupos comparten espacios, prácticas y la pasión por el deporte “sus motivaciones pueden ser diferentes: los atletas, desde su profesión, y los corredores aficionados, desde la búsqueda de la liberación, el encuentro individual y un estilo de vida saludable”. Segmenta a su vez el mundo de los *runners* en los considerados o autodenominados *runners* y la “gente que corre”, en función de la superación de ciertas barreras y el logro de ciertos objetivos (Hijós, 2018b, p. 24). En la misma línea, Gil (2019, p. 106) diferencia el atletismo y *running* a partir de los estilos de vida de los atletas profesionales (y semiprofesionales) en contraposición con los estilos de vida de los corredores aficionados. A diferencia de los enfoques de Smith (1998) y Shipway et al. (2013), Gil considera que “el colectivo *running* en Argentina está compuesto por actores con diverso grado de compromiso con la práctica y adhesión a sus preceptos éticos y estéticos”, que van, como un continuo, desde un compromiso pleno y radical con la actividad hasta el abandono del estilo de vida.

Las empresas comerciales son actores relevantes del mundo del *running* (Lough, Pharr y Owen, 2014, p. 198) y segmentan el mercado para diseñar estrategias efectivas de marketing, tanto en lo referente al diseño de producto como a la comunicación y los auspicios. La gerente de ventas del segmento *running* de la firma deportiva Nike dividió el mercado de *runners* en dos grandes bloques: el de “*fasters*”, corredores de más edad, que entrenan más y participan en carreras, y los corredores “*for fun*”, más jóvenes, menos comprometidos con la práctica y que buscan divertirse y estar bien sin competir (L. Torres, comunicación personal, 16 de julio de 2019). Por su parte el gerente de comunicación de Powerade, de la firma Coca Cola, identificó dos segmentos (“corredores serios” y “corredores ocasionales”) con características muy similares (S. Firpo, comunicación personal, 8 de octubre de 2019). Finalmente, la firma Alpargatas, representante en Argentina de la marca “Mizuno”, difundió un estudio en el que identifica las características de los “corredores habituales”, coincidentes con las de los segmentos “*Fasters*” y “corredores serios” enunciados anteriormente (GFK, 2012). La Tabla 1 compara las caracterizaciones de cada segmento:

	<i>Runners</i>	<i>Fun runners</i>
Nike	<p>“<i>Fasters</i>” 30 años o más Corren 3 a 7 veces por semana Se anotan en carreras (de calle o <i>trail</i>) Buscan mejorar sus tiempos</p>	<p>“<i>For fun</i>” Menos de 30 años Corren 1 o 2 veces por semana No se anotan en carreras Buscan divertirse y estar mejor (“<i>fitness</i>”) A veces complementan otros deportes</p>
Powerade	<p>“Corredores serios” 35 a 45 años Se anotan en carreras (de calle o <i>trail</i>) Buscan distancias “aspiracionales” (ej. 21k)</p>	<p>“Corredores ocasionales” “<i>Young adults</i>” No compiten Buscan “estar <i>fit</i>”</p>
GFK	<p>“Corredores habituales” Mayores de 30 años Corren 3 a 7 veces por semana Se anotan en carreras Buscan mejorar sus tiempos</p>	No descripto

Tabla 1. Segmentos identificados por compañía (elaboración propia a partir de entrevistas personales y de GFK [2012]).

A la luz de las tipologías enunciadas por la academia y las empresas, y a las características de los referentes empíricos de nuestras fuentes principales, adoptaremos los siguientes criterios analíticos para la categorización de nuestro universo de estudio:

- 1) Atletas: corredores de elite que son potenciales ganadores de competencias. Los excluimos del análisis debido a que tienen diferencias claras con nuestro universo de estudio. La incapacidad de identificarlos con nuestros instrumentos de análisis no nos permite hacer comparaciones.
- 2) *Runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren tres o más veces por semana.
- 3) *Fun runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren menos de tres veces por semana.
- 4) Deportistas que corren: personas que practican otros deportes y corren, pero no consideran el correr como su actividad deportiva más importante (corren como complemento).
- 5) Deportistas aspirantes: personas que practican otros deportes que manifiestan que les gustaría correr y no lo hacen. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.

- 6) Inactivos aspirantes: personas que no practican deportes y que manifiestan que les gustaría correr. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.
- 7) No vinculados: personas que hacen o no deporte (deportistas o inactivos), sin interés en correr. Son ajenos al mundo social del *running*. Los incluimos en el análisis con fines comparativos.

En líneas generales, la categorización que adoptamos en nuestro estudio coincide con las de los autores y empresas citados, especialmente en lo que hace a la distinción entre atletas, *runners* y *fun runners*. Nuestra categorización ahonda también en los deportistas que corren como una actividad secundaria, identificados por Shipway, Holloway y Jones como *Recreationals*, y profundiza en las personas que, sin ser corredoras, manifiestan su interés en correr (Deportistas aspirantes e Inactivos aspirantes) (Tabla 2).

En este estudio	Smith (1998)	Shipway et al. (2013)	Hijos (2018b)	Gil (2019)	Nike*	Powerade**	GFK (2012)	
Atletas (excluidos)	Atletas		Atletas	Atletas				
<i>Runners</i>	<i>Runners</i>	<i>Insiders</i>	<i>Runners</i>	Alto compromiso	<i>Fasters</i>	Serios	Habituales	
<i>Fun runners</i>	<i>Fun runners</i>	<i>Occasionals</i>	Gente que corre	Bajo compromiso	<i>For fun</i>	Ocasionales		
Deportistas que corren		<i>Recreationals</i>						
Deportistas aspirantes		<i>Outsiders</i>						
Inactivos aspirantes								
No vinculados								

Tabla 2. Comparación de categorías de corredores (elaboración propia).

* Según L. Torres, comunicación personal, 16 de julio de 2019.

** Según S. Firpo, comunicación personal, 8 de octubre de 2019.

CAPÍTULO III

CANTIDAD DE CORREDORES E IMPACTO ECONÓMICO DE LA ACTIVIDAD

Cuenta lo que se pueda contar, mide lo que sea medible y haz medible lo que no lo sea.
Galileo Galilei

De cara a dimensionar el grado de masividad del *running* como fenómeno social en Argentina, en este capítulo buscamos determinar la cantidad de practicantes por tipología de corredor y estimar impacto económico de la actividad, detallando los principales rubros que lo componen.

¿Cuánta gente corre en Argentina?

El *running* en Argentina es una actividad de masas. Esto se refleja no sólo en la marea de corredores que copan los espacios públicos sino también en la creciente cantidad de competencias e inscriptos (Hijos, 2018a, p.123). A pesar del creciente desarrollo de la actividad, no existen estudios fiables respecto de la cantidad y las características de los corredores en Argentina. La Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) de 2009 incluyó, hasta ahora por única vez, una Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (ENAFyD)¹³, lo que representa una oportunidad única de cuantificar el fenómeno del *running* en el país a partir de datos de una muestra probabilística con alcance nacional.

Para cuantificar el universo de los corredores, retomamos la categorización enunciada en el capítulo anterior:

- 4) Atletas: corredores de elite que son potenciales ganadores de competencias. Los excluimos del análisis debido a que tienen diferencias claras con nuestro universo de estudio.
- 5) *Runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren tres o más veces por semana.

¹³ A fines de 2021, tras la elaboración de este trabajo, el Observatorio Nacional del Deporte lanzó una segunda versión de la ENAFyD con una muestra aleatoria estratificada de 5.002 casos.

- 6) *Fun runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren menos de tres veces por semana.
- 7) Deportistas que corren: personas que practican otros deportes y corren como complemento.
- 8) Deportistas aspirantes: personas que practican otros deportes que manifiestan que les gustaría correr y no lo hacen. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.
- 9) Inactivos aspirantes: personas que no practican deportes y que manifiestan que les gustaría correr. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.
- 10) No vinculados: personas que hacen o no deporte (deportistas o inactivos), sin interés en correr. Son ajenos al mundo social del *running*. Los incluimos en el análisis con fines comparativos.

La población objetivo de la ENFR 2009 comprende las personas de 18 años y más que residen en hogares particulares en localidades de 5.000 y más habitantes de la República Argentina (24,4 millones de personas, 88% del total de la población de 18 años y más). El 60,3% de este universo no realiza actividades físicas o deportivas y no tiene interés en correr (Inactivo no vinculado). El 32,9% corresponde a personas que practican otros deportes y no están interesados en correr (Deportista no vinculado), por lo que podemos hablar de un 6,8% de la población analizada (1,7 millones de personas) vinculado activa o aspiracionalmente con el *running* (Tabla 3).

Tipo	Categorías	Frecuencia	Frecuencia no ponderada	Porcentaje
Corredor	<i>Runner, Fun runner y Deportista que corre</i>	1.197.490	1.562	4,9
Aspirante	Deportista aspirante e Inactivo aspirante	455.809	670	1,9
No vinculado	Deportista no vinculado	8.046.563	11.556	32,9
	Inactivo no vinculado	14.734.733	20.944	60,3
Total		24.434.595	34.732	100,0

} 1.653.299
6,8%

Tabla 3. Cantidad de participantes por categoría de análisis (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Nota: Los porcentajes corresponden a la muestra ponderada.

De acuerdo con estos datos, en Argentina corrían con habitualidad 1,2 millones de personas y 455 mil personas más deseaban practicar la actividad (aspirantes). El universo

de personas vinculadas activa o aspiracionalmente con el *running* se dividía a su vez en un 14,9% de *Runners* (246 mil), un 12,4% de *Fun runners* (204 mil), un 45,2% de Deportistas que corren (747 mil), un 8,8% de Deportistas aspirantes (146 mil) y un 18,7% de personas inactivas aspirantes (310 mil) (Tabla 4).

Tipo	Categoría	Frecuencia	Frecuencia no ponderada	Porcentaje
Corredor	<i>Runner</i>	246.464	370	14,9
	<i>Fun runner</i>	204.378	224	12,4
	Deportista que corre	746.648	968	45,2
Aspirante	Deportista aspirante	145.915	213	8,8
	Inactivo aspirante	309.894	457	18,7
Total		1.653.299	2.232	100,0

Tabla 4. Cantidad de participantes de categorías vinculadas al *running* (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Nota: Los porcentajes corresponden a la muestra ponderada.

La vinculación de estas categorías con la actividad es decreciente. Los *Runners* tienen una vinculación directa e intensa (corren tres o más veces por semana), los *Fun runners* una vinculación directa y moderada (corren menos de tres veces por semana), los Deportistas que corren tienen una vinculación utilitaria, dado que corren como complemento de su actividad primaria, y los Aspirantes (Deportistas o Inactivos) aún no practican la actividad. Un 2,1% de la población inactiva en 2009 aspiraba a correr (310 mil de un total de 15,0 millones de personas inactivas), mientras que del total de deportistas (8,9 millones, excluyendo *Runners* y *Fun runners*), 8,4% corrían (747 mil) y 1,6% aspiraban a correr (146 mil).

Teniendo en cuenta que los datos de la ENFR 2009 tienen más de 10 años, cabe preguntarse por la evolución posterior de la actividad. Dado que no sabemos de la existencia de otros datos, tomamos como indicador indirecto de la evolución de la cantidad de corredores al número de *finishers* argentinos en la maratón de Buenos Aires (Figura 6). Se trata claramente de un indicador imperfecto, ya que excluye a los corredores no interesados a participar en carreras formales. Cabe destacar que Scheerder, Breedveld y Borgers (2015, p. 12) utilizan también el proxi de los *finishers* de maratones en sus análisis longitudinales del *running*. A partir de estos datos, podríamos inferir que la popularidad del *running* creció sostenidamente hasta 2015/2016 y a partir de allí encontró un techo.

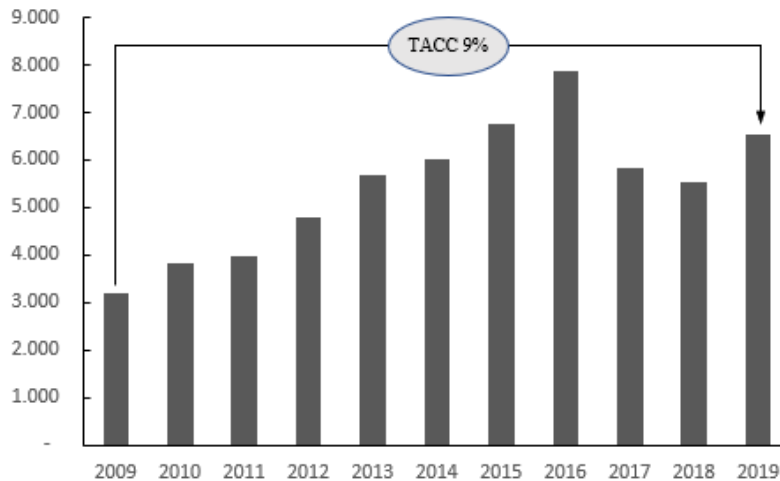


Figura 6. Evolución de participantes argentinos en la maratón de Buenos Aires (elaboración propia con estadísticas de la maratón de Buenos Aires, disponibles en <https://www.maratondebuenosaires.com/ediciones-anteriores.html>).

Dado que múltiples trabajos de investigación recurren a la herramienta Google Trends como una nueva fuente de *Big Data* (Jun, Yoo y Choi, 2018, p. 71) consultamos, exclusivamente a modo ilustrativo, la evolución de la popularidad de las búsquedas en la web vinculadas al *running* en Argentina para el período 2009-2019. Coincidentemente con la tendencia de *finishers* de la maratón de Buenos Aires, la popularidad de las búsquedas vinculadas al *running* alcanza su techo a fines de 2015 para luego estabilizarse (Figura 7).

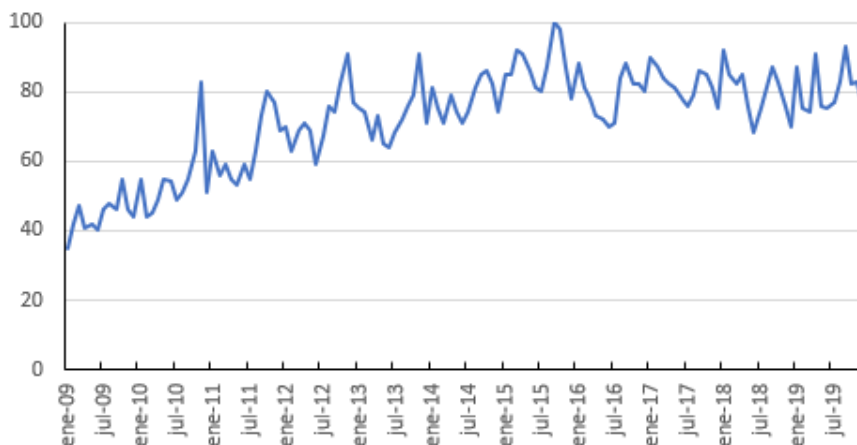


Figura 7. Evolución de la popularidad de las búsquedas en la web vinculadas al *running* en Argentina (elaboración propia con datos de Google Trends).

Para dimensionar la relevancia del *running* en relación con otras actividades físicas y deportivas, resumimos en la Tabla 5 la cantidad participantes por actividad en

Argentina, considerando dentro de Correr a las categorías *Runner* y *Fun runner*. Como podemos observar, la actividad más practicada era Caminar¹⁴, seguido de la práctica de Gimnasia, Fútbol y Bicicleta. El *running* (Correr) ocupaba el quinto lugar entre las actividades más practicadas.

Deporte	Frecuencia	% de población	% de los deportistas
Caminar	3.595.785	14,7	38,3
Gimnasia	1.716.476	7,0	18,3
Fútbol	1.697.654	6,9	18,1
Bicicleta	579.127	2,4	6,2
Correr*	450.842	1,8	4,8
Natación	280.127	1,1	3,0
Tenis	114.396	0,5	1,2
Paddle	102.048	0,4	1,1
Artes marciales	96.977	0,4	1,0
Basquet	92.238	0,4	1,0
Voley	82.457	0,3	0,9
Handball	57.108	0,2	0,6
Boxeo	54.562	0,2	0,6
Rugby	48.586	0,2	0,5
Hockey	42.454	0,2	0,5
Atletismo	33.759	0,1	0,4
Patín	20.029	0,1	0,2
Otros	325.289	1,3	3,5
Total deportistas	9.389.914	38,4	100,0
Inactivos	15.044.681	61,6	
Total	24.434.595	100,0	

Tabla 5. Practicantes por tipo de actividad física o deportiva en Argentina (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

* Incluye a las categorías *Runner* y *Fun runner*.

Estimación del impacto económico del running en Argentina

Todo fenómeno humano de amplio alcance tiene una dimensión económica. El volumen de intercambios económicos entre los participantes es un indicador de peso a la hora de determinar la relevancia social de ese fenómeno. Es por eso por lo que en este apartado intentaremos dimensionar el volumen de intercambios económicos

¹⁴ Incluimos Caminar dentro de las actividades físicas y deportivas por tratarse de una actividad masiva con impacto positivo en la salud general.

asociados al *running* en Argentina. En nuestra fase de investigación bibliográfica no hemos encontrado fuentes fiables para este dimensionamiento. Los periodistas Manzoni (2015) y Brahim (2019b) estimaron –en sendas notas periodísticas y sin brindar mayores precisiones– un impacto económico de 200 y 238 millones de dólares vinculado a la actividad. Desde el punto de vista académico, en Scheerder, Breedveld y Borgers (2015, p. 52) encontramos para el caso de Bélgica (datos de 2009) un gasto anual de 217 euros (302 dólares) por corredor en general y de 426 euros (592 dólares) por corredor frecuente¹⁵. Si se considera que el *running* tiene prácticas globalizadas y que los implementos utilizados (calzado, relojes, indumentaria, etc.) son comercializados –en general– por compañías multinacionales, podríamos hacer una extrapolación de los gastos de Bélgica a Argentina, a modo de una primera aproximación simplificada. Si asignamos a los corredores de nuestras categorías *Fun runner* y *Runner* los gastos unitarios informados por Scheerder et al. (2015) la suma total es de 208 millones de dólares¹⁶.

Frente a la ausencia de reportes públicos que documenten el tamaño del mercado del *running* en Argentina, decidimos realizar un ejercicio de estimación con números propios para el año 2018¹⁷. Para ello tuvimos que apelar a fuentes de diverso grado de fiabilidad e incluso estimaciones propias. Dadas estas limitaciones, nuestro objetivo no es determinar el tamaño del mercado del *running* sino tan sólo dar un orden de su magnitud e identificar los principales rubros que lo componen. Para este ejercicio adoptamos el esquema propuesto por Humphreys y Ruseski (2008). En este enfoque se define que el impacto económico de la actividad deportiva, en nuestro caso el *running*, tiene tres componentes:

1. Elementos que involucran la participación en el deporte.
2. Elementos que involucran la asistencia de participantes y espectadores a eventos/competencias deportivas.
3. Elementos que involucran a espectadores siguiendo eventos deportivos en los medios de comunicación (televisión, radio, prensa o internet).

¹⁵ En 2009 el tipo de cambio promedio era de 1,39 dólares por euro (www.statista.com).

¹⁶ Gasto total = 204 mil corredores (*Fun runner*) x 302 USD + 246 mil corredores (*Runner*) x 592 USD.

¹⁷ Dado que nuestra investigación dio inicio en 2019, decidimos analizar el último año calendario completo previo a la misma, es decir el 2018.

1. Elementos que involucran la participación en el deporte

El crecimiento del *running* en todo el mundo representa para las empresas del sector una oportunidad comercial de varios miles de millones de dólares. Los corredores consumen calzado y vestimenta específicos, a lo que se suman productos innovadores como los relojes con GPS (Lough, Pharr y Owen, 2014, p. 198).

Una informante experta en este ámbito que entrevistamos, la gerente de ventas del segmento *running* de la firma deportiva Nike, dividió el mercado de *runners* en dos grandes bloques: el de “*fasters*”, corredores de más edad, que entrenan más y participan en carreras, y los corredores “*for fun*”, más jóvenes, menos comprometidos con la práctica y que buscan divertirse y estar bien sin competir (L. Torres, comunicación personal, 16 de julio de 2019). Los corredores del segmento *fasters* consumen cuatro pares de zapatillas por año. Esto coincide con la vida útil de las zapatillas de *running*, estimada entre los 480 y los 800 km. (Runner’s World, 2019), en función de la intensidad de uso en nuestra categoría *Runner*. Ajustando el consumo de zapatillas a partir de su intensidad de uso, concluimos que se consumen en Argentina un promedio de 2,4 pares de zapatillas por año por corredor. Si se tiene en cuenta un universo de 451 mil corredores, estas cifras permiten inferir un mercado de 1,1 millones de pares de zapatillas de *running* por año, conformado en un 75% por la categoría *Runner* y 25% por la categoría *Fun runner*. Para determinar los precios promedio por par recurrimos a un relevamiento de precios en tiendas comerciales (físicas y *online*). En marzo de 2019 relevamos 97 precios de las principales marcas y modelos de zapatillas de *running* disponibles en el mercado local. El precio de la indumentaria estaba en pesos, pero lo convertimos a dólares para reducir las distorsiones provocadas por la inflación. Determinamos el precio promedio global en dos etapas: 1) realizamos un promedio aritmético de los precios de los distintos modelos de una misma marca (a modo de ejemplo, haciendo el promedio aritmético de los 26 modelos relevados de Nike llegamos a un precio promedio de 4.388 pesos para esta marca¹⁸) y 2) calculamos el promedio ponderado de los precios por marca (calculados en la primera etapa) considerando la participación de ventas de cada marca, obtenida de GFK (2012), con lo que llegamos a un precio total ponderado de

¹⁸ Lo correcto hubiera sido promediar ponderando por el volumen de ventas de cada modelo. Recurrimos al promedio aritmético por no contar con esa información.

4.019 pesos por par (100,5 dólares). Con un consumo de 1,1 millones de pares de zapatillas por año a un precio medio de 100,5 dólares por par llegamos a un gasto estimado anual de 107 millones de dólares¹⁹ en zapatillas de *running*.

La vestimenta y accesorios representan, de acuerdo con nuestra informante experta (L. Torres, comunicación personal, 16 de julio de 2019) y en línea con reportes anuales de Nike y Adidas (Nike, 2019, p. 148; Adidas 2018, p. 108), aproximadamente un 30% de los ingresos del segmento²⁰, por lo que –extrapolando a partir de nuestro dato de zapatillas– estimamos un valor aproximado para este rubro de 46 millones de dólares/año.

Pensamos que los consumidores de elementos de *running* más específicos –reloj con GPS, botellas de hidratación, anteojos y portaobjetos– son los que pertenecen a nuestra categoría *Runner*, vale decir aquellos que corren tres o más veces por semana. Asumimos que cuanto más inmerso esté el individuo en el mundo social del *running*, más expuesto estará a estímulo a bienes de consumo vinculados con la actividad. De GFK (2012) tomamos tasas de uso de cada elemento en el segmento de los corredores habituales –análogo a nuestra categoría *Runner*–. Para determinar los precios promedio de cada elemento recurrimos a un relevamiento de precios en tiendas *online*. En marzo de 2019 recogimos 32 precios de los principales elementos y calculamos el precio promedio de cada elemento. Para estimar las tasas de renovación anuales, consideramos la opinión de un informante experto, maratonista desde 2005 (N. Jefremov, comunicación personal, 10 de agosto de 2019). Calculamos, a partir de estas estimaciones, un gasto aproximado en estos implementos de 5 millones de dólares/año.

Finalmente, respecto del gasto en entrenadores, GFK (2012) señala que el 20% de los corredores habituales –como vimos anteriormente, análogos a los de nuestra categoría *Runner*– es miembro de un *running team*. La categoría *Runner* está compuesta por 246 mil corredores, de los cuales 20% –42 mil corredores– serían miembros de estos grupos. Entonces, si un gasto anual estimado es de 100 dólares por

¹⁹ Adoptamos el dólar como medida de valor económico para simplificar comparaciones con otras estimaciones previas.

²⁰ Si bien la participación de Vestimenta y accesorios en Adidas es mayor (42%), se trata de un dato global y no para Argentina, por lo que preferimos mantener el aportado por nuestra informante.

corredor²¹, el gasto total anual en servicios de entrenamiento sería de aproximadamente 5 millones de dólares.

2. Elementos que involucran la participación en el deporte

A partir de un relevamiento con fuentes múltiples²², identificamos en Argentina 925 carreras celebradas durante 2018, en las que finalizaron el recorrido 475 mil corredores²³. El mundo de las carreras se categoriza genéricamente en carreras de calle y de *trail* (o aventura). Existen subcategorías más o menos ambiguas, como *ultratrail* (*trail* de más de 42 km.), *cross* (a campo traviesa), obstáculos, de playa, ultramaratonés (de más de 42 km.) y verticales. Cada una de estas modalidades tiene precios de inscripción diferentes. En nuestro relevamiento de las carreras recopilamos 219 precios de inscripción. En el caso de las carreras de calle, los precios difieren también entre CABA y el resto del país. Al analizar los precios promedio relevados por tipo de carrera y las cantidades de inscriptos en cada una, llegamos a un monto total de 11 millones de dólares en inscripciones.

Los aportes económicos de patrocinadores representan el 25% de los ingresos de los eventos más relevantes (Eventbrite, s.f.), con lo cual deben adicionarse aproximadamente otros 3 millones de dólares. Los montos de inscripciones y patrocinadores así estimados coinciden con los ingresos de los principales organizadores en 2018²⁴.

El turismo deportivo en las principales carreras es un fenómeno que tiene cada vez más relevancia económica para las localidades donde estos eventos se celebran (Kotze, 2006; Suozzo, 2002). Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no existen estudios ni datos respecto de este tema en Argentina –con excepción de Leonardi y Miraglia (2019) para la ciudad de Bahía Blanca–. Por esta razón, elaboramos un ejercicio tentativo de estimación, basado en premisas propias. En nuestro relevamiento de carreras –coincidentemente con las conclusiones de Leonardi y

²¹ El equivalente a 8 cuotas de 500 pesos (marzo 2019) por año. Precios obtenidos a partir de búsquedas *online*. Considera dos ciclos de entrenamiento estándar, cada uno de 4 meses de duración (Pierce, Murr y Moss, 2007, pp. 82-89). Tipo de cambio 40 pesos por dólar (30/6/2019).

²² Ver capítulo V.

²³ Consideramos corredores que terminaron la carrera (*finishers*) y no a los inscriptos porque las estadísticas publicadas sólo alcanzan a quienes completan el recorrido.

²⁴ A partir de datos de la empresa de informes comerciales Nosis, estimamos los ingresos de las 13 principales empresas de organización de carreras en 10,4 millones de dólares en 2018.

Miraglia (2019, p. 127)– encontramos que las carreras más cortas (por ejemplo, de 10k) y las de menor cantidad de participantes se destacan por un marcado interés local²⁵. Por ello acotamos, en una aproximación gruesa, el turismo deportivo a las carreras de calle de más de mil *finishers* y de 21k o más, a las carreras de *trail* de más de 200 *finishers* y 20k o más, y a todas las carreras de *ultratrail*. Para estimar el porcentaje de *finishers* que serían “turistas deportivos” (Latiesa y Paniza, 2006, p. 137) tuvimos en cuenta que en la edición de 2018 de la media maratón de Buenos Aires los corredores extranjeros representaron el 13% de los *finishers* totales. Tuvimos además en consideración que Leonardi y Miraglia (2019, p. 122) encontraron que el 13% de los asistentes a carreras en Bahía Blanca pasaban en fin de semana en la ciudad. A falta de mejor información, asumimos como hipótesis aproximada que serían turistas deportivos el 13% de los *finishers* de las carreras de calle seleccionadas. Tomado como casos testigo a las carreras de *trail* y *ultratrail* “Cruce de Tandilia” de Tandil y “4 refugios” de Bariloche encontramos que la cantidad promedio de corredores visitantes es del 75% (73%²⁶ y 82%²⁷, respectivamente). Dado que las carreras se celebran mayormente los domingos y que parte de la preparación incluye dos o tres días de descanso previo en el lugar de la competencia, es habitual que estos eventos se conviertan en “escapadas de fin de semana extendido”. Leonardi y Miraglia (2019, p. 123) señalan que los corredores visitantes en las carreras de Bahía Blanca se hospedan en la ciudad un promedio dos días. L. Vinker –presidente de la organización Ñandú, organizadora de la maratón y la media maratón de Buenos Aires– afirma que los extranjeros que asisten a la maratón de Buenos Aires permanecen en la ciudad al menos tres días (Mantese, 2019). A partir de estos datos, tomamos para nuestros cálculos tres días de pernocte para los *finishers* visitantes. En cuanto a la cantidad de visitantes por *finisher*, L. Vinker agrega –en la misma nota– que su organización estima un promedio de dos visitantes por *finisher* extranjero en la maratón y la media maratón de Buenos Aires. Según nuestros cálculos, sin mejores datos disponibles, estimamos una media de dos visitantes por *finisher*. Leonardi y Miraglia (2019, p. 123) determinaron que el gasto promedio por día de los visitantes en las carreras de

²⁵ A modo de ejemplo, citamos los 10k “Maratón Colegio San Ignacio” en Río Cuarto (2/9/2018), con 147 *finishers*.

²⁶ Según datos tomados de la página web <https://www.tandilcorre.com.ar/home/project/resultados-cruce-osde-tandilia-2019/>, último acceso el 19 de agosto de 2020.

²⁷ Según datos tomados de la página web <https://cronometrajeinstantaneo.com/resultados/4-refugios-cab-2020/generales>, último acceso el 19 de agosto de 2020

Bahía Blanca era de aproximadamente 1.150 pesos (2016), equivalentes a 75 dólares²⁸. Tomamos este dato para nuestros cálculos. Al contemplar la distinta participación de visitantes en función del tamaño y tipo del evento, los días de pernocte, la asistencia de acompañantes no corredores y el gasto por persona por día, estimamos un gasto total en alojamiento, comida y compras de 15 millones de dólares en 2018.

3. Elementos que involucran a espectadores siguiendo eventos deportivos en los medios de comunicación

El *running* no tiene en Argentina eventos en los que los espectadores paguen entradas. Respecto del seguimiento en los medios de comunicación, los diarios *La Nación* y *Clarín* dedican espacios al seguimiento de la actividad. Existen también programas multiplataforma, por ejemplo “Locos por correr”, y numerosas páginas web dedicadas a los corredores. Sin embargo, revistas especializadas, como *Runner’s World Argentina*, dejaron de publicarse por problemas económicos. En función del poco desarrollo y las dificultades de estimar un impacto cierto de este componente, decidimos dejarlo fuera de nuestra estimación

Impacto económico del running – suma de partes

A partir de la suma de partes de los componentes analizados, concluimos que el *running* tuvo en 2018 un impacto económico del orden de los 200 millones de dólares (192 millones de dólares en nuestro ejercicio²⁹). Nuestra estimación es inferior –aunque compara razonablemente– con las publicadas en prensa por Manzoni (2015) y Brahim (2019b). También es del mismo orden de magnitud que la extrapolación al caso argentino del gasto unitario de los corredores de Bélgica (Scheerder et al., 2015, p. 52) (Figura 8).

²⁸ Incluye alojamiento, traslado y comida. Tipo de cambio de 15,24 pesos por dólar (30/6/2016).

²⁹ Vale aclarar que no nos interesa la cifra en sí (basada en múltiples supuestos) sino su orden de magnitud, de manera de poder compararla con las postuladas por Manzoni, Brahim o la extrapolación de Scheerder et al. y evaluar la fiabilidad de estas últimas.

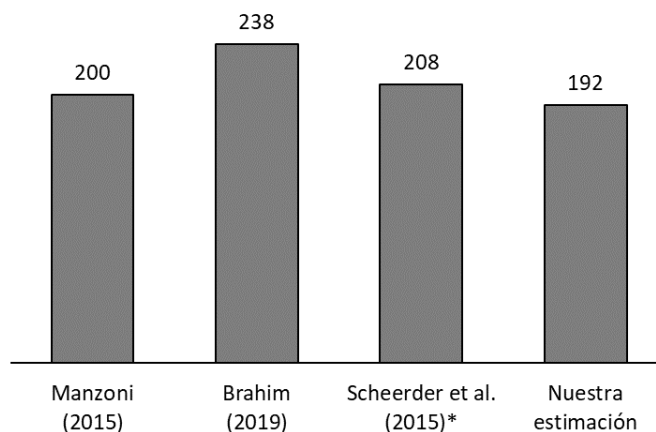


Figura 8. Comparación de estimaciones de impacto económico del *running* (elaboración propia, Manzoni [2015], Brahim [2019b] y Scheerder et al. [2015]).
* Gasto unitario de Bélgica aplicado a corredores de Argentina.

El desglose por rubros de nuestra estimación (Tabla 6) muestra que los principales rubros de gasto son Zapatillas (57% del gasto) y Vestimenta y accesorios (25%). Si bien existen multiplicidad de empresas que comercializan estos productos, las empresas Nike y Adidas tienen en Argentina un amplio dominio del mercado (GFK, 2012; Hijós, 2018a, p. 123), que explica la fuerte presencia publicitaria de estas empresas en la actividad.

Rubro	Gasto (USD MM)	Porcentaje
Zapatillas	107	56%
Vestimenta y accesorios	46	24%
Turismo deportivo	15	8%
Inscripciones	11	6%
Otros implementos	5	3%
Entrenamiento	5	3%
Aportes de <i>sponsors</i>	3	1%
Total	192	100%

Tabla 6. Impacto económico del *running* en Argentina por concepto (elaboración propia).

La comparación de los rubros de gasto en *running* de nuestra estimación con los de Scheerder et al. (2015, p. 53) muestra una razonable similitud en cuanto a la participación de cada rubro, mostrando un patrón de consumo relativamente parecido en ambos casos (Figura 9).

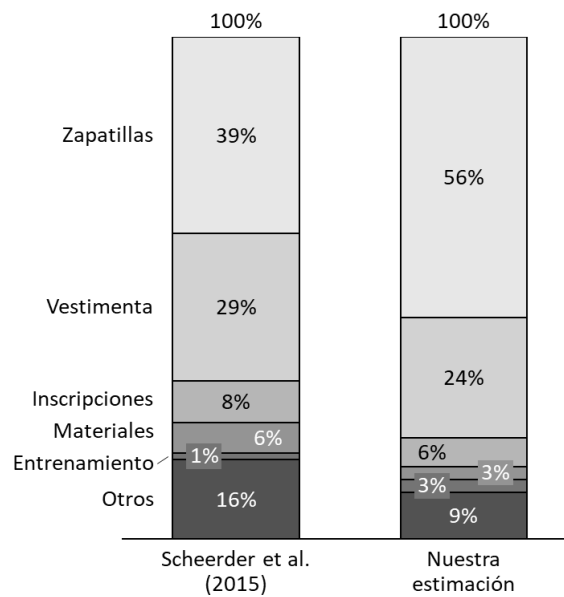


Figura 9. Comparación de rubros de gasto en running en Bélgica y Argentina (elaboración propia, con datos de Scheerder et al. [2015]).

Discusión

En este capítulo buscamos dimensionar el grado de masividad del *running* como fenómeno social en Argentina, a partir de la determinación de la cantidad de practicantes por tipología de corredor y la estimación del impacto económico de la actividad. De acuerdo con la ENFR 2009, en Argentina corrían con habitualidad 1,2 millones de personas. Lo practicaban como actividad principal 451 mil personas (1,8% de la población urbana mayor de 18 años, la quinta entre las actividades más practicadas) a las que se suman 747 mil personas (3,1%) que lo practicaban como actividad complementaria y 456 mil personas que deseaban correr (1,9%). Inferimos –a partir de datos indirectos– que la actividad siguió creciendo en practicantes hasta 2015-2016. A falta de reportes públicos que lo documenten, estimamos –con números propios necesariamente aproximados– un volumen económico del *running* del orden de los 200 millones de dólares en 2018. Este volumen está conformado en aproximadamente un 80% por las ventas de zapatillas y vestimenta. La actividad no atrae espectadores y no alcanza la escala suficiente como para que se sostengan medios de comunicación masiva especializados.

En función de estos análisis, consideramos que el *running* en Argentina es una actividad masiva, en tanto que la practican más de un millón de personas. Sin embargo, es menester destacar que su impacto económico es relativamente bajo. A diferencia del fútbol (por su masividad) y del tenis (por su elitismo), el *running* no logra atraer espectadores y patrocinadores que permitan sostener su difusión en los medios de comunicación masiva. Adicionalmente, los indicadores indirectos sugieren un estancamiento de la actividad de 2016 en adelante. Esto nos lleva a pensar que, a falta de mayores estímulos, la actividad podría dejar de expandirse.

CAPÍTULO IV

¿NACIDOS PARA CORRER?

If you don't think you were born to run, you're not
only denying history. You're denying who you are.
Christopher McDougall, *Born to run*

A pesar de la predisposición genética del ser humano para las carreras de larga distancia (Mattson, 2012, p. 348) y a las olas de crecimiento que llevaron al *running* a convertirse en una actividad de masas (Scheerder et al. 2015, p. 12), existen variables económicas, individuales y sociales que condicionan su adopción (García, Lera-López y Suárez, 2011, pp. 519-521). En ese mismo sentido, Eren (2017, p. 3) destaca que los corredores de fondo tienden a ser hombres adultos, de clase media, educados y con empleos bien pagos en tareas profesionales. En este capítulo nos proponemos analizar, desde la perspectiva del modelo de Downward (2007) de participación en actividades deportivas, cómo se vinculan diferentes variables socioeconómicas con nuestras categorías de estudio en Argentina, incluyendo la comparación con otras actividades deportivas en el mapa perceptual.

Características individuales y sociales que hacen a la práctica del running

Relación con el género del individuo

La evidencia de diversos estudios empíricos recogidos en García, Lera-López y Suárez (2011, p. 519) refleja que el género tiene una influencia importante en la probabilidad de participación deportiva, ya que, en general, los hombres participan en mayor medida que las mujeres en actividades deportivas. Por su parte, Salguero y Martos (2011) analizaron la desigualdad de género en competiciones populares de fondo de España, encontrando que los hombres se decantan más que las mujeres por la práctica del *running*. Los datos de la ENFR 2009 revelan que la participación de hombres y mujeres difiere en todas las categorías vinculadas al *running*, e incluso en las categorías que aspiran a correr. El porcentaje de hombres y mujeres es más equilibrado en las categorías no vinculadas (Tabla 7).

Género	Runner	Fun runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Hombre	65,8%	68,3%	72,6%	66,0%	60,0%	49,3%	49,3%	46,7%
Mujer	34,2%	31,7%	27,4%	34,0%	40,0%	50,7%	50,7%	53,3%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Tabla 7. Participación en el *running* por género (elaboración propia con datos de la ENFR 2009). $\chi^2 = 439.609$ (gdl = 6; sig <0,001).

Seguimos a Salguero y Martos (2011, p. 95), calculamos un índice de diferencias de género para un factor social x ($DIFG_x$) tal que:

$$DIFG_x = \frac{R_h \times H_x - R_m \times M_x}{R_h \times H_x + R_m \times M_x} \quad (1)$$

Donde H_x y M_x son la cantidad de hombres y mujeres afectados por la situación x (por ejemplo, pertenecer a la categoría *Fun runner*) y R_h y R_m son factores de ponderación que tienen en cuenta la proporción de hombres P_h y de mujeres P_m en la población total analizada P (en nuestro caso $P_h = 46,7\%$ y $P_m = 53,3\%$), donde:

$$R_h = \frac{P}{2 P_h} \quad \text{y} \quad R_m = \frac{P}{2 P_m} \quad (2)$$

El índice de diferencias de género ($DIFG_x$) se interpreta como sigue:

- $DIFG_x = 0\%$, no hay diferencias, igualdad
- $DIFG_x = -100\%$, las practicantes son todas mujeres
- $DIFG_x = +100\%$, los practicantes son todos hombres

Para tomar en consideración la diferencia entre hombres y mujeres en el total de la muestra analizada, calculamos también el ratio de hombres por mujer (ratio H/M ajustado), donde:

$$\text{Ratio H/M ajustado} = \frac{H_x \times R_h}{M_x \times R_m} \quad (3)$$

que representa la razón entre hombres y mujeres –sujetos ambos a la situación x – ajustado por la proporción de hombres P_m y mujeres Ph de la población P analizada.

De esta forma calculamos el índice $DIFG_x$ y el ratio H/M ajustado por tipo de deporte relevado en la ENFR 2009 (Tabla 8). Podemos apreciar que el *running* está en tercer lugar entre las actividades “masculinas” con menor diferencia de género, a pesar de lo cual, en las categorías *Runner* y *Fun runner*, hay más de dos corredores por cada corredora. Vale decir que, en términos relativos al de otros deportes, se puede considerar al *running* dentro de las actividades “próximas” a ser equilibradas en cuanto a género.

Actividad	Hombre	Mujer	Total	$DIFG_x$	Ratio H/M ajustado	
Patín	902	19.127	20.029	-90%	0,05	Actividades "femeninas"
Hockey	12.433	30.021	42.454	-36%	0,47	
Gimnasia	553.680	1.162.796	1.716.476	-30%	0,54	
Caminar	1.278.778	2.317.007	3.595.785	-23%	0,63	
Natación	107.985	172.142	280.127	-17%	0,72	
Otros deportes	126.891	198.398	325.289	-16%	0,73	
Voley	36.054	46.403	82.457	-6%	0,89	
Handball	31.659	25.449	57.108	17%	1,42	Actividades "masculinas"
Bicicleta	333.280	245.847	579.127	21%	1,55	
<i>Runner</i>	162.239	84.225	246.464	37%	2,20	
<i>Fun runner</i>	139.584	64.794	204.378	42%	2,46	
Atletismo	25.390	8.369	33.759	55%	3,46	
Tenis	88.751	25.645	114.396	60%	3,95	
ArtesM	77.129	19.848	96.977	63%	4,43	
Basquet	75.632	16.606	92.238	68%	5,19	
Paddle	89.471	12.577	102.048	78%	8,11	
Boxeo	48.364	6.198	54.562	80%	8,90	
Futbol	1.669.830	27.824	1.697.654	97%	68,44	
Rugby	48.586	-	48.586	100%	N/A	
Total activos	4.906.638	4.483.276	9.389.914	11%	1,25	

Tabla 8. Ranking de actividades físicas y deportivas según su índice de diferencia de género ($DIFG_x$) y ratio H/M ajustado (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Dado que las carreras son eventos clave del mundo del *running* (Shipway, Holloway y Jones, 2013, pp. 271-272) incorporamos, a modo ilustrativo y sin la aspiración de generalizar, una comparación de los índices de diferencia de género ($DIFG_x$) de tres carreras emblemáticas por su renombre y cantidad de participantes, a saber: los 10k de Vicente López, la media maratón de Buenos Aires y la maratón de Buenos Aires (Tabla 9). Si bien son algo mayores que los calculados a partir de la ENFR 2009, los índices de diferencia de género son próximos a los de las categorías *Runner* y *Fun runner* de dicha encuesta.

Carrera	Hombre	Mujer	Total	DIFGx	Ratio H/M ajustado	% de mujeres
10k Vicente López	1.420	539	1.959	50%	3,00	28%
21k Buenos Aires	9.157	4.704	13.861	38%	2,22	34%
42k Buenos Aires	4.193	1.354	5.547	56%	3,53	24%

Tabla 9. Cantidad de *finishers* e indicadores de género en carreras seleccionadas (elaboración propia con estadísticas de carreras, disponibles en <https://www.maratondebuenosaires.com/ediciones-antteriores.html>).

Nota: Consideramos sólo *finishers* argentinos, carreras celebradas en 2018.

En el contexto de lo que han llamado el “boom del *running*” de las últimas décadas, Breedveld, K., y Borgers, J. (2015, p. 14) destacan que la ratio de participación femenina en las principales maratones del mundo ha crecido sostenidamente, aunque sin llegar al 50%. La Figura 10 muestra el porcentaje de participación femenina en la maratón de Buenos Aires para el período 2008-2019. Como podemos ver, la participación femenina crece sostenidamente año a año, en concordancia con las tendencias mundiales.

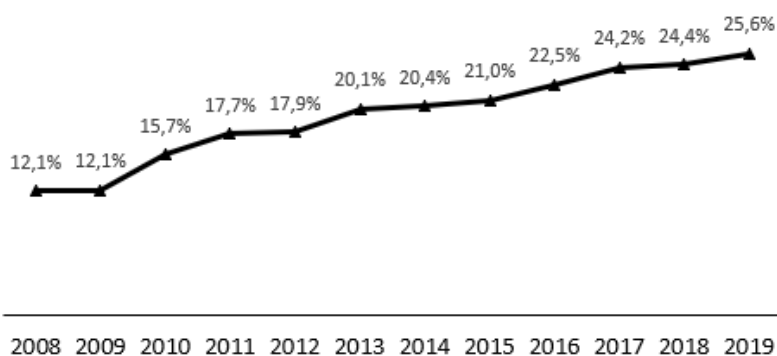


Figura 10. Evolución de la participación femenina en la maratón de Buenos Aires (elaboración propia con estadísticas de la maratón de Buenos Aires, disponibles en <https://www.maratondebuenosaires.com/ediciones-antteriores.html>).

Nota: Consideramos sólo *finishers* argentinos.

Relación con la edad del individuo

Los datos recogidos por García, Lera-López y Suárez (2011, p. 519) señalan que la probabilidad de participación deportiva disminuye con la edad. Los datos de la ENFR 2009 revelan que la participación en todas las categorías vinculadas al *running* disminuye en forma relevante a partir de los 50 años, en tanto que gana relevancia la inactividad³⁰.

³⁰ En la categoría Deportista no vinculado, el mayor peso de los rangos etarios de más de 50 años proviene fundamentalmente de Caminar. Bicicleta, Natación y Tenis son también deportes “longevos”.

La moda estadística de la categoría *Runner* (32,5%) está en el segmento de 35 a 49 años, mientras que la de *Fun runner* (31,5%) está en el de 18 a 24 años. Los participantes de la categoría Deportista que corre tienden a ser también más jóvenes que los de la categoría *Runner*. Las categorías que aspiran a correr (Deportista e Inactivo) tienen una cierta similitud en su distribución etaria con la categoría *Runner*. Para una mejor comparación de participantes por rango de edad³¹, en la Figura 11 comparamos las tasas de participación de corredores en cada rango de edad, para las categorías *Runner* y *Fun runner*.

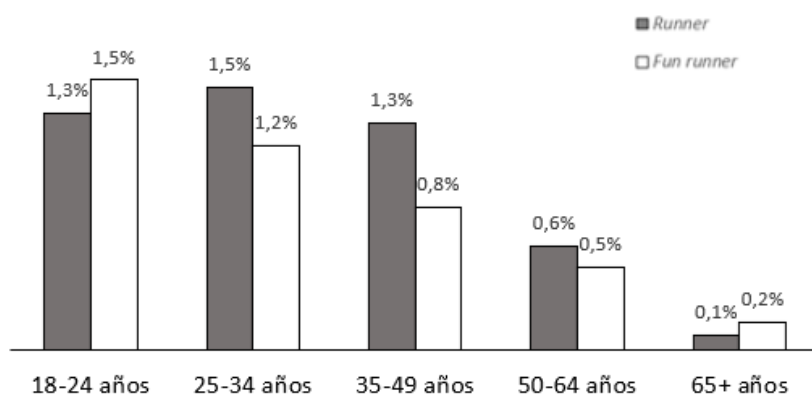


Figura 11. Comparación de las tasas de participación en las categorías *Runner* y *Fun runner* por rango de edad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

La figura muestra que la participación de corredores en la categoría *Runner* se sostiene hasta los 50 años mientras que la participación de corredores en la categoría *Fun runner* disminuye sostenidamente en cada rango de edad. Podemos inferir de estos datos que, comparada con la categoría *Fun runner*, la categoría *Runner* muestra una mayor adherencia de sus miembros hasta los 50 años, aunque pasado ese umbral el abandono de la actividad se acelera.

Retomando la relevancia de las carreras en el mundo del *running*, comparamos el perfil etario de las mismas tres carreras analizadas anteriormente encontramos que en las tres carreras y en forma creciente en función de la distancia, aparece sobrerrepresentado el rango de 35 a 49 años y subrepresentado el rango de 18 a 24 años, es decir un perfil etario más similar al de la categoría *Runner* que al de la categoría *Fun runner*.

³¹ Debido a que la cantidad de individuos en cada rango de edad no es homogénea.

Relación con la educación

En su estudio acerca de la participación deportiva en España y el Reino Unido, Kokolakis, Lera-López y Panagouleas (2012, p. 2799) encontraron que las personas con mayor nivel de estudios tendían a tener una mayor participación en actividades deportivas, encontrando la mayor brecha entre las personas de bajo nivel educativo y las de nivel educativo medio, mientras que las diferencias eran menores entre éstas y las de nivel educativo alto. Los datos de la ENFR 2009 reflejan una relación positiva entre el nivel educativo³² y la participación en el *running*. La participación en las categorías *Runner* y *Fun runner* es especialmente alta para los individuos con estudios universitarios completos o incompletos. La categoría Inactivo aspirante muestra un perfil de estudios medios y la categoría Inactivo no vinculado es la de menor nivel educativo. La moda para las tres categorías de corredores corresponde a individuos con estudios universitarios incompletos. Para una mejor comparación de participantes por nivel educativo³³, en la Figura 12 cotejamos el porcentaje de participación de corredores en cada nivel educativo, para las categorías *Runner* y *Fun runner*.

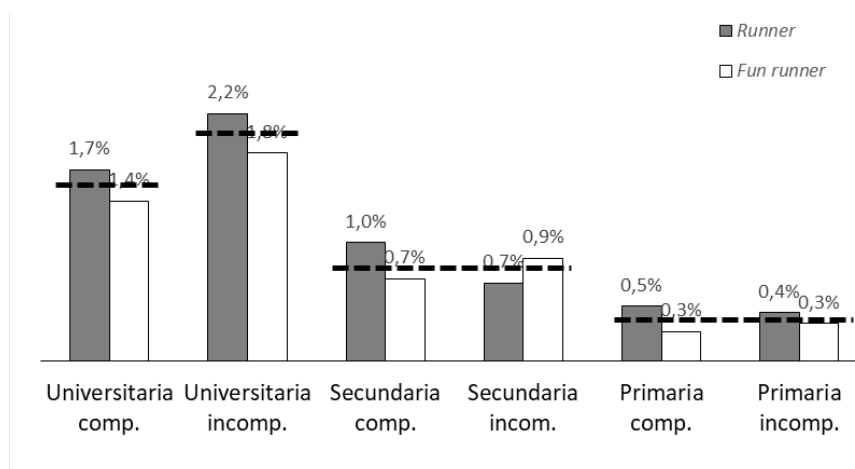


Figura 12. Comparación de los porcentajes de participación en las categorías *Runner* y *Fun runner* por nivel educativo (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Podemos ver que los porcentajes de participación son relativamente similares en los niveles completos e incompletos de cada etapa educativa. La participación de

³² Teniendo en cuenta el mayor nivel de estudio alcanzado, consideramos nivel educativo bajo o básico a los estudios primarios completos o incompletos, nivel de estudio medio a los estudios secundarios completos o incompletos y nivel de estudio alto o superior a los estudios universitarios de grado o posgrado completos o incompletos.

³³ Debido a que la cantidad de individuos en cada nivel educativo no es homogénea.

corredores con estudios universitarios completos es menor que la de corredores con estudios universitarios incompletos. Esta menor participación podría vincularse al menos parcialmente a aspectos etarios. Mientras que el 33,2% de los individuos con estudios universitarios completos tiene 50 a más años, sólo un 13,8% de los individuos con estudios universitarios incompletos cumplen esa condición.

Relación con el estado civil, el tamaño del hogar y la cantidad de hijos

García, Lera-López y Suárez (2011, p. 520) señalan que –vinculado con una menor disponibilidad de tiempo– las personas casadas participan menos de actividades físicas y deportivas. Los datos de la ENFR 2009 muestran una preponderancia de solteras/os en las categorías *Runner*, *Fun runner* y Deportista que corre, pero no se aprecia esa preponderancia en otros grupos de individuos solos (separada/o, divorciada/o y viuda/o). Si bien las pruebas estadísticas permiten rechazar la hipótesis de que el estado civil y las categorías de actividad son independientes, las conclusiones son ambiguas. Concluimos que para entender el efecto de la disponibilidad de tiempo debemos analizar otros aspectos vinculados con el hogar.

Si bien García, Lera-López y Suárez (2011, p. 519) destacan la vinculación negativa entre hogares numerosos o con hijos y la práctica del *running*, no hemos encontrado en los datos de la ENFR 2009 patrones claros en este sentido. Tomando juntas las categorías *Runner* y *Fun runner*, se aprecia una disminución en la participación en los hogares con tres o más personas menores de 18 años. Este efecto no se aprecia en cada categoría individual. Tampoco encontramos patrones claros de vinculación con las categorías analizadas con el tipo de hogar. Tomados los cortes en conjunto, parece haber un vínculo débil entre el *running* y los hogares pequeños/sin menores de edad. Los análisis de regresión que veremos a continuación son también ambiguos respecto del efecto de estas variables.

Características económicas que hacen a la práctica del running

Relación con los ingresos del hogar

La literatura analizada provee evidencia de que los ingresos bajos pueden convertirse en una barrera para la participación en actividades deportivas (García, Lera-López y Suárez, 2011, p. 519). Para analizar esta dimensión, consideramos el ingreso total del

hogar por unidad de consumo³⁴, agrupados en quintiles según los ingresos por unidad consumidora. Los datos de la ENFR 2009 coinciden con los estudios citados en cuanto a que las categorías inactivas tienen mayor proporción de individuos de los quintiles de menores ingresos (Q1 y Q2). La moda estadística de todas las categorías activas corresponde al quintil de mayores ingresos (Q5), mientras que la de las categorías inactivas corresponde al quintil de menores ingresos (Q1). El *running* muestra un mayor contacto con la práctica que el deporte en general en los quintiles más altos. El porcentaje del Q5 en la categoría *Fun runner* (33,7%) es el más alto de las categorías analizadas, pero debemos recordar que las categorías de deportistas corresponden al promedio de múltiples actividades. Para una mejor comparación del grado de desigualdad económica de cada actividad, la Figura 13 muestra el Coeficiente de Variación (CV%) de la cantidad de participantes por quintil de ingreso en cada actividad.

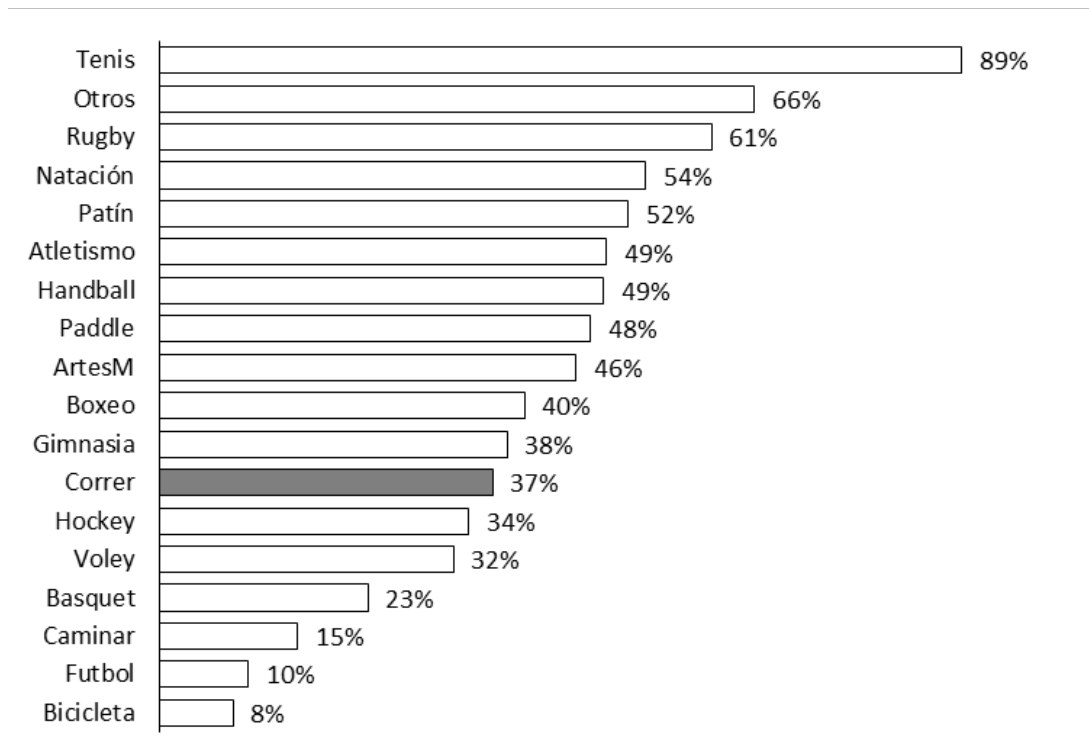


Figura 13. Desigualdad económica por tipo de actividad deportiva (como CV%) (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

³⁴ El ingreso total del hogar por unidad consumidora de la ENFR 2009 se calculó siguiendo el criterio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), es decir utilizando la escala de equivalencia igual a la raíz cuadrada de la cantidad de miembros hogar.

Bajo esta perspectiva, el *running* aparece, en términos relativos, como una actividad deportiva comparativamente más igualitaria desde lo económico que otras, aunque menos que el fútbol, caminar o bicicleta.

Relación con la condición de actividad y la clase ocupacional

La condición de actividad y la clase ocupacional pueden vincularse con la práctica deportiva desde el ingreso y del tiempo disponible. En todas las categorías vinculadas con el *running* –activa o aspiracionalmente– los individuos ocupados representan aproximadamente el 75% de cada categoría, mientras que en la categoría Inactivo no vinculado representan menos del 60%. La baja participación de individuos ocupados en las categorías no vinculadas (Deportista e Inactivo) surge de una mayor participación de individuos laboralmente inactivos en dichas categorías. Esta mayor participación surge de una mayor proporción de mujeres en condición de inactividad (72% de los individuos laboralmente inactivos) y un mayor peso de actividades deportivas “femeninas” como hockey, caminar y natación (Tabla 8) entre individuos laboralmente inactivos. En cuanto a la relación del *running* con las distintas clases ocupacionales encontramos una vinculación positiva entre la práctica de la actividad y las clases Patrones y directivos, Cuentapropistas calificados y Asalariados formales, en tanto que los Asalariados informales, Cuentapropistas no calificados y Servicio doméstico se vinculan en forma negativa. Estas clases tienen una mayor proporción de inactividad.

Relación con la práctica de otras actividades físicas y deportivas

En su estudio acerca de las variables que influían en la práctica deportiva en Inglaterra, Downward (2007, p. 649) encontró una relación positiva entre la práctica de otros deportes con la práctica del *running*. Los datos de la ENFR 2009 reflejan algo similar. El 72% de los miembros de la categoría *Runner* practican otra disciplina además del *running*, mientras que sólo el 48% de los miembros de las categorías Deportistas practican segundas disciplinas. El porcentaje de “sólo *running*” en la categoría *Fun runner* es mayor que en la categoría *Runner* (42% vs. 28%) pero marcadamente menor que la práctica de sólo una disciplina en la categoría Deportista no vinculado (57%). La categoría Deportista que corre se destaca por su mayor cantidad de disciplinas

practicadas (3,5 en promedio). Podría inferirse que la mayor cantidad de disciplinas practicadas por los miembros de la categoría Deportista aspirante (en comparación con los de la categoría Deportista no vinculado) influye positivamente en el deseo de practicar el *running* manifestado por esos individuos.

Análisis de regresión de los factores que afectan a la participación en el running

Si bien los estudios bivariados que anteceden muestran relaciones interesantes entre las categorías analizadas y distintas variables socioeconómicas, no capturan apropiadamente los efectos de dichas variables. Para ello es más adecuado recurrir a modelos de regresión, que permiten examinar a las variables en conjunto, como un todo, teniendo en cuenta interacciones tales como “el servicio doméstico está conformado en gran medida por mujeres” o “los patrones y directivos tienden a tener ingresos más altos y educación superior”. En este apartado desarrollamos modelos de regresión logística binaria, que vinculan a la participación en las diferentes categorías analizadas con los distintos factores sociodemográficos expuestos anteriormente (o variantes cercanas con mejor resultado estadístico). Para el cálculo de los modelos utilizamos la función Regresión logística binaria de SPSS, que tiene la forma:

$$\ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta X + \varepsilon \quad (4)$$

donde p es la probabilidad de participación y β y X son vectores con 29 elementos (incluyendo la constante). Todas las variables explicativas del modelo son binarias (*dummy*) y representan a los factores género, edad, educación, tipo de hogar, ingreso del hogar (en quintiles), estatus ocupacional, tiempo trabajado y práctica de otros deportes. La ventaja de usar modelos de regresión logística binaria en lugar de modelos de regresión de cuadrados mínimos es que los resultados generados por los modelos logísticos están diseñados para cubrir un rango de resultados desde un mínimo de cero hasta un máximo de uno. Esto los hace ideales para trabajar con variables dependientes binarias –por ejemplo, la participación en una categoría de *running*– donde cero representa la no participación y uno la participación. Los resultados de los modelos de cuadrados mínimos pueden caer fuera del dominio cero-uno, lo que los hace menos apropiados para este tipo de variables. Los modelos de

regresión logística binaria son no lineales y no asumen variaciones constantes en los resultados de la misma forma en que lo hacen los coeficientes de los modelos lineales. Por eso reportamos los efectos de las variables como cambios en la participación esperada comparada con la categoría de referencia a partir de la comparación del valor de sus coeficientes (B) o de su razón de probabilidades (*odds ratio*) $\text{Exp}(B)$.

Para calcular la expectativa de participación en cada modelo tenemos que resolver la ecuación de regresión en términos de p . En el caso de la categoría de referencia:

$$\ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = c \quad (5)$$

donde c es la constante, entonces resolviendo para p :

$$\text{Exp}(c) = \frac{p}{1-p} \Rightarrow p = \frac{\text{Exp}(c)}{1+\text{Exp}(c)} \quad (6)$$

En el modelo de la categoría *Runner*, c es igual a -2,52, $\text{Exp}(c)$ es igual a 0,08 y p es igual a 7,4%. Para comparar el efecto de ser “mujer” en contraposición a ser “hombre” *ceteris paribus*, en lugar de comparar entre ambos atributos en las estadísticas descriptivas, comparamos los atributos Género: Mujer; Edad: 18-24 años; Educación: Superior; Tipo de hogar: Unipersonal; Ingreso del hogar: Quintil 5 (superior); Estatus ocupacional: Patrones y directivos profesionales; Tiempo trabajado: <35 horas semanales; con los atributos Género: Hombre; Edad: 18-24 años; Educación: Superior; Tipo de hogar: Unipersonal; Ingreso del hogar: Quintil 5 (superior); Estatus ocupacional: Patrones y directivos profesionales; Tiempo trabajado: <35 horas semanales. Para calcular la nueva probabilidad esperada (p') tenemos que:

$$\text{Exp}(c + B) = \frac{p'}{1-p'} \Rightarrow p' = \frac{\text{Exp}(c+B)}{1+\text{Exp}(c+B)} = \frac{\text{Exp}(c) \times \text{Exp}(B)}{1+\text{Exp}(c) \times \text{Exp}(B)} \quad (7)$$

donde B , para el atributo “mujer” en el modelo de la categoría *Runner*, es -0,72 y p' es igual a 3,8%. Si bien $p'-p$ (7,4%-3,8%) compara el efecto de ser “mujer” con el de ser “hombre” manteniendo constantes el resto de los atributos de la categoría de referencia, el cambio de magnitud de p a p' depende del valor de p . Es decir que no

existe una relación uno a uno entre el valor de un coeficiente y su efecto en la probabilidad de participación, por lo que la definición de la categoría de referencia es importante para definir la posición en la que trabajaremos en la curva logística. La categoría de referencia en los modelos construidos corresponde al siguiente perfil sociodemográfico: 1. Género: Hombre; 2. Edad: 18-24 años; Educación: Superior; Tipo de hogar: Unipersonal; Ingreso del hogar: Quintil 5 (superior); Estatus ocupacional: Patrones y directivos; Tiempo trabajado: <35 horas semanales; Practica otros deportes: Sí. Seleccionamos esta categoría de referencia tomando los atributos que, de acuerdo con la bibliografía y nuestros descriptivos estadísticos, hacen que la probabilidad de practicar el *running* sea máxima, por lo que la mayoría de los atributos deberían tener efecto negativo en la probabilidad de participación. En nuestras tablas exponemos los coeficientes B y sus razones de probabilidad $\text{Exp}(B)$, que tienen los siguientes efectos en la probabilidad de participación:

- Cuando $B < 0$, $\text{Exp}(B) > 0$ y < 1 , el efecto del atributo es negativo
- Cuando $B \approx 1$, $\text{Exp}(B) \approx 1$, el efecto del atributo es neutro
- Cuando $B > 1$, $\text{Exp}(B) > 1$, el efecto del atributo es positivo

La intensidad del efecto es mayor cuanto más alejado esté $\text{Exp}(B)$ de 1, es decir que un $\text{Exp}(B)$ igual a 0,08 indica un efecto más negativo que un $\text{Exp}(B)$ igual a 0,48.

Resultados:

La Tabla 10 detalla las variables utilizadas en los modelos, su categorización y frecuencia ponderada, basados en un tamaño de muestra probabilística 34.366 casos (sin expandir), equivalentes a una muestra ponderada de 24,2 millones de casos.

La Tabla 11 resume los resultados de los modelos de regresión de cada categoría analizada. Todas las variables y atributos de los modelos resultaron significativas con un nivel de confianza del 99% (Sig. <0,01). En el proceso de estructuración de los modelos eliminamos algunas de las variables analizadas –por ejemplo, Estado civil, Cantidad de menores de 18 años en el hogar y Cantidad de miembros del hogar, entre otras–.

Las razones de probabilidad de las constantes en cada modelo son: *Runner*: 0,08; *Fun runner*: 0,08; Deportista que corre: 0,34; Corredores: 0,70. En líneas generales los modelos de las categorías de corredores tienen aspectos similares, en cuanto a que todos muestran una mayor probabilidad de participación de hombres, con educación superior, ingresos altos y que practican otros deportes.

	Frecuencia sin ponderar	Porcentaje		Frecuencia sin ponderar	Porcentaje
Características individuales			Características económicas		
<i>Género</i>			<i>Ingreso del hogar</i>		
Hombre	14836	43,2%	Quintil 5 (superior)	6175	18,0%
Mujer	19530	56,8%	Quintil 4	6237	18,1%
<i>Edad</i>			Quintil 3	6258	18,2%
18-24 años	4649	13,5%	Quintil 2	6988	20,3%
25-34 años	7549	22,0%	Quintil 1 (inferior)	8708	25,3%
35-49 años	9463	27,5%	<i>Estatus ocupacional</i>		
50-64 años	6984	20,3%	Patrones y directivos profesionales	744	2,2%
65-más años	5721	16,6%	Patrones y directivos no profesionales	1720	5,0%
Características sociales			Cuenta propia calificados	2473	7,2%
<i>Educación (completa o incompleta)</i>			Asalariados profesionales	2436	7,1%
Superior	8851	25,8%	Asalariados no profesionales	6268	18,2%
Media	13252	38,6%	Asalariados informales	3339	9,7%
Básica	12263	35,7%	Cuenta propia no calificados	2715	7,9%
<i>Tipo de hogar</i>			Servicio doméstico y trab. familiares	1652	4,8%
Unipersonal	5358	15,6%	Desocupado	1422	4,1%
Conyugal sin hijos ni otros	4309	12,5%	Inactivo	11597	33,7%
Conyugal con hijos	13896	40,4%	<i>Tiempo trabajado (excluye Desocupados e Inactivos)</i>		
Conyugal con hijos y otros	2799	8,1%	<35 hs semanales	7501	35,1%
Cony, incompleto con hijos y/u otros	6463	18,8%	35 a 45 hs semanales	8279	38,8%
No conyugal múltiple	1541	4,5%	> 45 hs semanales	5567	26,1%
			Características deportivas		
			<i>Practica otro deporte</i>		
			Si	13014	37,9%
			No	21352	62,1%

Tabla 10. Número de casos (N) de la muestra sin expandir por atributo analizado (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

N (sin expandir) = 34366 casos, equivalentes a 24,2 millones de casos ponderados.

	Runner		Fun runner		Deportista que corre		Corredores		
	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	
Género (categoría de referencia: Hombre)									
Mujer	-0,72	0,00	0,49	0,41	-1,12	0,00	0,33	-0,90	0,40
Edad (categoría de referencia: 18-24 años)									
25-34 años	0,20	0,01	1,22	0,72	-0,26	0,00	0,77	-0,06	0,00
35-49 años	0,22	0,01	1,25	0,59	-0,66	0,00	0,51	-0,29	0,00
50-64 años	-0,58	0,01	0,56	0,35	-1,85	0,01	0,16	-1,23	0,00
65-más años	-2,30	0,02	0,10	0,14	-2,78	0,01	0,06	-2,30	0,01
Educación (categoría de referencia: Superior)									
Media	-0,60	0,01	0,55	0,57	-0,49	0,00	0,61	-0,45	0,00
Básica	-0,64	0,01	0,53	0,32	-0,89	0,00	0,41	-0,68	0,00
Tipo de hogar (categoría de referencia: Unipersonal)									
Conyugal sin hijos ni otros	-0,60	0,01	0,55	1,07	0,02	0,01	1,02	-0,06	0,00
Conyugal con hijos	-0,32	0,01	0,72	0,84	-0,35	0,01	0,71	-0,29	0,00
Conyugal con hijos y otros	0,09	0,01	1,10	0,53	-0,39	0,01	0,68	-0,28	0,01
Conyugal incompleto con hijos y/u otros	-0,23	0,01	0,80	0,73	-0,31	0,01	0,73	-0,25	0,00
No conyugal múltiple	0,04	0,01	1,04	1,23	0,35	0,01	1,42	0,31	0,01
Ingreso del hogar (categoría de referencia: Quintil 5 [superior])									
Quintil 4	0,11	0,01	1,12	0,82	-0,19	0,00	0,83	-0,03	0,00
Quintil 3	-0,13	0,01	0,88	0,55	-0,36	0,00	0,70	-0,22	0,00
Quintil 2	-0,44	0,01	0,64	0,66	-0,59	0,00	0,55	-0,37	0,00
Quintil 1 (inferior)	-0,61	0,01	0,54	0,64	-0,53	0,00	0,59	-0,31	0,00
Estatus ocupacional (categoría de referencia: Patrones y directivos profesionales)									
Patrones y directivos no profesionales	0,00	0,01	1,00	0,64	-0,01	0,01	0,99	-0,10	0,01
Cuenta propia calificados	-0,26	0,01	0,77	0,95	-0,23	0,01	0,79	-0,25	0,01
Asalariados profesionales	-0,49	0,01	0,61	0,82	-0,14	0,01	0,87	-0,33	0,01
Asalariados no profesionales	-0,18	0,01	0,84	0,99	-0,12	0,01	0,88	-0,17	0,01
Asalariados informales	-0,46	0,01	0,63	0,73	-0,21	0,01	0,81	-0,26	0,01
Cuenta propia no calificados	-0,15	0,01	0,86	1,00	0,02	0,01	1,02	-0,02	0,01
Servicio doméstico y trab. familiares	-0,19	0,02	0,83	1,56	-0,14	0,01	0,87	0,06	0,01
Desocupado	-0,15	0,01	0,86	1,15	-0,18	0,01	0,84	-0,14	0,01
Inactivo	-0,37	0,01	0,69	0,73	-0,50	0,01	0,60	-0,46	0,01
Tiempo trabajado (Categoría de referencia: <35 horas semanales)									
35 a 45 horas semanales	-0,13	0,01	0,88	0,86	-0,29	0,00	0,75	-0,22	0,00
>45 horas semanales	-0,36	0,01	0,70	0,86	-0,25	0,00	0,78	-0,22	0,00
Práctica otro deporte (categoría de referencia: Si)									
No	-1,14	0,00	0,32	0,70	-0,36	0,00	0,70	-2,18	0,00
Constante	-2,52	0,01	0,08	0,08	-2,54	0,01	0,34	-0,36	0,01
R ² Cox & Snell	0,011			0,008	0,032			0,079	
R ² Nagelkerke	0,104			0,084	0,134			0,246	
Chi cuadrado (28 g.l.)	269948 (p<0,01)			187940 (p<0,01)	784771 (p<0,01)			1999306 (p<0,01)	
Expectativa de participación de la categoría de referencia (p)	7,4%			7,3%	25,6%			41,1%	

Tabla 11. Modelos de participación por categoría de corredores (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

De acuerdo con nuestros datos, el ser mujer reduce la probabilidad de participar en cualquiera de las categorías de corredores a menos de la mitad que el ser hombre (*Runner*: $\text{Exp}(B)=0,49$; *Fun runner*: $\text{Exp}(B)=0,41$ y *Deportista que corre*: $\text{Exp}(B)=0,33$).

La edad tiene un impacto negativo en las probabilidades de practicar el *running*, pero con diferencias entre categorías. Mientras que la probabilidad de participación en la categoría *Runner* es máxima a en el rango de 35-49 años ($\text{Exp}(B)=1,25$) para luego caer hasta $\text{Exp}(B)=0,10$ en el rango de 65 años y más, las categorías *Fun runner* y *Deportista que corre* muestran $\text{Exp}(B)$ decrecientes partiendo de la categoría de referencia.

El *running* se vincula en todas sus categorías con la educación superior (completa o incompleta). El no alcanzar este nivel educativo representa una reducción sustancial en la probabilidad de participación, con $\text{Exp}(B)$ entre 0,55 y 0,61. La caída en las probabilidades se acentúa si el nivel educativo alcanzado es sólo el básico.

El tipo de hogar no muestra un patrón claro de participación en las categorías vinculadas al *running*, aunque, en general, los hogares unipersonales y no conyugales múltiples tienen $\text{Exp}(B)$ mayores. Los hogares unipersonales son los de menor $\text{Exp}(B)$ en la categoría *Inactivo no vinculado*. Un hallazgo interesante es la baja probabilidad de participación en la categoría *Runner* en hogares conyugales sin hijos ni otros, con $\text{Exp}(B)=0,55$ (el mínimo de esta variable en la categoría).

Los ingresos del hogar tienen una relación positiva pero no lineal con la práctica del *running*. La caída en los $\text{Exp}(B)$ de cada quintil varía por categoría, siendo los quintiles 5 y 4 los de mayor probabilidad de participación en todos los casos. El valor máximo de $\text{Exp}(B)$ de la categoría *Runner* se da en el quintil 4 (1,12).

En cuanto al estatus ocupacional, no encontramos en nuestros datos patrones claros de comportamiento, al punto de categorías de baja tasa de participación muestran $\text{Exp}(B)$ inesperadamente altos. Por ejemplo, la probabilidad de participación en la categoría *Fun runner* es máxima $-\text{Exp}(B)=1,56-$ para *Servicio doméstico y trabajadores familiares*. Entendemos que esto se debe a que este grupo está conformado en un 90% por mujeres, en un 39% por hogares del quintil 1 de ingresos y en un 41% por individuos con educación básica, factores todos que hacen a una baja probabilidad de participación en la categoría. Aparece como distintivo la mayor probabilidad de participación de *Patrones y directivos profesionales y no profesionales* en la categoría *Runner*.

El tiempo trabajado se vincula negativamente con todas las categorías vinculadas al *running*, que muestran $\text{Exp}(B)$ máximos en menos de 35 horas trabajadas por semana. Excluyendo la variable *Estatus ocupacional* para eliminar redundancias, puede apreciarse

que la probabilidad de participación en el *running* de individuos desocupados es comparativamente alta –*Runner*: $\text{Exp}(B)=1,12$; *Fun runner*: $\text{Exp}(B)=1,23$; y Deportista que correr: $\text{Exp}(B)=0,96$ –.

La participación en el *running* tiene un fuerte vínculo positivo con la práctica simultánea de otros deportes. La probabilidad de que un deportista pertenezca a la categoría *Runner* triplica a la de un no deportista – $\text{Exp}(B)=0,32$ para quienes no practican otros deportes–, mientras que para las categorías de *running* en su conjunto la probabilidad de los deportistas es ocho veces mayor que la de los no deportistas.

Análisis de correspondencias múltiples (ACM) de las actividades físicas y deportivas

Si bien nuestro tema de investigación es el *running*, el estudio de cualquier deporte en particular requiere tener en cuenta el conjunto de las demás prácticas deportivas, con el propósito de comprender las afinidades entre ciertos deportes y ciertas características de los agentes ubicados en determinada posición del espacio social (Gómez Rojas, Grinszpun y Seid, 2012, p. 8). Para ello decidimos emplear el análisis de correspondencias múltiples (ACM), una técnica multivariada factorial de reducción de dimensiones que se utiliza para el análisis exploratorio de datos multidimensionales. El uso de esta técnica ayuda a descubrir interrelaciones entre las características medidas, poniéndolas de manifiesto en gráficos bidimensionales (mapas perceptuales) que pueden ser interpretados con relativa facilidad. Debido a su carácter descriptivo y exploratorio, la técnica de ACM no requiere hipótesis ni supuestos de ninguna naturaleza.

Para nuestro ACM incorporamos algunas de las variables con las que trabajamos anteriormente: Género, Edad, Educación, Tipo de hogar, Ingreso del hogar (quintiles) y Estatus ocupacional. Sumamos la variable Deporte practicado y quitamos la variable Tiempo trabajado (para evitar redundancias que distorsionaban el análisis). La reducción de dimensiones muestra un eje –dimensión 1– asociado las variables Estatus ocupacional, Educación e Ingresos del hogar (Inercia=0,33), y un segundo eje –dimensión 2– asociado a las variables Edad y Estatus ocupacional (Inercia=0,29).

El gráfico bidimensional de las variables categóricas analizadas en el plano de las dimensiones 1 y 2 (Figura 14) muestra el espacio social del deporte en relación con dichas variables. Con el propósito de identificar diferentes *clusters*, segmentamos el plano de las dimensiones 1 y 2 con una grilla ortogonal con la misma pendiente que el vector de

discriminación de Deporte practicado. Cabe aclarar que esta forma de segmentar el plano no se corresponde con ninguna técnica reconocida, sino que fue la seleccionada entre varias opciones trabajadas en el proceso de encontrar agrupaciones con sentido y valor teórico.

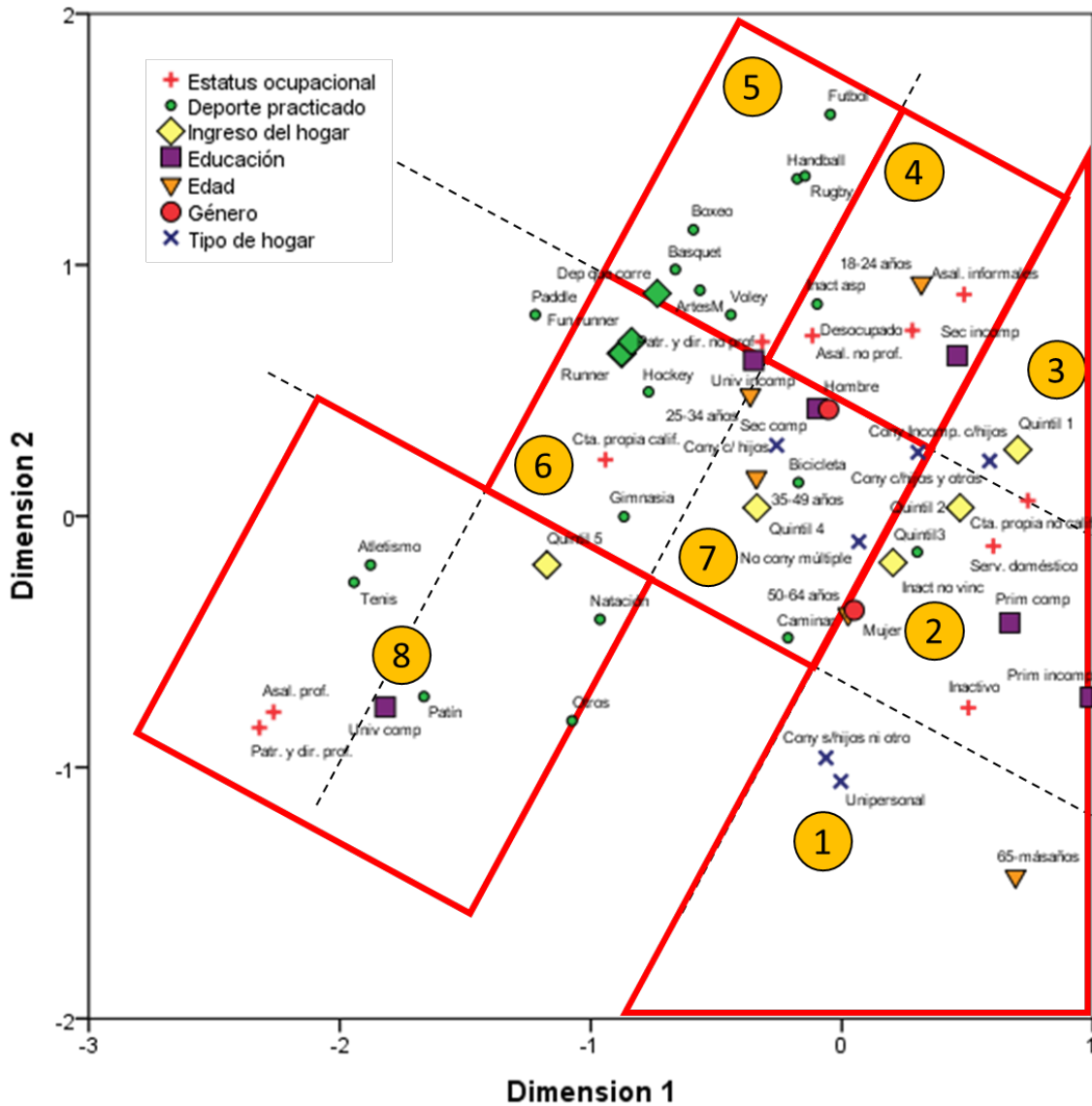


Figura 14. Diagrama conjunto de puntos de categoría (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Esta grilla nos permite en primera instancia identificar un segmento o *cluster* alejado de la práctica deportiva, el cual a su vez dividimos en tres subsegmentos con las siguientes características: 1) Individuos de 65 años o más e inactivos en lo referente a su estatus ocupacional; 2) Mujeres, individuos con educación básica, empleados de servicio doméstico y cuentapropistas no calificados, de ingresos medios y medios-bajos (Q2 y Q3); 3) Hombres jóvenes de ingresos bajos (Q1).

Moviéndonos hacia arriba y a la izquierda, tenemos el segmento 4) que siendo aún inactivo manifiesta interés por correr. Está conformado por hombres jóvenes con educación secundaria incompleta, con ingresos medios y medios-bajos y con baja calificación ocupacional.

Continuando el movimiento hacia arriba y a la izquierda, pasamos al segmento 5) con hombres jóvenes, de ingresos medios altos (Q4) y estudios universitarios incompletos. Este segmento incluye a la mayor parte de los deportes “populares” –como el fútbol, el rugby y el básquet, entre otros–, asociados al despliegue físico en los que el cuerpo tiene un valor instrumental.

Descendiendo al centro de nuestro mapa perceptual, encontramos un segmento, subdividido a su vez en los subsegmentos 6) y 7), conformados por adultos de 25 a 49 años, de ingresos altos y medio-altos (Q5 y Q4) con estudios universitarios incompletos y buena calificación ocupacional. En líneas generales, los deportes de este segmento –correr, ciclismo o gimnasia– están vinculados con lo que Bourdieu llamó “disposiciones ascéticas de individuos en ascensión” (1998, p. 211), en las que el cuerpo no es ya un instrumento sino un fin en sí mismo. Se trata de deportes que son practicados por el mantenimiento físico y el beneficio social que proporcionan. El subsegmento 6) corresponde a individuos relativamente más jóvenes y de mayores ingresos y nivel educativo que los del subsegmento 7). Las categorías *Runner* y *Fun runner* pertenecen al subsegmento 6). Cabe destacar que, pese a las diferencias identificadas anteriormente entre ambas categorías, en nuestro mapa perceptual se encuentran muy próximas entre sí. El subsegmento 7) incluye –además del ciclismo– el caminar, aunque en el borde geométrico del subsegmento, próximo a los individuos de 50 a 64 años, en lo que podría presumirse como una evolución de la actividad deportiva dentro segmento con el paso de los años.

Finalmente, el extremo inferior izquierdo tenemos al segmento 8), conformado por individuos de ingresos altos, alta calificación ocupacional y estudios universitarios completos. Las actividades deportivas en este segmento –por ejemplo el tenis– requieren aprendizaje, están estetizadas y se corresponden con ámbitos de exclusividad.

Dejamos a la cercanía del paddle y el hockey con el *running* como anomalías del análisis para las que no encontramos explicación con los datos disponibles.

Discusión

En este capítulo intentamos aportar a la comprensión de los modos en que diversas variables sociodemográficas habilitan el acceso y la predilección por este tipo de práctica deportiva. Para ello analizamos las relaciones de variables sociodemográficas con la práctica del *running* en sus diferentes categorías analíticas; la interacción entre dichas variables en sus efectos sobre la participación en cada categoría; y la posición del *running* en un mapa perceptual del mundo social del deporte. De esta forma, nuestro análisis permite sostener que las características individuales, sociales y económicas –por ejemplo, la edad, el género, la educación, los ingresos y los hábitos deportivos– tienen un efecto relevante sobre la participación en el *running*. Es decir, que la práctica del *running* está condicionada al mismo tiempo por lo biológico y lo social.

El *running* es una actividad predominantemente masculina –la probabilidad de participación de un hombre duplica a la de una mujer– a la vez que presenta un menor grado de discriminación por género que otros deportes. Si bien históricamente la diferencia en participación se atribuyó a aspectos biológicos –entre otros, las diferencias físicas o la maternidad–, el crecimiento en la participación femenina en distinto tipo de carreras de fondo en la Argentina y el mundo apunta a una discriminación por género de carácter eminentemente social, que se traduce en una alta participación de la inactividad física entre las mujeres.

La edad del individuo es un factor de alta relevancia en la práctica del deporte en general y también del *running*. La probabilidad de practicar la actividad se reduce con la edad, especialmente a partir de los 50 años. Cabe destacar, sin embargo, que la categoría *Runner* muestra probabilidades de participación máximas en el rango de 35 a 49 años, en lo que podría ser una manifestación de la superadherencia de los corredores identificada por Glasser (1977, p. 174). Cabe preguntarse si pasado el umbral de los 50 años los corredores pasan a ser inactivos o no. Nuestra segmentación del mapa perceptual llevaría a pensar que algunos podrían volcarse a prácticas menos exigentes desde lo físico, típicamente caminar. Por su parte, la inactividad física asociada a la edad es uno de los *clusters* que Mavromati, Kriemadis, Leivaditi, y Papadopoulos (2017) señalan aspectos sociales vinculados a la menor actividad deportiva de los adultos mayores, como los estilos de vida, la falta de información acerca de los beneficios del deporte o la falta de confianza

en la propia capacidad corporal. Un último aspecto para destacar es la similitud de perfiles etarios de los miembros de la categoría *Runner* y de los participantes de las carreras analizadas. Si bien no puede hacerse una inferencia estadística a partir de estos datos, la similitud de perfiles etarios abona la idea –recogida en nuestras entrevistas con informantes clave y en la bibliografía– de una asociación entre la categoría *Runner* y los participantes en carreras de fondo.

La probabilidad de practicar el *running* aumenta con el nivel educativo, especialmente cuando se accede a estudios superiores, aunque sean incompletos. El acceso a la educación superior duplica la probabilidad de práctica del *running* en cualquiera de sus categorías. Nuestros modelos de regresión muestran que el efecto positivo de la educación en la probabilidad de correr excede al efecto de lo puramente económico, con el que está correlacionado. Es posible que la educación formal brinde la posibilidad de acceder a distintas experiencias deportivas y una mejor comprensión de los beneficios del ejercicio. Ese capital cultural podría devenir en un mayor capital corporal en una relación recursiva (Wacquant, 1999, p. 242). En mayor nivel educativo incrementa también la probabilidad de que la población inactiva manifieste interés por correr, especialmente en los estadios iniciales (el paso de educación básica a educación media duplica la probabilidad de estar interesado). Consecuentemente, la combinación de inactividad física con bajo nivel educativo es otro de los *clusters* identificados en nuestro mapa perceptual.

El estado civil y el tipo de hogar (tanto en su conformación como en la cantidad de miembros) parecen tener un vínculo indirecto con el *running*, vinculado posiblemente con el tiempo disponible para dedicar a la actividad. El no tener responsabilidades familiares (ser soltero o no tener hijos) parece redundar en un efecto positivo en la actividad. Se trata, de todas formas, de una variable de impacto comparativamente menor y sin un patrón claro.

Desde el punto de vista de las variables económicas, el *running* muestra una vinculación con los quintiles de mayores ingresos (4 y 5). Si bien no es una actividad asociada a la elite –como el tenis–, dista de tener el alcance popular que tienen otras actividades como el fútbol. A pesar de que la probabilidad máxima de participación en el *running* se da en ‘Patrones y directivos’, nuestro mapa perceptual lo agrupa con la categoría de ‘Cuentapropistas calificados’, es decir que se trata de una actividad de individuos con buen nivel de ingresos y formación pero que no pertenecen a una elite

profesional. La disponibilidad de tiempo es una variable relevante que apareció indirectamente cuando analizamos el efecto del ‘Tipo de hogar’. El dedicar más horas al trabajo, para un nivel de ingresos determinado, afecta negativamente la probabilidad de practicar el *running*. La afectación es mayor para la categoría *Runner* que para la categoría *Fun runner*, lo que a priori es razonable dado que el tiempo semanal dedicado a correr es mayor en la primera que en la segunda.

En cuanto al efecto de los hábitos deportivos, la probabilidad de que un deportista practique el *running* (como primera opción o como complemento) es ocho veces mayor que la de alguien sin un deporte alternativo. Esto puede explicarse tanto desde una perspectiva individual –por transferencia de habilidades, agilidad, capacidad aeróbica y muscular, coordinación, etc.–, como desde una perspectiva social, que señala que las disposiciones hacia el deporte constituyen una dimensión de la relación con el propio cuerpo y se inscriben en un estilo de vida. A partir de ambas perspectivas, puede deducirse que el paso más crítico para estimular la práctica del *running* (y cualquier otro deporte) es el de salto de la inactividad a la actividad deportiva en cualquiera de sus formas.

El *running* comparte un espacio relativamente cercano a los sectores más favorecidos de la sociedad y alejado por lo tanto de los sectores más desfavorecidos. El diseño de estrategias de promoción del *running* como forma de mejorar la salud pública deben tener en cuenta que esta disciplina no tiene aún el alcance suficiente para llegar a todos los estratos de la sociedad. Dados algunos patrones comunes entre el *running* y caminar, las ‘correcaminatas’ o las distancias menores participativas (no competitivas) podrían ser la forma de convertir las maratones en fiestas populares, en el sentido más amplio del término.

CAPÍTULO V

LUGARES Y ESPACIOS EN LA PRÁCTICA DEL *RUNNING*

And we run because we like it
Through the bright broad land
Charles Sorley

En línea con una tendencia mundial, el *running* en Argentina es una actividad de masas. En general, los estudios vinculados a este fenómeno lo identifican como una actividad en gran medida urbana (Hijos, 2018a, p. 123; Gil, 2018, p. 45; Gelfman 2017, p. 7). Por su parte, Acciaresi (2015, p. 3) destaca la expansión y diversificación geográfica en la oferta de carreras hacia localidades de todo el país, incluyendo lugares no urbanizados. El propósito de este capítulo es analizar la práctica del *running* desde el punto de vista de los lugares y los espacios, incluyendo el análisis de las carreras de fondo celebradas en Argentina durante 2018.

Práctica del running por provincia

Como vimos en el Capítulo 3, en 2009 corrían con habitualidad 1,2 millones de personas en Argentina, de las cuales 451 mil consideraban al *running* su principal práctica deportiva –nuestras categorías *Runner* y *Fun runner*– y 747 mil corrían como complemento de otras actividades –nuestra categoría ‘Deportista que corre’–.

En la Figura 15 mostramos la cantidad de corredores³⁵ cada 100 habitantes mayores de 18 años y la población mayor de 18 años de cada provincia. El tamaño de cada círculo representa la cantidad de corredores de la provincia. Dada su dimensión y especificidad, separamos los 24 partidos del conurbano del Gran Buenos Aires del resto de la provincia (Buenos Aires resto). El 36,0% de los corredores del país viven en el Gran Buenos Aires (15,3% en CABA y 20,7% en los 24 partidos del conurbano). Siguen en orden de importancia Buenos Aires resto (18,2%), Córdoba (7,2%), Santa Fe (6,9%), Salta (4,4%) y Tucumán (3,2%). Las otras 18 provincias acumulan el 24,2% restante. La Ciudad de Buenos Aires combina una alta tasa de corredores cada 100 habitantes (7,7%) con una población de 2,4 millones de personas mayores de 18

³⁵ Incluye a las tres categorías (*Runner*, *Fun runner* y *Deportista que corre*).

años, con lo que llega a 184 mil corredores, lo que explica la alta visibilidad del *running* en la ciudad³⁶.

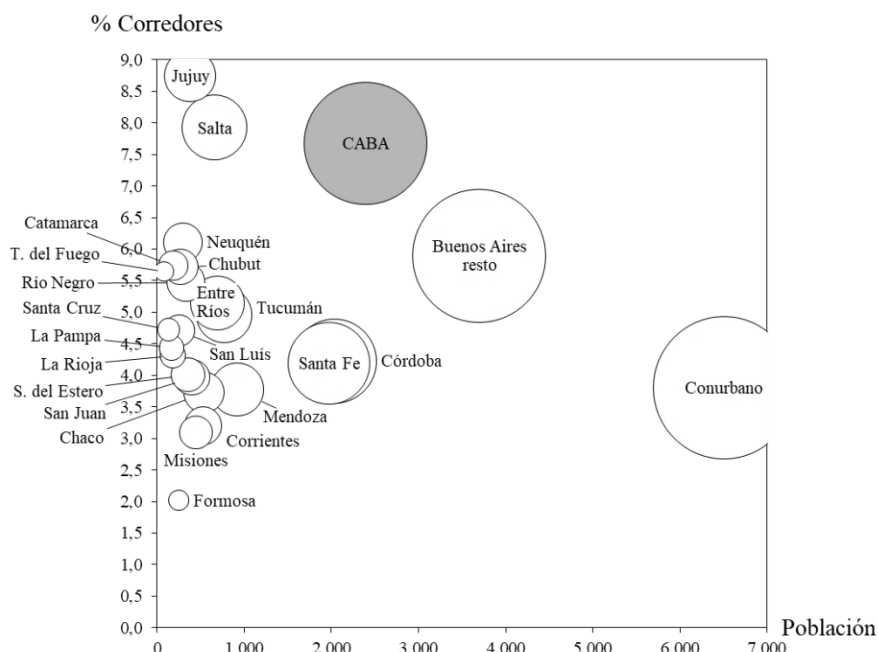


Figura 15. Corredores cada 100 habitantes mayores de 18 años y población mayor de 18 años (en miles), por provincia (elaboración propia con datos de la ENFR 2009). Nota: El círculo representa la cantidad de corredores (Categorías *Runner*, *Fun runner* y *Deportista que corre*).

Práctica del running por localidad

Debemos tener en cuenta que el enfoque agregado por provincia puede enmascarar la relación entre el tamaño de las localidades (poblaciones urbanas) y la práctica del *running*. Para avanzar en una mejor comprensión de estas relaciones, la Tabla 12 compara el porcentaje de individuos en cada categoría analizada en función de la cantidad de habitantes del aglomerado urbano de residencia. En este corte, la única localidad de más de 1,5 millones de habitantes es CABA, las localidades del conurbano se consideran individualmente. Los datos de la ENFR 2009 revelan una comparativamente alta participación de las categorías *Fun runner* (20,9%) y *Deportista que corre* (16,0%) en CABA, junto con una comparativamente menor

³⁶ Teniendo en cuenta que los espacios verdes de la ciudad cubren una superficie de 18 km² (<https://www.estadisticaciudad.gob.ar>) llegamos a una superficie de 100 m² de espacios verdes por corredor.

participación de la categoría *Runner* (8,8%). Lo contrario ocurre en localidades de entre 0,5 y 1,5 millones de habitantes, donde la categoría *Runner* representa el 20,7%. Las localidades de menos de 100 mil habitantes tienen comparativamente menos participación de todas las categorías de corredores y máxima participación de Inactivo no vinculado.

	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
>1,5M hab.	8,8% _a	20,9% _b	16,0% _c	15,5% _d	12,0% _e	11,5% _f	8,3% _g	9,8%
0,5-1,5M hab.	20,7% _a	16,3% _b	16,6% _c	11,8% _d	15,0% _e	17,8% _f	16,9% _g	17,1%
0,1-0,5M hab.	18,7% _a	15,9% _b	19,6% _c	15,6% _b	19,4% _d	18,4% _e	16,2% _f	17,1%
<0,1M hab.	51,8% _a	46,9% _b	47,8% _c	57,1% _d	53,5% _e	52,3% _f	58,7% _g	56,0%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Tabla 12. Participación en el *running* por tamaño de localidad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 201646$ (gdl = 18; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

Para tener en cuenta las posibles interacciones del tamaño de la localidad con las variables socioeconómicas analizadas en el capítulo anterior, por ejemplo “el porcentaje de educación superior es más bajo en localidades más pequeñas”, incorporamos a nuestros modelos de regresión logística la variable Población de la localidad (Tablas 13 y 14). Nuevamente todas las variables y atributos de los modelos resultaron significativas con un nivel de confianza del 99% (Sig. <0,01).

El análisis de regresión nos permite ajustar algunas de las conclusiones a las que habíamos llegado. En líneas generales, la influencia de la localidad es relevante en el caso de CABA, pero se desdibuja en el resto de las localidades agrupadas por rango de habitantes. La probabilidad de pertenecer a la categoría *Runner* es máxima en localidades de entre 0,5 y 1,5 millones de habitantes – $\text{Exp}(B)=1,67$ –y mínima en CABA. No encontramos una explicación clara a este fenómeno. Podría vincularse con que la cantidad de horas por semana trabajadas y la oferta de actividades alternativas que compiten por el tiempo disponible son mayores en CABA que en localidades de menos habitantes. Por el contrario, la probabilidad de pertenecer a las categorías *Fun runner* o deportista que corre es ostensiblemente más alta en CABA que en el resto de las localidades, que tienen entre sí poca diferencia en términos de probabilidades.

	Frecuencia	Porcentaje
Características demográficas		
<i>Habitantes por localidad</i>		
>1,5M hab.	1131	3,3%
0,5-1,5M hab.	4072	11,8%
0,1-0,5M hab.	12210	35,5%
<0,1M hab.	16953	49,3%

Tabla 13. Cantidad de respuestas por atributo demográfico (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

	Runner			Fun runner			Deportista que corre			Corredores		
	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)
<i>Habitantes de la localidad (categoría de referencia: >1,5 M hab.)</i>												
0,5-1,5M hab.	0,51	0,01	1,67	-0,65	0,01	0,52	-0,40	0,00	0,67	-0,31	0,00	0,74
0,1-0,5M hab.	0,44	0,01	1,55	-0,63	0,01	0,53	-0,18	0,00	0,84	-0,22	0,00	0,80
<0,1M hab.	0,45	0,01	1,56	-0,57	0,01	0,57	-0,37	0,00	0,69	-0,25	0,00	0,78
	Deportista aspirante			Inactivo aspirante			Deportista no vinculado			Inactivo no vinculado		
	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)	B	Error Std.	Exp(B)
<i>Habitantes de la localidad (categoría de referencia: >1,5 M hab.)</i>												
0,5-1,5M hab.	-0,74	0,01	0,48	-0,81	0,01	0,45	0,02	0,00	1,02	0,13	0,00	1,14
0,1-0,5M hab.	-0,46	0,01	0,63	-0,64	0,01	0,53	0,15	0,00	1,16	-0,03	0,00	0,97
<0,1M hab.	-0,20	0,01	0,82	-0,63	0,01	0,53	-0,02	0,00	0,98	0,15	0,00	1,16

Tabla 14. Modelos de participación por categorías de corredores – Detalle Habitantes de la localidad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Los habitantes de CABA tienen también mayor probabilidad de pertenecer a las categorías que aspiran a correr. No vemos un patrón claro en cuanto a la probabilidad de pertenecer a la categoría ‘Inactivo no vinculado’, lo que nos hace inferir que el hecho de encontrar un mayor porcentaje de inactividad en las localidades chicas se vincula con interacciones con otras variables socioeconómicas.

Finalmente, para comparar las probabilidades de participación en las categorías de corredores, sumamos a nuestros modelos la variable ‘Aglomerado urbano’, en el que separamos CABA del Conurbano por su dimensión y especificidad. La Tabla 15 resume las probabilidades de participación –Exp(B)– de cada categoría y aglomerado urbano. Todas las variables y atributos fueron significativas con un nivel de confianza del 99% (Sig. <0,01).

	<i>Runner</i>	<i>Fun runner</i>	Deportista que corre	Corredores
Conurbano	1,20	0,67	0,55	0,73
Córdoba	1,15	0,57	0,70	0,74
Rosario	0,45	0,29	0,60	0,48
Mendoza	1,38	0,65	0,38	0,51
Tucumán	3,30	0,92	0,57	0,92
La Plata	1,84	0,85	1,10	1,16
Mar del Plata	3,66	0,06	0,79	0,86
Resto	1,80	0,49	0,82	0,80
Categoría de referencia: CABA				

Tabla 15. Probabilidad de participación –Exp(B)– por aglomerado urbano (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Las dos localidades con probabilidad máxima de pertenecer a la categoría *Runner* son Mar del Plata –Exp(B)=3,66– y Tucumán–Exp(B)=3,30–. Mar del Plata tiene una extensa tradición en carreras de fondo, con entrenadores de primer nivel y maratonistas destacados en el país, como Leo Malgor, María Peralta y Mariano Mastromarino. Curiosamente, la probabilidad de los marplatenses de pertenecer a la categoría *Fun runner* es mínima –Exp(B)=0,06–. Considerando las categorías de corredores en su conjunto, la ciudad más ‘corredora’ de la Argentina es La Plata –Exp(B)=1,16–, seguida por CABA. Por el contrario, la ciudad menos vinculada con el *running* resulta ser Rosario –Exp(B)=0,48–, a pesar de ser sede de la Maratón de la Bandera, una de las maratones emblemáticas de la Argentina.

Acerca de los espacios en que se practica el running

Hitchings y Latham (2016, p. 511-513) sostienen que, a pesar de que la perspectiva evolucionista sugiere que el correr en espacios verdes es más beneficioso para el individuo que el hacerlo en espacios cerrados, el lugar de práctica del *running* obedece a una construcción social, debido a que –para cierto grupo de individuos– puede resultar más fácil correr en una cinta en un gimnasio que correr en sitios peligrosos o lejanos. El punto de los autores es que el beneficio de correr antecede al del espacio en que se practica la actividad y genera un hábito autosostenido.

Los datos de la ENFR 2009 en la Tabla 16 muestran que las categorías *Runner* y *Fun runner* corren mayoritariamente en espacios públicos –calles, plazas, parques,

etc.– mientras que el resto de las categorías muestran una mayor diversidad de espacios de práctica³⁷. En un contexto de amplia participación del espacio público en la práctica del *running*, vale destacar como algo distintivo a la participación del ‘Club’ (12,0%) en la categoría *Fun runner*.

	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Deportista no vinc.	Total
Espacio público (plaza, calle, etc.)	83,4% _a	77,6% _b	38,2% _c	37,0% _d	52,7% _e	52,6%
Gimnasio	9,0% _a	6,0% _b	21,4% _c	21,3% _c	19,9% _d	19,4%
Club	3,0% _a	12,0% _b	30,1% _c	26,2% _d	16,6% _e	17,4%
Hogar	0,5% _a	1,4% _b	1,4% _c	7,8% _d	4,2% _e	3,8%
Centro municipal o provincial	2,4% _a	1,0% _b	1,3% _c	5,1% _d	2,7% _e	2,6%
Escuela o Universidad	0,5% _a	1,5% _b	3,2% _c	1,9% _d	1,9% _d	2,0%
Trabajo	0,7% _a	0,5% _b	2,7% _c	0,6% _d	0,6% _d	0,8%
Otro	0,4% _a		1,7% _c	0,1% _d	1,4% _e	1,4%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	8.046.563	9.389.968

Tabla 16. Espacios de práctica del *running* y otros deportes (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 343759$ (gdl = 18; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

En cuanto al uso compartido del espacio entre deportes, el análisis de correspondencias entre el ‘Deporte practicado’ y ‘Espacio de práctica’ (Figura 16) muestra tres grandes centros de actividad: el espacio público, el gimnasio y el club –el tamaño del círculo representa el índice de masa del análisis de correspondencias– seguidos por el hogar, la escuela o universidad, los centros municipales o provinciales y otros. Tal como vimos en la Tabla 16, aproximadamente el 80% de los corredores utilizan espacios públicos. Esto abona a lo propuesto por Scheerder et. al. (2015, p. 2), quienes destacan que una de las características de *running* como fenómeno de masas es el haber salido de la pista y los ámbitos cerrados a los caminos y los espacios públicos. Sólo los caminantes y ciclistas le dan al espacio público un uso similar.

³⁷ Los lugares de práctica de la categoría ‘Deportista que corre’ corresponden a los de la actividad principal, por lo tanto, no reflejan necesariamente el lugar en el que se practica el *running*.

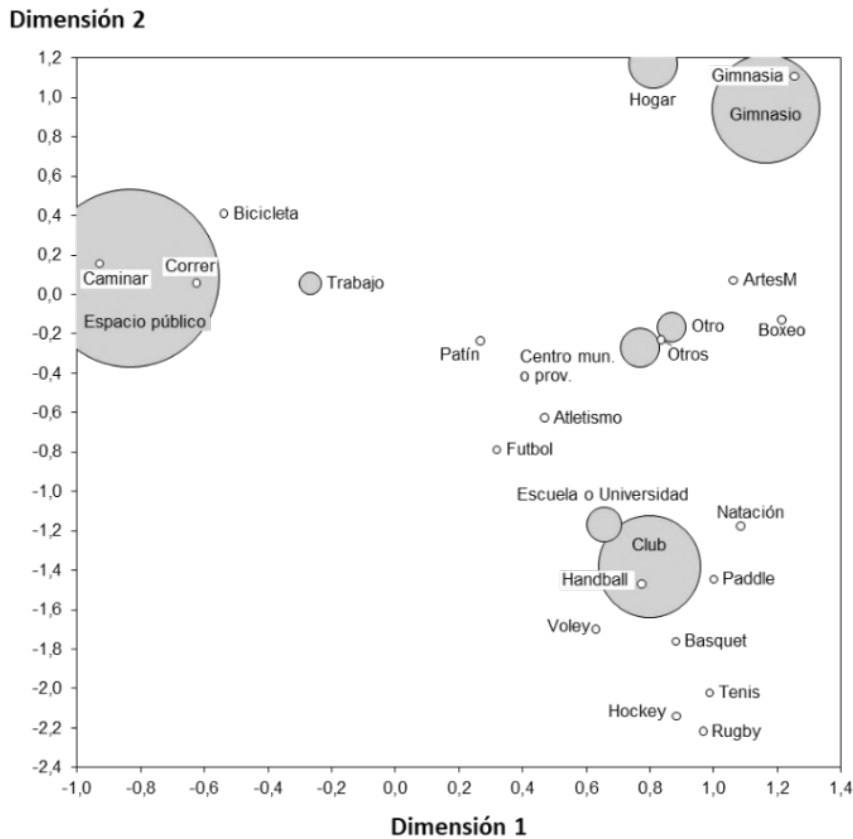


Figura 16. Análisis de correspondencias de deportes y espacios de práctica (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

A modo de referencia, en Palermo (CABA) se reúnen aproximadamente 50 mil personas por fin de semana para hacer actividad física, principalmente *running* o caminata activa. Existen circuitos importantes también en Córdoba, Rosario y Mar del Plata (S. Firpo³⁸, comunicación personal, 8 de octubre de 2019).

Siendo que el *running* tiene una fuerte impronta espacial, la relación entre la estratificación social y la estructura espacial de las ciudades puede generar diferencias en la práctica de la actividad entre distintos grupos sociales. En tal sentido, la segregación residencial remite a “formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio” (Rodríguez y Arriagada, 2004, p. 6), en las que el aislamiento de los estratos de menor nivel socioeconómico actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades económicas. El *running*, como fenómeno de masas, no es ajeno a esta dinámica. Correr tiene un costo comparativamente bajo comparado con otros deportes más populares como el fútbol, por lo que la asociación del *running*

³⁸ Gerente de comunicación de Powerade, perteneciente a la firma Coca Cola.

con segmentos de nivel socioeconómico medios y altos puede estar influenciado por condiciones de desigualdad estructural. Para analizar el impacto de la segregación residencial, analizamos la distribución espacial de la práctica del *running* en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata.

Los principales circuitos de corredores de la Ciudad de Buenos Aires son: los parques de Palermo (con múltiples circuitos), la costanera Rafael Obligado, el corredor de Av. del Libertador y Av. Figueroa Alcorta desde Retiro hasta Av. General Paz, Puerto Madero, la reserva ecológica, parque Sarmiento, parque Centenario, el cementerio de La Chacarita, el jardín botánico, parque Patricios, parque Avellaneda, el predio de Facultad de Agronomía, parque Chacabuco, parque Las Heras, parque Saavedra, plaza Arenales, parque Lezama y la plaza Vuelta de Obligado³⁹. Podría inferirse que los corredores se dan cita allí donde haya espacios verdes, pero esto no es necesariamente así. El mapa de la Figura 17 muestra las hectáreas de espacios verdes cada mil habitantes de las comunas de la Ciudad de Buenos Aires y los principales circuitos de *running* en la ciudad.

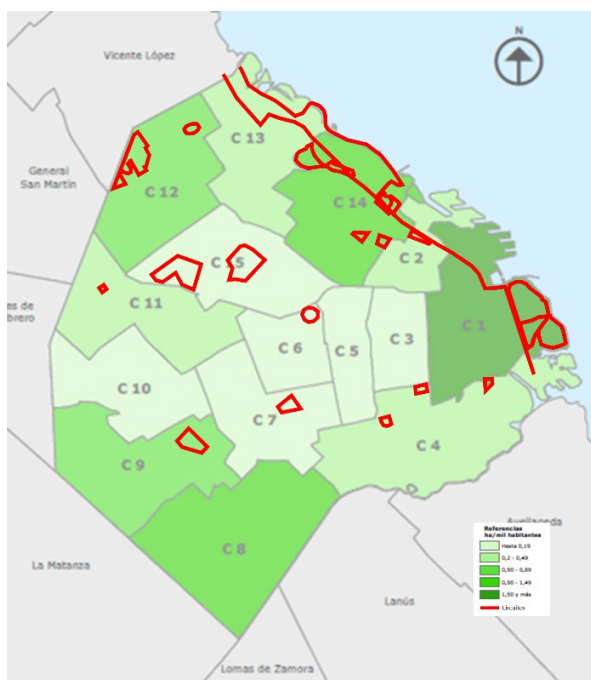


Figura 17. Hectáreas de espacios verdes cada mil habitantes (2015) y principales circuitos de *running* en la Ciudad de Buenos Aires (www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=58333 y www.fcmax.com).

³⁹ Estos circuitos de *running* fueron los lugares habilitados para correr por el gobierno de la ciudad en el contexto del aislamiento obligatorio durante la pandemia de COVID-19.

Como podemos ver, no existe una clara relación entre los espacios verdes y los lugares de práctica del running. Mientras que los principales circuitos están los espacios verdes del noreste de la ciudad, los espacios verdes del sudoeste casi no tienen circuitos populares. Por otro lado, el mapa de la Figura 18, muestra el ingreso per cápita familiar de las comunas y, nuevamente, los principales circuitos de *running* en la ciudad.

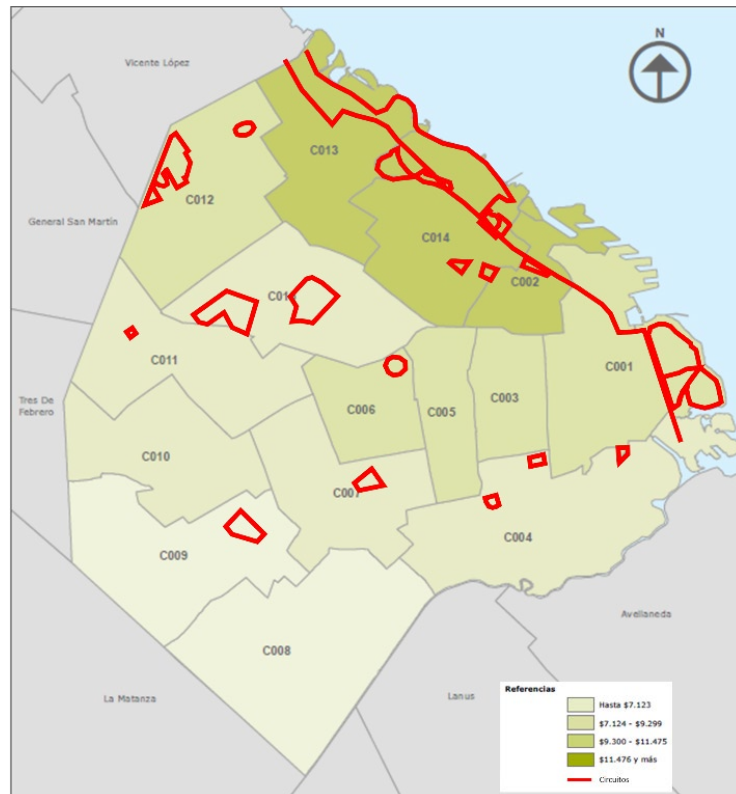


Figura 18. Ingreso per cápita familiar (2015) y principales circuitos de *running* en la Ciudad de Buenos Aires (www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=84468 y www.fcmax.com).

En este caso el patrón es más claro. Los principales circuitos de *running* están en las zonas de mayor ingreso per cápita, se reducen en las zonas de niveles medios y son casi inexistentes en las zonas más pobres de la ciudad.

El mapa de la Figura 19 muestra las condiciones de vida de la ciudad de Rosario y sus principales circuitos de *running*. El mapa de la Figura 20 hace lo propio con el valor del índice medio del nivel socioeconómico de la ciudad de Mar del Plata y, nuevamente, sus principales circuitos para corredores. Ambos casos muestran, al igual que en la ciudad de Buenos Aires, una fuerte asociación espacial entre el *running* y las zonas de mayor nivel socioeconómico dentro de cada ciudad.

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

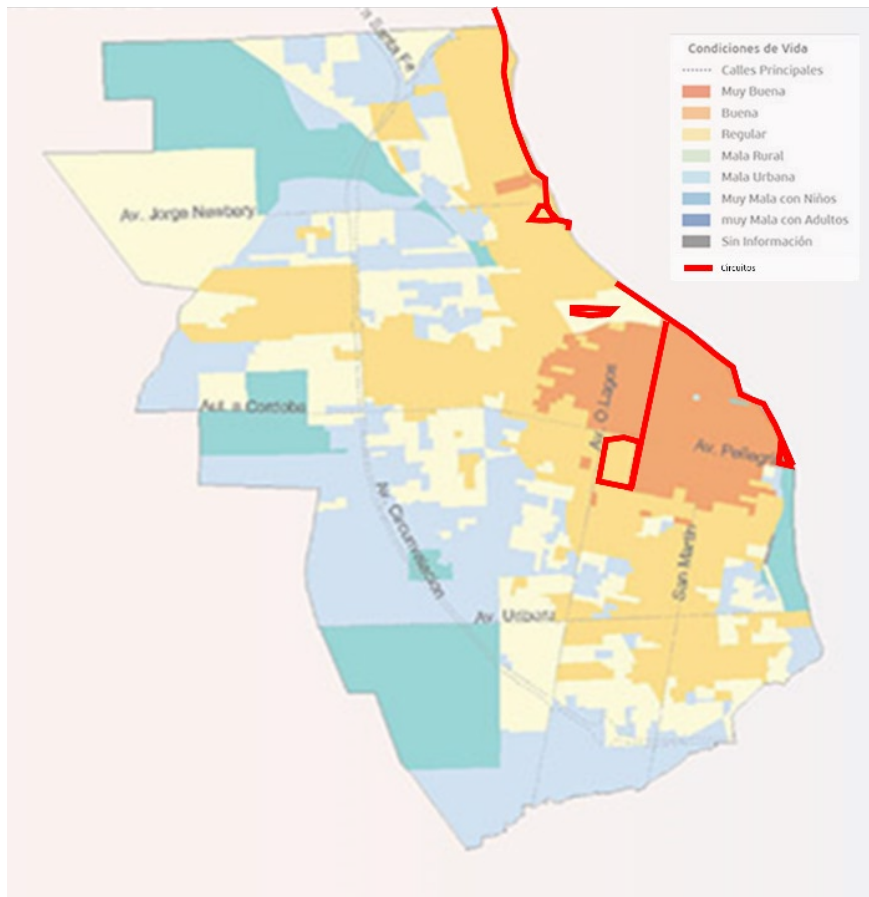


Figura 19. Mapa social (2010) y principales circuitos de *running* de Rosario (www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/207420 y relevamiento *online*).



Figura 20. Nivel socioeconómico y principales circuitos de *running* de Mar del Plata (Lucero [2014, p. 102] y relevamiento *online*).

La segregación residencial incluye aspectos vinculados con lo económico, lo cultural y lo social, siendo la segmentación educativa una de las que más impacto genera en la limitación de la movilidad ascendente (Rodríguez y Arriagada, 2004). Frente a esta situación, es posible que la promoción de espacios para el *running* no sea una prioridad en términos de intervenciones públicas, pero –en función de su impacto en la salud pública y la interacción social– puede ser un buen complemento para lograr ciudades más integradas.

Acerca del mundo de las carreras

Las carreras, en sus diferentes variantes de distancia (5k⁴⁰, 10k, 21k, 42k, entre otras) y contextos (de calle, *trail*), son eventos clave del mundo del *running* (Shipway, Holloway y Jones, 2013, pp. 271-272). Hoy se han transformado en eventos sociales

⁴⁰ En el mundo del *running* es uso habitual el abreviar “kilómetros” como “k” en lugar de “km”.

masivos que convocan –como en el caso de los 21k de Buenos Aires– hasta 20 mil participantes. A la par del aumento de la cantidad de corredores, creció la oferta de competencias tanto en Buenos Aires como en resto del país, y tanto de las modalidades “de calle” en los centros urbanos como las de *trail*, en sierras, campos y playas (Acciaresi, 2015, p. 3). Estas carreras son organizadas en general por empresas privadas y tanto la difusión como el pago de las inscripciones se realiza mayoritariamente en forma *online*. En este sentido, Gil (2016, p. 4) destaca que las redes sociales “son fundamentales en la actualización informativa, difusión de fechas e instalación de carreras nuevas”. Dada la falta de estadísticas fiables en cuanto al tipo y cantidad de carreras que se celebran en Argentina, hicimos un relevamiento *online* de las carreras de 5 km. y más, en sus distintas variantes, en 2018. En este relevamiento –que consideramos una aproximación– identificamos 926 carreras celebradas en Argentina durante 2018, en las que finalizaron el recorrido aproximadamente 480 mil corredores⁴¹. Estas carreras se categorizan genéricamente en carreras de calle y de *trail* (o aventura). Existen además subcategorías más o menos ambiguas, como *ultratrail* (*trail* de más de 42 km.), *cross* (a campo traviesa), obstáculos, de playa, ultramaratones (de más de 42 km.) y verticales (Tabla 17).

Tipo de carrera	Cantidad	Porcentaje	<i>Finishers</i>	Porcentaje
Calle	544	59%	355.620	75%
<i>Trail</i>	216	23%	66.104	14%
<i>Ultratrail</i>	49	5%	29.748	6%
<i>Cross</i>	67	7%	15.426	3%
Playa	19	2%	6.503	1%
Obstáculos	15	2%	1.742	0%
Ultramaratón	11	1%	1.028	0%
Vertical	5	1%	800	0%
Total	926	100%	476.971	100%

Tabla 17. Cantidad de carreras y *finishers* por tipo (2018, total país)
(elaboración propia con datos de relevamiento *online*).

Según nuestro relevamiento, el 59% de las carreras de 2018 fueron “de calle” y participaron de ellas el 75% de los *finishers*. El *trail* y el *ultratrail* representan un 28% de las carreras y un 20% de los *finishers* –casi 100 mil participantes–, lo que le da entidad

⁴¹ Consideramos corredores que terminaron la carrera (*finishers*) y no a los inscriptos porque las estadísticas publicadas sólo alcanzan a quienes completan el recorrido.

propia a esta subdisciplina. Las diferencias entre carreras de *trail* y las de *cross* son ambiguas ya que ambos tipos de carrera tienen lugar en locaciones no urbanas. En general, las carreras de *trail* tienden a correrse –aunque no siempre– en terrenos más irregulares y con distancias mayores que las de *cross*. Con la excepción de las carreras de Pinamar, que forman parte de un circuito de competencias más amplio, las carreras de playa se celebran en la costa atlántica durante el verano, en el marco de los programas de actividades para turistas. La distancia más “popular” en cuanto a la cantidad de eventos y *finishers* es la de 10k con 31% de las carreras y un 35% de los *finishers* (Tabla 18).

Distancia	Cantidad	Porcentaje	<i>Finishers</i>	Porcentaje
<10k	201	22%	71.202	15%
10k	283	31%	166.542	35%
>10k y <21k	133	14%	64.985	14%
21k	145	16%	81.342	17%
>21 y <42k	62	7%	23.742	5%
42k	38	4%	37.239	8%
>42k	64	7%	31.919	7%
Total	926	100%	476.971	100%

Tabla 18. Cantidad de carreras y *finishers* por distancia (2018, total país)
(elaboración propia con datos de relevamiento *online*).

Las carreras suelen incluir, además de la distancia que las identifica, subcategorías de distancias menores, que pueden tener incluso más inscriptos que la categoría principal. El 75% de las carreras de 2018 adoptaron este formato. A modo de ejemplo, la carrera “Maratón Batalla de Punta Quebracho” (Puerto Gral. San Martín, Santa Fe, 10/6/18), incluyó además de la distancia de 10 km. un circuito de 5 km. y uno de 2,5 km. El 21% de las carreras incluyó, además de la distancia “oficial”, circuitos menores a los 5 km. y “correcaminatas” para mayores y niños, considerados no competitivos y de iniciación⁴².

La cantidad de *finishers* por carrera varía con el tamaño de la localidad y el tipo de carrera. Las carreras “de calle” son en general más convocantes, especialmente en localidades más grandes (3.614 *finishers* promedio en CABA vs. 253 *finishers* promedio en localidades de hasta 100 mil habitantes). Esto se debe a una combinación de cantidad de habitantes y de la capacidad de generar eventos convocantes. Existen casos de

⁴² En general, quienes participan de estas distancias menores no reciben medalla de *finisher*.

localidades comparativamente pequeñas (por ejemplo, Bolívar⁴³ o Villa La Angostura) con carreras muy concurridas, tanto “de calle” como *trail*. La convocatoria de las carreras que no son de calle (*trail*, *cross*, etc.) depende menos del tamaño de la localidad debido a que suelen realizarse en ámbitos no urbanos. La cantidad de *finishers* depende en estos casos de la capacidad logística y de difusión de los organizadores. La carrera más concurrida de 2018 fue la Media Maratón de Buenos Aires, con 16.018 *finishers*, seguida por la carrera de San Silvestre y por la NB 15k Buenos Aires, ambas con diez mil *finishers*. Vale destacar que la cantidad máxima de *finishers* depende más de las capacidades logísticas de la organización que de la demanda de inscripciones (L. Torres⁴⁴, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Las carreras, especialmente las de 10 km. y en las localidades más pequeñas, suelen estar integradas a la vida social de la comunidad en donde se celebran: 41 de las carreras identificadas fueron organizadas por el municipio (por ejemplo, “Levalle Corre”, General Levalle, Córdoba, 18/3/18), 34 se celebraron en el marco del aniversario de la localidad o la entidad organizadora (“Maratón aniversario Gendarmería Nacional Escuadrón 4”, Concordia, Entre Ríos, 14/7/18), 11 en el marco de fiestas (“Maratón de la Fiesta departamental de la Citricultura, Mocoretá, Corrientes, 4/11/18), 8 fueron organizadas por medios de comunicación masiva locales (“Maratón El Tribuno, San Salvador de Jujuy, 10/6/18) y 6 incluyeron promoción política explícita (“Maratón Ciudad de San Francisco – Ignacio García Aresca intendente”, San Francisco, Córdoba, 9/6/18). También se destacan aspectos vinculados con la salud –más allá de los beneficios de correr–, con 13 carreras (“Maratón Gral. Rodríguez contra la polio”, Gral. Rodríguez, Buenos Aires, 18/3/18) y aspectos de género, con 20 carreras exclusivas para mujeres (“Ellas corren poderosas”, Neuquén, Neuquén, 9/12/18).

Las diferencias en las fuentes de origen y fecha de nuestros datos no permiten vincular practicantes del *running* con *finishers* de carreras, por lo que dicha vinculación queda fuera del alcance de nuestro trabajo.

⁴³ Organizada por la empresa Ideas del Sur, la Maratón Internacional Diego Hugo Tinelli se corre en Bolívar desde 1999. Participaron de la competencia atletas de primera línea, como Paul Tergat.

⁴⁴ Gerente de ventas del segmento *running* de la firma Nike.

Discusión

En este capítulo intentamos analizar cuantitativamente la práctica del *running* desde el punto de vista de los lugares y los espacios, incluyendo el análisis de las carreras de fondo celebradas en Argentina durante 2018.

Según los datos de la ENFR 2009, el 36% de los corredores de la Argentina vive en CABA y el conurbano de Buenos Aires, en un reflejo de la concentración demográfica del país. Esto hace que las organizaciones vinculadas al mundo del *running* (Shipway, Holloway y Jones, 2013, p. 263) y las principales carreras se concentren mayoritariamente en Buenos Aires, en una estructura que se reproduce. La existencia de una cantidad relevante de corredores y potenciales corredores hace que empresas privadas –desde las multinacionales de ropa deportiva hasta los gestores de *running teams*– promuevan la actividad como parte de sus estrategias comerciales (Hijos, 2018b, p.28), creando ecosistemas que actúan como facilitadores del ingreso a la actividad.

Si bien tiene múltiples variantes, el *running* en Argentina es un fenómeno mayormente urbano. Según nuestros datos, la probabilidad máxima de correr, neta de otras variables sociodemográficas, se da en La Plata y en CABA. Mientras que la probabilidad máxima de pertenecer a la categoría *Runner* se da en agregados urbanos de entre 0,5 y 1,5 millones de habitantes (Mar del Plata – $\text{Exp}(B)=3,66$ –, Tucumán – $\text{Exp}(B)=3,30$ –, La Plata – $\text{Exp}(B)=1,84$ –), la probabilidad máxima de pertenecer a las categorías *Fun runner* y *Deportista* que corre se da en CABA. El carácter urbano del *running* se refleja también en los eventos. El 59% de las carreras, que representan el 75% de los *finishers*, ocurren en ámbitos urbanos (carreras “de calle”).

Los datos de la ENFR 2009 muestran que la práctica del *running* en Argentina se da en un 80% de los casos en espacios públicos (calles, parques, plazas, etc.), en espacios compartidos mayormente con caminantes y ciclistas. Los principales circuitos de *running* se concentran mayoritariamente en los principales parques de Buenos Aires, especialmente en Palermo, y –en menor medida– en Córdoba y las costaneras de Rosario y Mar del Plata. Los ejemplos de las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata muestran una fuerte asociación espacial entre el *running* y los estratos de mayor nivel socioeconómico dentro de cada ciudad, en lo que es a nuestro entender una manifestación de segregación residencial. La baja adopción del *running*

en algunos sectores de la sociedad señala condiciones de desigualdad estructural que se reproducen. Es posible que la intervención pública en este aspecto no sea una prioridad frente a problemas más relevantes –por ejemplo la educación–, pero la promoción de espacios adecuados y seguros para la práctica del *running* puede ser un buen complemento para avanzar hacia ciudades más integradas.

En 2018 se celebraron en Argentina al menos 926 carreras, completadas por aproximadamente 480 mil participantes o *finishers*. La distancia más “popular” en cantidad de carreras y participantes es la de 10 km., aunque la carrera más emblemática de la Argentina es la Media Maratón de Buenos Aires, con 16 mil *finishers* que agotan todos los cupos disponibles.

La cantidad de practicantes recurrentes –más de un millón–, el hecho de que la práctica se realiza mayormente en espacios públicos y la gran cantidad de carreras –más de 900– que se celebran en esos mismos espacios (en ocasiones afectando la circulación de peatones, ciclistas y vehículos), le dan al *running* una muy alta visibilidad en espacios urbanos, al punto que tal vez sea la actividad deportiva más “imbricada” en la dinámica de las ciudades argentinas, especialmente la Ciudad de Buenos Aires.

CAPÍTULO VI

LAS MOTIVACIONES DE LOS CORREDORES

Loco de pensar, queriendo entrar en razón y el corazón
tiene razones que la propia razón nunca entenderá.
Gustavo Nápoli, *El final es en donde partí* [canción].

A pesar de que los efectos benéficos de la actividad física en la salud están bien documentados (OMS, 2010, p. 10), se estima que entre el 50 y el 70% de los individuos que comienzan un programa de actividad física lo abandonan entre los 12 y los 24 meses, mientras que entre el 40 y el 50% lo hace en los primeros 6 meses (Masters y Ogles, 1995, p. 69). Es por ello que han ganado interés los estudios relacionados con las motivaciones para la iniciación (Stevinson y Hickson, 2014), el sostenimiento (Yair, 1992) y el eventual abandono de la actividad física (Molinero, Salguero, Tuero et al., 2006). En este capítulo nos proponemos analizar las motivaciones declaradas de los corredores para practicar la actividad, vincularlas con otras variables explicativas y contrastarlas con las motivaciones de otros deportistas.

Las motivaciones declaradas en la ENFR 2009 no surgen de un constructo, sino que son enunciaciones directas sobre una pregunta estructurada con ocho respuestas posibles. Para validar la calidad y detectar eventuales sesgos de nuestro instrumento de medición, lo comparamos con los constructos de diez trabajos en los que se evaluó las motivaciones de deportistas en general y maratonistas (Tabla 19). Entendemos que el instrumento utilizado en la EFR 2009 está razonablemente alineado con el grueso de los estudios de motivación analizados. Las categorías “Le gusta/le divierte”, “Para competir” y “Por razones de salud” tienen su correlato en casi todos los trabajos citados. Algunos estudios discriminan los aspectos negativos de la salud, que podrían asimilarse a la categoría “Por obligación”, aunque en una asociación menos clara que en los casos anteriores. La categoría “Por razones estéticas” tiene su correlato en los estudios de deportistas en general (pero no en los de maratonistas), mientras que las categorías “Por hábito” y “Para aprender” no aparecen en otros estudios. Nuestro instrumento no recoge aspectos vinculados a la socialización, a priori absorbidos por la categoría “Le gusta/le divierte”. Esto representa una debilidad de nuestro instrumento que debe ser tenida en cuenta, a pesar de lo cual creemos que podemos extraer conclusiones válidas de nuestros análisis.

Estudios de motivación en deportistas en general				Estudios de motivación en maratonistas						
ENFR 2009	Deelen et al (2018)	Sicilia et al. (2014)	Ryan et al. (1997)	Ballesteros et al. (2016)	Stevinson y Hickson (2014)	Masters, Ogles y Jolton (1993)	Carmack y Martens (1979)*	Clough et al. (1989)*	Curtis y Mc Teer (1981)*	Summers et al. (1982, 1983)*
Le gusta/le divierte	Health management	Diversión/ bienestar	Enjoyment	Bienestar y placer	Mental well-being	Psychological	Psychological health	Well being	Psychological well being	Enjoyment
Por razones de salud		Prevención/ salud/ estado físico	Fitness	Salud física	Fitness	Physical	Physical health	Healthy/ fitness	Physical health	Physical health
Por obligación		Urgencias de salud		Compensación de excesos	Health problems					
Por razones estéticas	Image	Peso/ imagen corporal	Appearance	Estética	Weight control					
	Social recognition	Reconocimiento social	Social	Socialización	Sense of community	Recognition/ approval	Other's influence	Status	Other's influence	Other's influence
Para competir	Social affiliation	Afiliación	Competence		Confidence for running	Affiliation	Affiliation	Social	Affiliation	
		Competición				Competition	Tangible rewards	Challenge	Tangible rewards	Goal achievement
Por hábito						Personal goal achievements	Goal achievement		Goal attainment	
Para aprender										
Otros										

Tabla 19. Comparación de motivaciones evaluadas en estudios consultados (elaboración propia en base a ENFR 2009, Deelen et al. [2018], Sicilia et al. [2014], Ryan et al. [1997], Ballesteros et al. [2016], Stevinson y Hickson [2014], Masters, Ogles y Holton [1993]).
* Adaptado de Masters, Ogles y Holton (1993).

Motivaciones declaradas para la práctica del running

Las principales motivaciones declaradas por los corredores⁴⁵ para la práctica del *running* son el disfrute –“Porque le gusta/le divierte”– (41,3%), la salud (38,8%) y la estética (10,5%) Estas tres motivaciones representan más del 90% de los motivos declarados. El perfil motivacional del *running* es muy similar al de los deportes en general.

Si bien son, en líneas generales, muy similares en cuanto a las motivaciones, las categorías *Runner* y *Fun runner* presentan algunas diferencias que vale la pena destacar. La categoría *Runner* tiene un general un perfil más parecido al de los deportistas en general que la categoría *Fun runner*. Las razones de salud y estéticas son más relevantes en la categoría *Fun runner* mientras que el disfrute y la competencia son más altos en la categoría *Runner*.

Relación entre el género y las motivaciones para la práctica del running

Sicilia, González-Cutre, Artés, et al. (2014, p. 86) refieren que, en cuanto a la práctica deportiva en general, los motivos de apariencia física, control de peso y mejora del estado de ánimo suelen estar más asociados a las mujeres, mientras que los motivos de competición, *fitness*, y establecimiento de relaciones sociales suelen estar más asociados con los hombres. Analizados desde esta perspectiva, los datos de la ENFR 2009 muestran diferencias en las motivaciones declaradas de hombres y mujeres. Las mayores diferencias se dan en las razones estéticas, donde –en concordancia con la literatura– las mujeres muestran una mayor proporción de casos que los hombres (20,0% vs. 5,9%). En contraparte los hombres muestran una mayor proporción de casos en razones de salud (40,4% vs. 35,5%), hábito (5,5% vs. 0,7%) y obligación (3,0% vs. 0,2%).

Relación entre la edad del individuo y las motivaciones para la práctica del running

En cuanto a la relación entre la edad y las motivaciones para la práctica deportiva en general, Sicilia, González-Cutre, Artés, et al. (2014, p. 86) mencionan que la competición y la imagen corporal son los motivos más destacados por las personas jóvenes, mientras que las personas mayores suelen referirse a la mejora de salud y la relajación. Ogles y Masters (2000, p. 139)

⁴⁵ En este caso no incluimos en Corredores a la categoría Deportista que corre, porque la pregunta de motivación refiere a la actividad deportiva principal.

señalan que las motivaciones de los corredores adultos están vinculadas con la salud y el bienestar, mientras que la de los corredores jóvenes se vinculan con el logro. La ENFR 2019 muestra que las motivaciones declaradas difieren por rango de edad también en nuestro estudio. La mayor proporción de corredores motivados por el disfrute se da en el rango de 25-34 años (44,6%) y 35-49 años (42,8%), en tanto que es destacable la caída de la motivación por disfrute en corredores de 65 o más años (30,3%). La relevancia de las razones de salud decrece partiendo del 18-24 años (39,7%) hasta un mínimo en el rango de 35-49 años (34,8%), a partir de donde comienza a crecer hasta 69,7% en el rango de 65 años o más. La caída del disfrute y el crecimiento de los motivos de salud en el rango de 65 años o más podría adjudicarse a aspectos físicos. La participación agregada de corredores de las categorías *Runners* y *Fun runners* cae de 1,1% del total de individuos de entre 50 y 64 años al 0,2% de los individuos de 65 años o más (Figura 11). La mayor proporción de casos asociados a razones estéticas se da en el rango de 18-24 años (15,7%), explicado casi totalmente por un factor de género –la proporción es 32,5% en el caso de mujeres y 5,1% en el caso de hombres–. Esta motivación desaparece en la categoría de 65 años o más. La competencia como motivo crece en relevancia hasta el rango de 35-49 años y desaparece posteriormente.

Relación de la educación y las motivaciones para la práctica del running

En capítulos previos vimos que la educación influía significativamente en la probabilidad de practicar el *running*. Para complementar ese análisis analizamos las motivaciones declaradas y el nivel educativo alcanzado (completo o incompleto). La influencia del nivel educativo en las motivaciones difiere marcadamente entre mujeres y hombres. En cuanto a los motivos de disfrute, las proporciones en el caso de las mujeres cambian marcadamente, con un máximo en educación media (58,2%), mientras que en el caso de los hombres la prueba z refleja que las diferencias por nivel educativo no son significativas (41,0% en promedio). Respecto de las razones de salud, tienen en el caso de las mujeres un mínimo en educación media (19,5%) mientras que en el caso de los hombres estos motivos ganan relevancia con el nivel educativo (46,2% en educación superior). El resto de las motivaciones no muestran un patrón claro en relación con el nivel educativo.

Relación de los ingresos del hogar y las motivaciones para la práctica del running

Siguiendo la secuencia de cortes por variables sociodemográficas, analizamos las motivaciones declaradas por quintil de ingresos. Los datos de la ENFR 2009 no muestran patrones claros, pero parecieran esbozar un mayor peso de las razones de salud en los niveles de ingresos medios y altos (Q3 a Q5) y un mayor peso de los motivos de disfrute y razones estéticas en los niveles más bajos (Q1 y Q2).

Análisis de regresión de los factores que afectan a la motivación por razones de salud

Para tener en cuenta las posibles interacciones entre las diferentes variables analizadas, desarrollamos un modelo de regresión logística para el motivo “razones de salud”. Elegimos este atributo debido a que, a partir de nuestro marco teórico, lo consideramos un motivo de índole extrínseca –condicionado por lo tanto por variables externas–. En este sentido, además de variables demográficas analizadas anteriormente, incorporamos al modelo variables de salud: Autopercepción de salud, Consumo de tabaco, Prevalencia de hipertensión arterial, Peso corporal, Consumo de riesgo de alcohol y Prevalencia de diabetes (Tablas 20 y 21).

	Frecuencia sin ponderar	Porcentaje		Frecuencia sin ponderar	Porcentaje
Características sociodemográficas			Características de salud		
<i>Género</i>			<i>Autopercepción de salud</i>		
Hombre	337	68%	<i>Excelente</i>	108	22%
Mujer	161	32%	<i>Muy buena</i>	196	39%
<i>Edad</i>			<i>Buena</i>	157	32%
18-24 años	110	22%	<i>Regular</i>	35	7%
25-34 años	153	31%	<i>Mala</i>	2	0%
35-49 años	161	32%	<i>Consumo de tabaco</i>		
50-64 años	67	13%	<i>No fumador</i>	285	57%
65-más años	7	1%	<i>Ex fumador</i>	95	19%
<i>Educación</i>			<i>Fumador</i>	118	24%
Superior	244	49%	<i>Prev. de hipertensión arterial</i>		
Media	190	38%	<i>No</i>	401	81%
Básica	64	13%	<i>Sí</i>	97	19%
<i>Ingreso del hogar</i>			<i>Peso corporal</i>		
Quintil 5	146	29%	<i>Peso normal</i>	260	52%
Quintil 4	114	23%	<i>Sobrepeso</i>	197	40%
Quintil 3	85	17%	<i>Obesidad</i>	41	8%
Quintil 2	79	16%	<i>Consumo de riesgo de alcohol</i>		
Quintil 1 (Inferior)	74	15%	<i>No</i>	456	92%
			<i>Sí</i>	42	8%
			<i>Prevalencia de diabetes</i>		
			<i>No</i>	477	96%
			<i>Sí</i>	21	4%

Tabla 20. Cantidad de respuestas por atributo del modelo (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Todas las variables y atributos del modelo resultaron significativas con un nivel de confianza del 99% (Sig. <0,01).

	Motivos de salud		
	B	Error Std.	Exp(B)
<i>Género (categoría de referencia: Hombre)</i>			
Mujer	-0,12	0,01	0,88
<i>Edad (categoría de referencia: 18-24 años)</i>			
25-34 años	-0,46	0,01	0,63
35-49 años	-0,70	0,01	0,50
50-64 años	-0,08	0,01	0,93
65-más años	-1,11	0,03	0,33
<i>Educación (categoría de referencia: Superior)</i>			
Media	-0,32	0,01	0,73
Básica	-0,81	0,01	0,45
<i>Ingreso del hogar (categoría de referencia: Quintil 5 [superior])</i>			
Quintil 4	-0,51	0,01	0,60
Quintil 3	0,44	0,01	1,55
Quintil 2	-0,80	0,01	0,45
Quintil 1 (Inferior)	-2,20	0,02	0,11
<i>Autopercepción de salud (categoría de referencia: Excelente)</i>			
Muy buena	-0,21	0,01	0,81
Buena	0,17	0,01	1,18
Regular	2,02	0,02	7,50
Mala	4,00	0,07	54,59
<i>Consumo de tabaco (Categoría de referencia: No fumador)</i>			
Fumador	0,17	0,01	1,18
<i>Prevalencia de hipertensión arterial (categoría de referencia: No)</i>			
Sí	0,56	0,01	1,75
<i>Peso corporal (Categoría de referencia: Peso normal)</i>			
Sobrepeso	0,12	0,01	1,13
Obesidad	-0,60	0,02	0,56
<i>Consumo regular de riesgo de alcohol (categoría de referencia: No)</i>			
Sí	-0,23	0,01	0,79
<i>Prevalencia de diabetes (categoría de referencia: No)</i>			
Sí	-1,21	0,02	0,30
Constante	-0,15	0,02	0,86
R ² Cox & Snell	0,141		
R ² Nagelkerke	0,191		
Chi cuadrado (22 g.l.)	59762 (p<0,01)		
Expectativa de razones de salud de la categoría de referencia (p)	46,3%		

Tabla 21. Modelo de motivación por razones de salud en corredores
(elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Desde el punto de vista de las variables sociodemográficas, nuestro modelo permite inferir que el ser mujer reduce la probabilidad de correr por razones de salud $-\text{Exp}(B)=0,88-$. La edad y los ingresos del hogar influyen en forma no lineal, las probabilidades de correr por razones de salud decrecen hasta los 49 años y aumentan nuevamente en el rango de 50-64 años, mientras que, desde el punto de vista de los ingresos, la probabilidad máxima se da en el tercer quintil $-\text{Exp}(B)=1,55-$. Las probabilidades aumentan linealmente con el nivel educativo. El análisis de regresión confirma lo visto en la estadística descriptiva bivariada y no nos agrega más información.

Distinto es el caso de las variables de salud, que no fueron analizadas hasta ahora. La autopercepción del estado de salud y la motivación por razones de salud tienen una fuerte relación –a peor salud autopercebida mayor probabilidad de correr por este motivo–, al igual que los atributos Fumador $-\text{Exp}(B)=1,75-$, Hipertensión arterial $-\text{Exp}(B)=1,18-$ y Sobrepeso $-\text{Exp}(B)=1,13-$. En sentido contrario, reducen la probabilidad de correr por razones de salud la Obesidad $-\text{Exp}(B)=0,56-$ el Consumo de riesgo de alcohol $-\text{Exp}(B)=0,79-$ y la Prevalencia de diabetes $-\text{Exp}(B)=0,30-$. Excluimos del análisis a la hipercolesterolemia por ser un atributo no significativo y reducir el tamaño muestral. Altheide (1980, p. 129) afirma que la búsqueda del bienestar físico se ha convertido para millones de personas en un imperativo moral y considera que el *running* se inserta adecuadamente en esta línea de cambio cultural. Acciaresi (2014, p. 72) sostiene que el *fitness* –y por analogía el *running*– estigmatiza el cuerpo del descontrol, del exceso y del obeso, en tanto que “comunica sedentarismo, enfermedades, dependencia, fealdad y vida en riesgo”. Si bien la proporción de la autopercepción de salud regular y mala de las categorías *Runner* y *Fun runner* (7,0%) es menor que la de la población en general (19,2%), el 60% de los corredores con autopercepción de salud regular o mala corren por razones de salud. Esto es a nuestro entender una manifestación del imperativo del cuidado del cuerpo, para el que *running* representa una “estrategia redentora” (Ballesteros, Freidin, Krause et al., 2016, p. 17). Esto podría explicar también la mayor probabilidad de que corran por motivos de salud los fumadores y los hipertensos. Resulta interesante destacar que la probabilidad de correr por razones de salud aumenta en corredores con sobrepeso, pero disminuye en los corredores obesos. Esto puede vincularse a aspectos físicos, en tanto que el *running* es una actividad que conlleva impacto –que aumenta con el peso corporal– para las rodillas, tobillo y caderas.

Análisis de correspondencias múltiples (ACM) de motivaciones y actividades deportivas

Teniendo en cuenta que el conjunto de actividades deportivas puede considerarse una oferta para satisfacer una demanda social (Bourdieu, 1990, p. 193), entendiendo a las motivaciones como un tipo de demanda social, decidimos emplear el análisis de correspondencias múltiples (ACM) para analizar las relaciones entre las distintas motivaciones y deportes, teniendo adicionalmente en cuenta las variables Género y Edad (analizamos y descartamos las variables Ingreso del hogar y Educación por aportar escaso valor explicativo).

El gráfico bidimensional de las variables categóricas analizadas en el plano de las dimensiones 1 y 2 (Figura 21) muestra el mapa perceptual de las motivaciones y los deportes. En este mapa perceptual podemos identificar en primera instancia tres ejes axiales: en primera instancia un eje diagonal a 45° alineado con la edad, un segundo eje diagonal a 135° alineado con el género y finalmente un eje horizontal que alinea de izquierda a derecha motivaciones extrínsecas (salud, estética) a intrínsecas (disfrute, competencia).

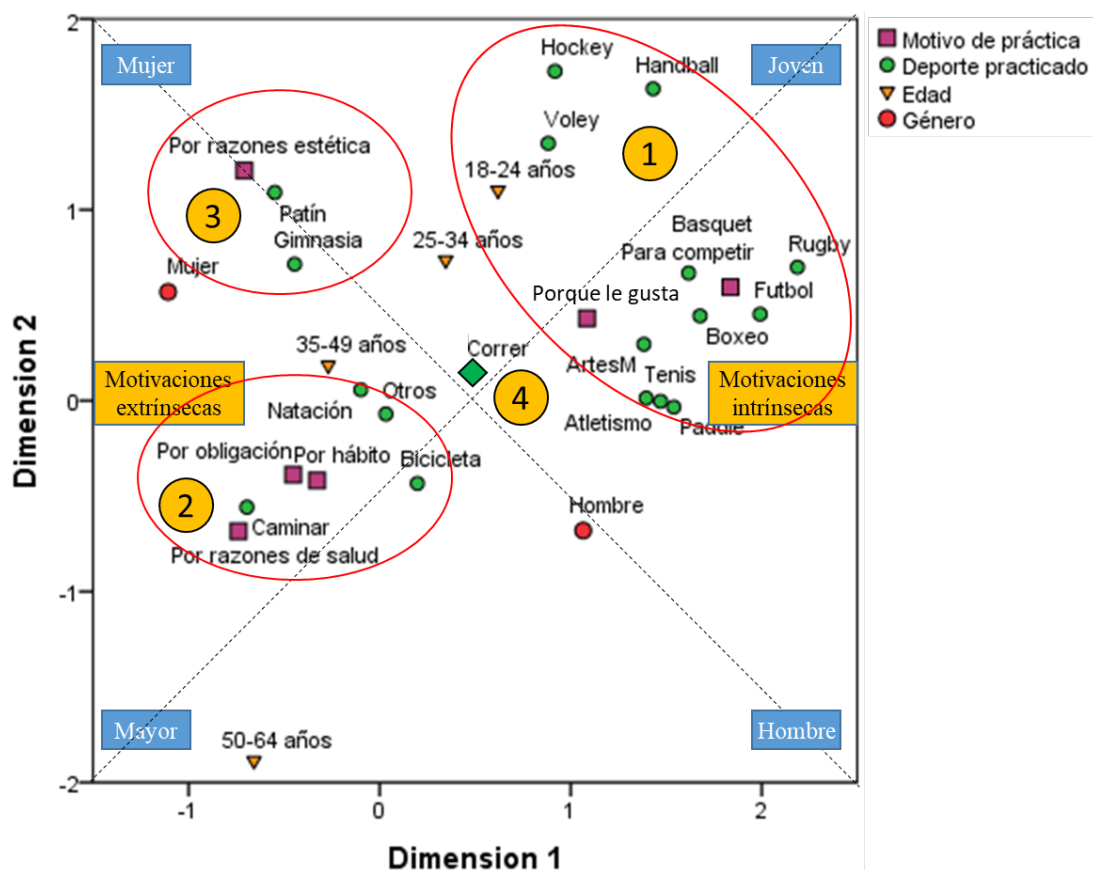


Figura 21. Diagrama conjunto de puntos de categoría (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

La distribución de puntos en el mapa perceptual nos permite identificar cuatro segmentos o *clusters*: 1) un primer segmento, arriba a la derecha, que agrupa a los deportes asociados al disfrute o la competencia (motivaciones intrínsecas) practicados por jóvenes y con diferencias por género (hockey, handball y vóley las mujeres y rugby, fútbol, boxeo, etc. los hombres); 2) un segundo segmento, abajo a la izquierda, que agrupa a las actividades asociadas principalmente a las razones de salud (motivación extrínseca por identificación), practicados por adultos y mayores, tanto hombres como mujeres (caminar, bicicleta, natación y otros); 3) un tercer segmento, arriba a la izquierda, que agrupa a las actividades vinculadas con aspectos estéticos (motivación extrínseca introyectada), practicadas mayormente por mujeres de mediana edad (gimnasia, patín); finalmente 4) el *running* (correr) ocupa –casi en solitario– el centro de nuestro mapa perceptual, en una posición equidistante de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas.

Relación entre las motivaciones y los días de práctica del running

Nos resta finalmente analizar la influencia de las distintas motivaciones en la intensidad de práctica deportiva. La evidencia recogida por Sicilia, González-Cutre, Artés et al. (2014, p. 87) refleja que las motivaciones influyen en la cantidad de días a la semana de práctica. Los datos de la ENFR 2009 sugieren que cada tipo de motivación declarada tiene diferente perfil de días de práctica a la semana. Si bien no encontramos tendencias claramente definidas, podemos apreciar que la moda de días de práctica semanales de quienes corren por razones de salud o estéticas es de 2 días (30,0% y 39,2%, respectivamente), la de quienes corren por disfrute es de 3 días (30,5%) y la de quienes corren por hábito, para competir o por obligación es de más de 3 días por semana (45,5%, 53,7% y 56,9%). La cantidad de individuos que menos de una vez por semana es inferior al 3%.

Discusión

La motivación es un elemento clave para lograr el compromiso y la adherencia a la actividad física, ya que es un mecanismo psicológico que gobierna la dirección, intensidad y persistencia de la conducta (Molinero, Salguero, Tuero et al., 2006, p. 9). En este capítulo intentamos analizar cuantitativamente las motivaciones declaradas de los corredores para

practicar la actividad, vincularlas con otras variables explicativas y contrastarlas con las motivaciones de otros deportistas.

Nuestros datos muestran que las categorías *Runner* y *Fun runner* tienen un perfil motivacional parecido, con preponderancia de razones de disfrute (41,3%), de salud (38,8%) y estéticas (10,5%). Cabe destacar un sesgo en la categoría *Runner* hacia motivaciones intrínsecas (razones de disfrute y competencia) en contraposición a la categoría *Fun runner*, que lo tiene hacia motivación extrínsecas por identificación (razones de salud) y extrínsecas introyectadas (razones estéticas).

La motivación de los corredores difiere por género. En coincidencia con Sicilia, González-Cutre, Artés et al. (2014, p. 86), encontramos que las mujeres corredoras muestran una mayor proporción de motivación por razones estéticas (20,0% en las mujeres vs. 5,9% en los hombres). En contrapartida, los hombres tienen una mayor tendencia a correr por razones de salud (40,4% en hombres vs. 35,5% en mujeres), por razones de hábito y por obligación. En esta línea, nuestro modelo de regresión logística señala que la probabilidad de estar motivado por razones de salud disminuye en caso de ser mujer. No encontramos diferencias de género relevantes en lo que hace a las motivaciones intrínsecas (disfrute y competencia). Esto es relevante porque la motivación intrínseca genera más adherencia a la actividad física que las motivaciones extrínsecas por identificación y extrínsecas introyectadas (Molinero, Salguero, Tuero et al., 2006, p. 9). Los datos de la ENFR 2009 dan señales –aunque no concluyentes– en este sentido, mostrando que las motivaciones intrínsecas tienden a tener más días de práctica del *running* que las motivaciones extrínsecas.

La máxima proporción de motivación intrínseca en los corredores se da en el rango de los 25 a los 49 años, coincidentemente con una caída en la relevancia de las razones de salud. El *running* no parece captar la motivación intrínseca de los grupos más jóvenes. Incluso en términos de razones de competencia, la participación máxima (4,0%) se da en el rango de 35 a 49 años. Nuestro mapa perceptual indicaría que los jóvenes encuentran una mejor oferta para satisfacer sus necesidades de disfrute y competencia en otro tipo de deportes.

Las variables de educación e ingreso del hogar no muestran patrones claros y difieren en su influencia debido al género –especialmente la educación–. La motivación para correr por razones de salud está, razonablemente, influenciada por aspectos vinculados con ésta. En particular aumentan la probabilidad de correr por razones de salud la autopercepción de

mala salud, el ser fumador, el ser hipertenso y el tener sobrepeso. La obesidad y el consumo de riesgo de alcohol reducen la probabilidad de correr por razones de salud.

El análisis de correspondencias múltiples de motivaciones y deportes muestra al *running* (correr) en una posición central del mapa perceptual, equidistante de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas, tanto por identificación como introyectadas. Esto nos permite inferir, en concordancia con Summers, Machin y Sargent (1983, 329-330), que el *running* tiene una habilidad única de satisfacer un amplio rango de motivaciones tanto intrínsecas como extrínsecas.

Siguiendo en nuestro mapa perceptual, el eje diagonal de edad nos permite inferir que el *running*, junto con la natación y el ciclismo ocupan un lugar de transición etaria y son por lo tanto actividades que permiten extender la vida deportiva del individuo. Parecen no ser, salvo excepciones, deportes de iniciación, ya que no se adapta en la misma medida que otros deportes a las motivaciones de disfrute y competencia. De cara a extender la vida deportiva de los corredores –siguiendo a la Teoría de la Autodeterminación (Deci y Ryan, 1985)– parece relevante generar una mayor internalización de la actividad, promoviendo la interacción social y la identificación del individuo con el *running* hasta asumir la actividad como un estilo de vida.

CAPÍTULO VII

BARRERAS PARA LA PRÁCTICA DE DEPORTIVA Y EL *RUNNING*

En la más completa libertad aparente, sin tener que rendir cuentas a nadie, abandonar la partida, salir de la encrucijada y meterse por cualquiera de los caminos de la circunstancia, proclamándolo el necesario o el único.

Julio Cortázar, Rayuela

Complementando nuestro análisis de motivaciones para la práctica del *running*, resulta pertinente analizar también las barreras para la práctica deportiva. A pesar de los ya citados beneficios de la actividad física en la salud, la ENFR 2009 señala que el 61,6% de la población mayor de 18 años en Argentina no practica actividades deportivas y el 19,6% no lo hizo nunca en su vida (Ferrante et al., 2009). Entre las causas de la inactividad deportiva Koronios, Psiloutsikou y Kriemadis (2018) y Van Dyck et al. (2017) identifican factores socioecológicos (sociodemográficos y psicosociales) y barreras percibidas (falta de tiempo, mala salud, falta de interés). En este capítulo nos proponemos analizar, con el modelo jerárquico de restricciones al esparcimiento de Crawford, Jackson y Godbey (1991), las barreras para la práctica deportiva en general y comparar las del *running* con las de otros deportes.

Debido a la estructura de la ENFR 2009, los datos analizados en este capítulo toman en consideración los casos de individuos que no practican actividades deportivas y que además no realizaron actividad física de ningún tipo en la última semana antes de la encuesta⁴⁶. Se trata de una submuestra considerable (8.611 casos reales⁴⁷ de una muestra total de 34.732 casos), pero no podemos garantizar que este corte no haya generado sesgos muestrales. Es por ello que le asignamos a nuestras conclusiones en este capítulo el tenor de una primera aproximación al fenómeno analizado. Este problema alcanza sólo a la pregunta de motivos para no practicar deporte.

⁴⁶ Es decir que no se incluyen casos de individuos que no practican actividad deportiva pero sí realizaron alguna actividad física en el hogar, en el trabajo o en los traslados.

⁴⁷ Multiplicada por su factor de expansión, esta muestra representa una población de 5,4 millones de personas, de un total de población no deportista de 15,0 millones de personas.

Motivos declarados de inactividad deportiva

Los principales motivos de la inactividad deportiva declarados en la ENFR 2009 son: falta de tiempo (40,7%), razones de salud (24,4%) y porque no le interesa/no le gusta (15,9%). Estos tres motivos representan más del 80% de los motivos declarados. La identificación en los datos de la ENFR 2009 de la falta de tiempo como factor relevante de inactividad coincide con los hallazgos de Ballesteros et al. (2016, p. 15) en su estudio cualitativo con hombres y mujeres de clase media el AMBA. En cambio, la distancia y la falta de instalaciones, también identificados como relevantes en el estudio citado, aparecen en nuestro caso como poco relevantes (0,5%).

Diferencia de motivos de inactividad y la preferencia de práctica deportiva

El modelo jerárquico de restricciones al esparcimiento de Crawford, Jackson y Godbey (1991) contempla que para tener una preferencia por una actividad de esparcimiento –es decir el querer o desear practicar esa actividad– el individuo tiene que sortear unas barreras intrapersonales. Desde este punto de vista, es esperable que los motivos de inactividad deportiva difieran entre quienes no quieren y quienes quieren –aunque no lo hagan– practicar deportes. Los datos de la ENFR 2009 muestran que, efectivamente, existen diferencias en los motivos de ambos grupos (Tabla 22). En coincidencia con los aspectos teóricos del modelo de restricciones, podemos ver que los motivos intrapersonales (no le interesa/no le gusta) tienen preponderancia entre quienes no quieren practicar deportes, mientras que los motivos estructurales (falta de tiempo y de dinero) tienen preponderancia entre quienes quieren practicarlos, aunque no lo hagan.

	No quiere	Quiere	Total	Quiere correr
Por falta de tiempo	28,0%	57,7%	40,7%	60,6%
Por razones de salud	30,7%	16,0%	24,4%	18,6%
Porque no le interesa/no le gusta	24,4%	4,6%	15,9%	9,9%
Por falta de voluntad	8,4%	8,5%	8,5%	5,5%
Por falta de dinero	5,2%	10,0%	7,3%	2,3%
Por falta de seguridad	0,3%	0,5%	0,4%	2,1%
Por la distancia	0,3%	0,4%	0,3%	0,2%
Por falta de instalaciones	0,2%	0,3%	0,2%	0,1%
Por falta de información	0,2%	0,1%	0,1%	0,0%
Otro	2,5%	2,0%	2,3%	0,8%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	3.099.672	2.328.973	5.428.645	115.918

Tabla 22. Motivos declarados para no practicar deporte por preferencia de práctica (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 779090$ (gdl = 9; sig <0,001).

Existen también diferencias interesantes en los motivos de no práctica deportiva entre quienes quieren practicar un deporte y los que quieren practicar el *running*. El motivo “no le interesa/no le gusta” tiene una participación del 9,9% entre quienes quieren correr y del 4,6% entre quienes quieren hacer deporte, reflejando posiblemente un deseo de correr por razones vinculadas a la salud o la estética por sobre las de disfrute. La falta de dinero tiene comparativamente un peso menor (2,3% vs. 10,0%), lo que podría señalar una percepción de menor costo del *running* en comparación con otros deportes.

Diferencia de motivos de inactividad por género

Si bien es significativa con un nivel de confianza del 95%, la diferencia en la preferencia por la práctica deportiva de mujeres y hombres es relativamente pequeña (43,5% de las mujeres inactivas y 42,1% de los hombres inactivos declaran querer hacer algún deporte). El no practicar deportes por falta de tiempo tiene mayor peso en hombres que en mujeres, tanto entre los individuos que no quieren hacer deportes (31,9%) como entre los que sí quieren hacerlo (65,3%). Lo contrario ocurre la falta de interés y las razones de salud, motivos que tienen mayor peso en mujeres que en hombres. De todas formas, el peso del querer o no practicar deportes influye en mayor medida que el género en los motivos declarados de inactividad deportiva.

Diferencia de motivos de inactividad por rango de edad

En capítulos anteriores mencionamos que diversos estudios empíricos reflejan que la probabilidad de participación deportiva disminuye con la edad (García, Lera-López y Suárez, 2011, p. 519). Los datos de la ENFR 2009 revelan que también cambian con la edad los motivos de inactividad física. La participación de la falta de tiempo como motivo para no practicar deportes se mantiene relativamente estable, en un rango de entre 50 y 60%, hasta los 49 años. A partir de allí cae a un mínimo de 10,5% en el rango de 65 y más años. Lo contrario ocurre con razones de salud, que pasa de un mínimo de 8,4% en el rango de 18 a 24 años a un máximo de 54,9% en el rango de 65 y más años. El resto de los motivos muestran variaciones menores en relación con la edad.

Diferencia de motivos de inactividad por nivel educativo

Mencionamos anteriormente que la educación guardaba relación con la práctica deportiva y el *running*. Los motivos de inactividad varían con el nivel educativo. La falta de tiempo aumenta su participación de 28,6% en el nivel básico a 55,3% en el nivel superior, mientras que las razones de salud y la falta de interés muestran la tendencia contraria (34,2% y 15,3%, respectivamente).

Diferencia de motivos de inactividad deportiva por quintil de los ingresos del hogar

García, Lera-López y Suárez (2011, p. 519) destacan que la literatura provee evidencia de que los ingresos bajos pueden convertirse en una barrera para la participación en actividades deportivas, por lo que podría inferirse que los ingresos influyen también en los motivos de inactividad física. Los datos de la ENFR 2009 muestran que existen diferencias en los motivos de inactividad entre los distintos quintiles de ingresos del hogar. Mientras que la falta de tiempo y la falta de voluntad crecen en relevancia con los ingresos (de 36,0% y 5,7% a 48,2% y 11,0%, respectivamente), las razones de salud y la falta de dinero muestran la tendencia opuesta.

Cabe destacar que, si bien las diferencias entre categorías son significativas, la variabilidad en función de los quintiles de ingresos es menor que la de las variables anteriores.

Influencia de otras barreras no declaradas

Más allá de los motivos declarados, creemos haber identificado una razón no declarada de inactividad deportiva que la reproduce y la sostiene: el no haber practicado nunca en la vida una actividad deportiva. Los datos de la ENFR 2009 revelan que la probabilidad de que un individuo que nunca practicó deportes prefiera seguir siendo inactivo es superior al 80% (Tabla 23). En contrapartida, la probabilidad de querer hacer deporte de los individuos que alguna vez lo practicaron más que duplica a la de aquellos que nunca lo hicieron (53,9% vs. 19,2%).

	Practicó deportes alguna vez	Nunca practicó deportes	Total
Quiere hacer deporte	53,9%	19,2%	42,9%
No quiere hacer deporte	46,1%	80,8%	57,1%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	3.704.893	1.723.752	5.428.645

Tabla 23. Motivos declarados de inactividad deportiva por preferencia (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$$\chi^2 = 577879 \text{ (gdl} = 1; \text{ sig} < 0,001).$$

Siguiendo a Bourdieu (1990, p. 11) y a nuestras conclusiones de capítulos anteriores, podemos suponer que la predisposición para practicar determinado deporte está influenciada en buena medida por el género, la edad, el capital económico y el capital cultural del individuo. Cabe entonces hacerse el mismo planteo para el hecho de no haber practicado deporte nunca en la vida, entendiendo a esta condición como un *habitus* o estilo de vida particular. Los datos de la ENFR 2009 parecen coincidir con esta hipótesis. Vemos en la población que nunca practicó deportes una preponderancia de mujeres (71,5%), de adultos mayores (el 61,5% tiene 50 años o más), de nivel educativo bajo (67,1% sólo educación básica) y de menores recursos (56,6% pertenecen a los quintiles 1 y 2).

Análisis de correspondencias de motivos de inactividad física y deportes de preferencia

En cuanto a las relaciones entre los distintos motivos de inactividad física y los distintos deportes que los individuos inactivos manifiestan querer practicar, el análisis de correspondencias (Figura 22) muestra un primer gran motivo de inactividad: la falta de

tiempo –el tamaño del círculo representa el índice de masa del análisis de correspondencias– seguido por razones de salud, falta de dinero y falta de voluntad.

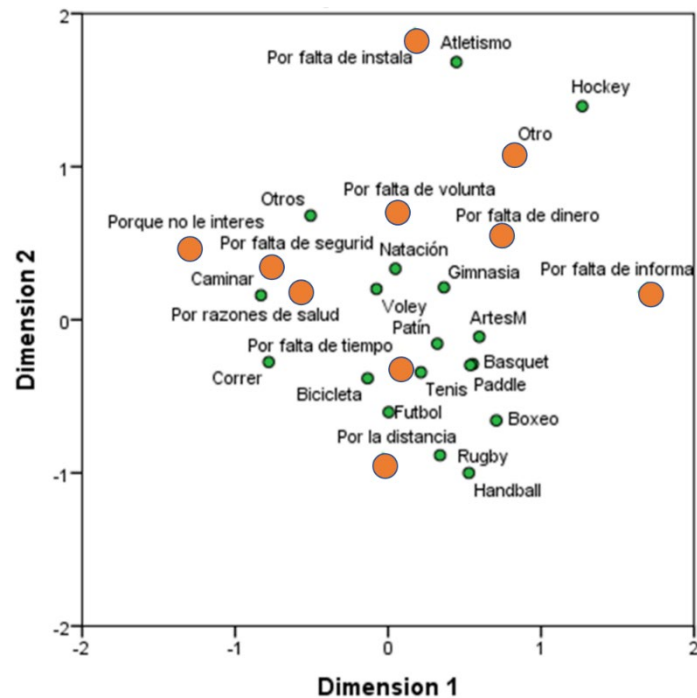


Figura 22. Diagrama de motivos de inactividad y deporte de preferencia (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

A pesar de que el análisis de correspondencia sólo incluye a individuos inactivos que manifiestan su deseo de practicar un deporte, la falta de interés aparece como un motivo de no práctica. Entendemos que esto refleja un deseo de practicar deportes vinculado a motivaciones extrínsecas (por ejemplo, razones de salud, estéticas, etc.), que no alcanza a superar la barrera de la falta de interés. La distribución de puntos en el mapa perceptual nos permite ver que algunos deportes se encuentran más cercanos que otros a cada motivo de inactividad. El caminar se asocia a la inactividad por razones de salud y el atletismo se encuentra próximo a la falta de instalaciones. El resto de los deportes se encuentra más cercano a la inactividad por falta de tiempo, aunque influenciado también por otros motivos: la gimnasia por la falta de dinero, la natación y el vóley por la falta de voluntad. El *running* parece vincularse mayormente con las razones de salud y –en menor medida– la falta de interés y la falta de tiempo, ocupando un espacio próximo al caminar y al ciclismo en el mapa perceptual.

Discusión

A pesar de los altos porcentajes de personas con actividad física baja (la ENFR 2009 señala que el 61,6% de la población mayor de 18 años en Argentina no practica actividades deportivas y el 19,6% no lo hizo nunca en su vida), no conocemos estudios específicos acerca del perfil de estas personas y las barreras que encuentran para la práctica deportiva⁴⁸. En este capítulo intentamos analizar cuantitativamente las barreras para la práctica deportiva en general y comparar las del *running* con las de otros deportes. Es importante destacar que, debido al potencial sesgo muestral en los datos de la ENFR 2009, nuestras conclusiones en este capítulo deben considerarse como una primera aproximación al fenómeno analizado.

Coincidiendo con los estudios citados en nuestro marco teórico (Van Dyck et al., 2017; Koronios et al., 2018), Los datos de la ENFR 2009 apuntan a destacar entre las causas de inactividad deportiva a barreras percibidas (falta de tiempo, mala salud, falta de interés) y a factores sociodemográficos (género, edad, educación). Entre las barreras percibidas para la práctica deportiva se destacan la falta de tiempo (40,7%), las razones de salud (24,4%) y la falta de interés (15,9%). Desde el punto de vista de los factores sociodemográficos, encontramos diferencias en los motivos de inactividad por género, edad, educación e ingreso del hogar.

Nuestros análisis se ajustan adecuadamente al modelo de jerarquías de restricciones al esparcimiento de Crawford, Jackson y Godbey (1991). Existen diferencias marcadas en los motivos de inactividad entre quienes no quieren practicar deportes –entre los que predominan motivos intrapersonales, como la falta de interés– y entre quienes quieren practicar deporte, aunque no lo hagan. Entre estos últimos predominan motivos estructurales, como la falta de tiempo y de dinero.

Recordando las limitaciones de nuestra muestra, nos resulta de especial interés la alta probabilidad (80,8%) de que alguien que nunca practicó deportes prefiera mantenerse inactivo. Cabe destacar que la población que nunca practicó deportes tiene una preponderancia de mujeres (71,5%), de adultos mayores (el 61,5% tiene 50 años o más), de nivel educativo bajo (67,1% sólo educación básica) y de menores recursos (56,6% pertenecen a los quintiles 1 y 2). Encontramos en estos datos la manifestación de una conducta que se reproduce y que

⁴⁸ Sólo conocemos el ya citado trabajo cualitativo de Ballesteros et al. (2016) para individuos de clase media de AMBA.

refleja un *habitus* y un estilo de vida vinculado a la inactividad en este segmento de la población.

En cuanto a los individuos inactivos que quieren practicar el *running*⁴⁹, es destacable que la falta de interés como motivo de no práctica tiene mayor participación que en otros deportes, mientras que lo contrario ocurre con la falta de dinero y la falta de voluntad. Entendemos que esto se vincula con la mayor participación de motivaciones extrínsecas (razones de salud y estéticas) que hallamos entre quienes practican el *running*. En esta línea, el *running* se encuentra próximo al ciclismo y al caminar, y así aparece en nuestro mapa perceptual.

⁴⁹ Por los defectos muestrales citados, este grupo forma parte (pero no es el total) de nuestra categoría Inactivo aspirante. Son 116 mil individuos, de un total de 310 mil miembros de la categoría.

CAPÍTULO VIII

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Soy consciente de que escribir novelas
largas es básicamente una labor física.
Haruki Murakami, *De qué hablo cuando hablo de correr*

El propósito de este trabajo es aportar conocimiento acerca del universo de los practicantes del *running* en Argentina a partir de datos cuantitativos, como complemento del creciente *corpus* de estudios cualitativos que enriquecen la comprensión de este fenómeno social. Para ello, planteamos el objetivo de caracterizar y describir a los corredores aficionados en Argentina, estudiar los lugares donde corren, analizar las motivaciones que mueven a estos individuos a practicar el *running* como una actividad recurrente e identificar las barreras que inhiben la actividad.

Desde el punto de vista histórico, cabe decir que el *running* en Argentina es parte de un fenómeno social global que, en su versión moderna, nació en la Inglaterra de la revolución industrial. Las carreras pedestres –a partir de su aparición en el siglo XVII– incorporaron aspectos vinculados con la modernidad, como la especialización, el trabajo asalariado y relaciones de clase. A finales del siglo XIX, con la impronta del amateurismo, las carreras tomaron un carácter más ritualista y agonal. Sin embargo, al igual que en otros deportes, lo profesional y lo *amateur* han convivido a lo largo de los siglos XX y XXI. La masificación de la actividad a partir de 1970 dio lugar a la transformación de las carreras pedestres en el “*running*”, un fenómeno cultural con millones de adeptos –autodenominados “*runners*”– que se expandió desde Estados Unidos y Europa a todo el mundo. Las carreras pedestres llegaron a Argentina con el inicio del proceso de modernización del país. Buenos Aires combinó el atletismo *amateur* de la elite con carreras espectáculo con corredores contratados, en un contexto de expansión de este tipo de eventos en las principales ciudades de Europa y Estados Unidos. El crecimiento del *running* como fenómeno de masas en Argentina comenzó a fines de la década de 1990, en el marco de la segunda ola de crecimiento global de la actividad. Consideramos que se trata de una manifestación de corrientes culturales que tienen su origen en los países centrales y desde allí se extienden hacia la periferia. Esto influye y homogeniza el lenguaje, los usos, el estilo y los patrones de consumo que adoptan los corredores, asimilándolos con corredores de otros países, con los que conforman una subcultura global.

La categorización de los corredores que adoptamos en este trabajo coincide –en términos generales– con la de la bibliografía considerada. Nuestra categorización ahonda, adicionalmente, en los deportistas que corren como una actividad complementaria y en las personas que –sin ser corredoras– manifiestan su interés en correr. Dejando de lado a los atletas⁵⁰, nuestras categorías analíticas son:

- 1) *Runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren tres o más veces por semana, pero que no tienen chances reales de ganar o destacarse en carrera alguna.
- 2) *Fun runners*: personas que definen el correr como su actividad deportiva más importante y corren menos de tres veces por semana.
- 3) Deportistas que corren: personas que practican otros deportes y corren, pero no consideran el correr como su actividad deportiva más importante (corren como complemento).
- 4) Deportistas aspirantes: personas que practican otros deportes que manifiestan que les gustaría correr y no lo hacen. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.
- 5) Inactivos aspirantes: personas que no practican deportes y que manifiestan que les gustaría correr. Los consideramos integrantes potenciales del mundo social del *running*.
- 6) No vinculados: personas que hacen o no deporte (deportistas o inactivos), sin interés en correr. Son ajenos al mundo social del *running*. Los incluimos en el análisis con fines comparativos.

A partir del análisis de los datos disponibles, consideramos que el *running* en Argentina es una actividad masiva, en tanto que la practican más de un millón de personas. Sin embargo, es menester destacar que su impacto económico es relativamente bajo. A diferencia del fútbol (por su masividad) y del tenis (por su elitismo), el *running* no logra atraer espectadores y *sponsors* que permitan sostener su difusión en los medios de comunicación masiva. De acuerdo con los datos de la ENFR 2009, en Argentina corrían con habitualidad 1,2 millones de personas. Lo practicaban como actividad principal 451 mil personas (1,8% de la población urbana mayor de 18 años, la quinta entre las actividades más practicadas) a las que se sumaban 747 mil personas (3,1%) que lo practicaban como

⁵⁰ Los excluimos del análisis debido a que tienen diferencias claras con nuestro universo de estudio. La incapacidad de identificarlos con nuestros instrumentos de análisis no nos permite hacer comparaciones.

actividad complementaria y 456 mil personas que deseaban correr (1,9%). Nuestros datos muestran que la práctica del *running* se vincula con mejores indicadores de riesgo asociados a enfermedades crónicas⁵¹, excepto en lo referente al consumo de riesgo de alcohol. La categoría con mejores indicadores de riesgo es la *Runner*. La categoría *Fun runner* muestra también mejores indicadores de riesgo que las categorías inactivas, pero en menor medida que aquella. En una aproximación gruesa, estimamos un volumen económico del *running* del orden de los 200 millones de dólares en 2018. Este volumen está conformado en aproximadamente un 80% por las ventas de zapatillas y vestimenta. La actividad no atrae espectadores y no alcanza la escala suficiente como para que se sostengan medios de comunicación masiva especializados.

Nuestros análisis nos llevan a sostener que las características individuales, sociales y económicas –por ejemplo, la edad, el género, la educación, los ingresos y los hábitos deportivos– tienen un efecto relevante sobre la participación en el *running*. Es decir que la práctica del *running* está condicionada al mismo tiempo por lo biológico y por lo social:

- El *running* es una actividad comparativamente masculina –la probabilidad de participación de un hombre duplica a la de una mujer– pero se trata de una actividad con menor grado de discriminación por género que otros deportes. La diferencia en participación se atribuyó históricamente a aspectos biológicos –entre otros, las diferencias físicas o la maternidad–, pero el crecimiento en la participación femenina en distinto tipo de carreras de fondo en la Argentina y el mundo nos lleva a inferir que la discriminación por género es de carácter eminentemente social. En este mismo sentido, es notable la alta tasa de inactividad física entre las mujeres. La edad del individuo es un factor de alta relevancia en la práctica del deporte en general y también del *running*.
- La probabilidad de practicar la actividad se reduce con la edad, especialmente a partir de los 50 años. Cabe destacar, sin embargo, que la categoría *Runner* muestra probabilidades de participación máximas en el rango de 35 a 49 años, en lo que podría ser una manifestación de la superadherencia de los corredores identificada por Glasser (1977, p. 174). Nuestra segmentación del mapa perceptual de las actividades deportivas nos lleva a suponer que, pasados los 50 años, algunos corredores podrían volcarse a prácticas menos exigentes desde lo físico, típicamente

⁵¹ Salud general regular o mala, actividad física baja, tabaquismo, bajo consumo de frutas, obesidad, consumo de riesgo de alcohol, presión alta, colesterol alto y diabetes.

caminar. Al igual que en el caso del género, consideramos que la influencia de la edad no se acota a los aspectos biológicos, sino que tiene también aristas sociales.

- La probabilidad de practicar el *running* aumenta con el nivel educativo, especialmente cuando se accede a estudios superiores, aunque sean incompletos. El acceso a la educación superior duplica la probabilidad de práctica del *running* en cualquiera de sus categorías. Nuestros modelos de regresión muestran que el efecto positivo de la educación en la probabilidad de correr excede al efecto de lo puramente económico, con el que está correlacionado. Es posible que la educación formal brinde la posibilidad de acceder a distintas experiencias deportivas y una mejor comprensión de los beneficios del ejercicio. Ese capital cultural podría devenir en un mayor capital corporal en una relación recursiva (Wacquant, 1999, p. 242). El mayor nivel educativo incrementa también la probabilidad de que la población inactiva manifieste interés por correr, especialmente en los estadios iniciales (el paso de educación básica a educación media duplica la probabilidad de estar interesado).
- El estado civil y el tipo de hogar (tanto en su conformación como en la cantidad de miembros) parecen tener un vínculo indirecto con el *running*, vinculado posiblemente con el tiempo disponible para dedicar a la actividad. El no tener responsabilidades familiares, en tanto que ser soltero o no tener hijos, parece tener un efecto positivo en la actividad. Se trata, de todas formas, de una variable de impacto comparativamente menor y sin un patrón claro.
- Desde el punto de vista de las variables económicas, el *running* muestra una vinculación con los segmentos de mayores ingresos. Si bien no es una actividad asociada a la elite –como el tenis–, dista de tener el alcance popular que tienen otras actividades como el fútbol. A pesar de que la probabilidad máxima de participación en el *running* se da en la categoría Patrones y directivos, nuestro mapa perceptual lo agrupa con la categoría Cuentapropistas calificados, es decir que se trata de una actividad de individuos con buen nivel de ingresos y formación, pero que no pertenecen a una elite profesional. El dedicar más horas al trabajo, para un nivel de ingresos determinado, afecta negativamente la probabilidad de practicar el *running*. La afectación es mayor para la categoría *Runner* que para la categoría *Fun runner*, lo que a priori es razonable dado que el tiempo semanal dedicado a correr es mayor en la primera que en la segunda.

- En cuanto al efecto de los hábitos deportivos, los deportistas tienen ocho veces más probabilidades de practicar el *running* que quienes no practican un deporte alternativo. Esto puede explicarse tanto desde una perspectiva individual –por transferencia de habilidades, agilidad, capacidad aeróbica y muscular, coordinación, etc.–, como desde una perspectiva social, que señala que las disposiciones hacia el deporte constituyen una dimensión de la relación con el propio cuerpo y se inscriben en un estilo de vida. A partir de ambas perspectivas, puede deducirse que el paso más crítico para estimular la práctica del *running* (y cualquier otro deporte) es el de salto de la inactividad a la actividad deportiva en cualquiera de sus formas.

Según la ENFR 2009, el 36% de los corredores de la Argentina vivía en el AMBA, en un reflejo de la concentración demográfica del país. Esto hace que las organizaciones vinculadas al mundo del *running* (Shipway, Holloway y Jones, 2013, p. 263) y las principales carreras se concentren mayoritariamente en Buenos Aires, en una estructura que se reproduce. La existencia de una cantidad relevante de corredores y potenciales corredores hace que empresas privadas –desde las multinacionales de ropa deportiva hasta los gestores de *running teams*– promuevan la actividad como parte de sus estrategias comerciales (Hijós, 2018b, p.28), creando ecosistemas que actúan como facilitadores del ingreso a la actividad. La conjunción de estos actores de demanda y oferta, concentrados en un área geográfica limitada, transforma al *running* en un mercado que se sostiene y realimenta. De acuerdo con nuestros datos –a pesar de sus múltiples variantes– el *running* en Argentina es un fenómeno mayormente urbano. La probabilidad máxima de correr, neta de otras variables sociodemográficas, se da en La Plata y en CABA. Mientras que la probabilidad máxima de pertenecer a la categoría *Runner* se da en agregados urbanos de entre 0,5 y 1,5 millones de habitantes (Mar del Plata – $\text{Exp}(B)=3,66$ –, Tucumán – $\text{Exp}(B)=3,30$ –, La Plata – $\text{Exp}(B)=1,84$ –), la probabilidad máxima de pertenecer a las categorías *Fun runner* y Deportista que corre se da en CABA. El carácter urbano del *running* se refleja también en los eventos. El 59% de las carreras, que representan el 75% de los *finishers*, ocurren en ámbitos urbanos (carreras “de calle”). La práctica del *running* en Argentina se da en un 80% de los casos en espacios públicos (calles, parques, plazas, etc.), en espacios compartidos mayormente con caminantes y ciclistas. Los circuitos de *running* se concentran mayoritariamente en los principales parques de Buenos Aires, especialmente en Palermo, y –en menor medida– en Córdoba y las costaneras de Mar del Plata y Rosario, conformando un ejemplo de segregación residencial. En este sentido, la

promoción de espacios adecuados y seguros para la práctica del *running* podría ser un buen complemento para avanzar hacia ciudades más integradas. Si bien nuestros datos no permiten corroborarlo, parece haber una relación entre la cantidad de corredores y la cantidad de carreras de cada aglomerado urbano. En 2018 se celebraron en Argentina al menos 926 carreras, completadas por 477 mil participantes o *finishers*. La distancia más “popular” en cantidad de carreras y participantes es la de 10 km., aunque la carrera más emblemática de la Argentina es la Media Maratón de Buenos Aires, con 16 mil *finishers* que agotan todos los cupos disponibles. La cantidad de practicantes recurrentes, el hecho de que la práctica se realiza mayormente en espacios públicos y la gran cantidad de carreras que se celebran en esos mismos espacios (en ocasiones afectando la circulación de peatones, ciclistas y vehículos), le dan al *running* una muy alta visibilidad en espacios urbanos, al punto que tal vez sea la actividad deportiva más “imbricada” en la dinámica de las ciudades argentinas, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires.

El análisis de correspondencias múltiples de motivaciones y deportes muestra al *running* (correr) en una posición central del mapa perceptual, equidistante de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas, tanto por identificación como introyectadas. Esto nos permite inferir que el *running* tiene una habilidad única de satisfacer un amplio rango de motivaciones tanto intrínsecas como extrínsecas. El perfil motivacional de los corredores está conformado principalmente por razones de disfrute (41,3%), de salud (38,8%) y estéticas (10,5%). Cabe destacar un sesgo en la categoría *Runner* hacia motivaciones intrínsecas (razones de disfrute y competencia) en contraposición a la categoría *Fun runner*, que lo tiene hacia motivación extrínsecas por identificación (razones de salud) y extrínsecas introyectadas (razones estéticas). La motivación de los corredores difiere por género. Las mujeres corredoras muestran una mayor proporción de motivación por razones estéticas (20,0% en las mujeres vs. 5,9% en los hombres). En contrapartida, los hombres tienen una leve mayor tendencia a correr por razones de salud (40,4% en hombres vs. 35,5% en mujeres), por razones de hábito y por obligación. No encontramos diferencias de género relevantes en lo que hace a las motivaciones intrínsecas (disfrute y competencia). Esto es relevante porque la motivación intrínseca genera más adherencia a la actividad física que las motivaciones extrínsecas por identificación y extrínsecas introyectadas. La máxima proporción de motivación intrínseca en los corredores se da en el rango de los 25 a los 49 años. El *running* no parece captar la motivación intrínseca de los grupos más jóvenes. Incluso en términos de razones de competencia, la participación máxima (4,0%) se da en el rango de 35 a 49 años. Nuestro mapa perceptual indicaría que los jóvenes

encuentran una mejor oferta para satisfacer sus necesidades de disfrute y competencia en otro tipo de deportes. Las variables de educación e ingreso del hogar no muestran patrones claros y difieren en su influencia debido al género. La motivación para correr por razones de salud está, razonablemente, influenciada por aspectos vinculados con ésta. En particular aumentan la probabilidad de correr por razones de salud la autopercepción de mala salud, el ser fumador, el ser hipertenso y el estar excedido de peso.

Nuestros datos⁵² apuntan a destacar entre las causas de inactividad deportiva a barreras percibidas (falta de tiempo, mala salud, falta de interés) y a factores sociodemográficos (género, edad, educación). Entre las barreras percibidas para la práctica deportiva se destacan la falta de tiempo (40,7%), las razones de salud (24,4%) y la falta de interés (15,9%). Desde el punto de vista de los factores sociodemográficos, encontramos diferencias en los motivos de inactividad por género, edad, educación e ingreso del hogar. Existen diferencias marcadas en los motivos de inactividad entre quienes no quieren practicar deportes –entre los que predominan motivos intrapersonales, como la falta de interés– y entre quienes quieren practicar deporte, aunque no lo hagan. Entre estos últimos predominan motivos estructurales, como la falta de tiempo y de dinero. Nos resulta de especial interés la alta probabilidad (80,8%) de que alguien que nunca practicó deportes prefiera mantenerse inactivo. Cabe destacar que la población que nunca practicó deportes tiene una preponderancia de mujeres (71,5%), de adultos mayores (el 61,5% tiene 50 años o más), de nivel educativo bajo (67,1% sólo educación básica) y de menores recursos (56,6% pertenecen a los quintiles 1 y 2). Encontramos en estos datos la manifestación de una conducta que se reproduce y que refleja un *habitus* y un estilo de vida vinculado a la inactividad en este segmento de la población. En cuanto a los individuos inactivos que quieren practicar el *running*⁵³, es destacable que la falta de interés como motivo de no práctica tiene mayor participación que en otros deportes, mientras que lo contrario ocurre con la falta de dinero y la falta de voluntad. Entendemos que esto se vincula con la mayor participación de motivaciones extrínsecas (razones de salud y estéticas) que hallamos entre quienes practican el *running*. En esta línea, el *running* se encuentra próximo al ciclismo y al caminar, y así aparece en nuestro mapa perceptual.

⁵² Debido a la estructura del cuestionario de la ENFR 2009, no podemos garantizar que los datos relacionados con las barreras para la práctica deportiva no tengan sesgos muestrales, por lo que estas conclusiones sólo deben verse como una primera aproximación al fenómeno.

⁵³ Ver nota anterior.

En cuanto a las limitaciones de este estudio y aspectos a profundizar, cabe decir que la mayor parte de los análisis de este trabajo surge de los datos de ENFR 2009, se trata por lo tanto de un estudio transversal que no tiene en cuenta aspectos longitudinales del fenómeno del *running* en Argentina. Una pregunta relevante que dejamos sin respuesta es la evolución de la cantidad de corredores. ¿Sigue siendo el *running* un fenómeno en expansión o llegó a su techo? Algo similar sucede con la cantidad de carreras y *finishers*, que sólo cuantificamos para 2018. Tomando como indicador indirecto la cantidad de participantes argentinos en la maratón de Buenos Aires, podría inferirse una tasa de crecimiento anual del 9% desde 2009 hasta 2019, con una cota máxima de participantes en 2016. Algo similar sucede con el aumento de la participación femenina en la maratón, que pasó del 12% a 26% en el mismo periodo. Otro punto que no analizamos adecuadamente por falta de datos es el vínculo entre los corredores y *finishers*. Si bien podemos asumir que los *finishers* son un subconjunto de los corredores, tratamos a ambos grupos por separado. Debido a la estructura del cuestionario de la ENFR 2009, los datos acerca de las barreras para la práctica deportiva sólo pueden considerarse una primera aproximación al fenómeno. Consideramos que las conclusiones a las que llegamos son relevantes y justificarían profundizar el análisis. Finalmente, si bien encontramos que la práctica del *running* se vincula con mejores indicadores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles (ver Anexos), limitar la vinculación del *running* con la salud a este único aspecto sería reduccionista. Existen estudios como el de Acciaresi (2015) que pone de manifiesto la relación entre el *running*, el dolor y las lesiones. Entendemos que la relación entre el *running* y la salud requiere una línea específica de estudio, fuera del alcance de este trabajo.

Consideraciones finales

La falta de actividad física y deportiva es un problema relevante en Argentina, donde –de acuerdo con la ENFR– el 61,6% de la población objetivo (15 millones de personas) son inactivas. Dados los beneficios de la práctica del *running* en sus diferentes variantes y la relativamente baja penetración de la actividad entre las mujeres y los sectores de menores ingresos, el sostenimiento de la organización de carreras populares en las que se estimule la participación podría considerarse como una herramienta de acción pública para reducir la inactividad física. La celebración de eventos orientados a la participación femenina sería también, a nuestro entender, una forma de compensar las asimetrías de género en el

running. Además de promover la participación femenina, este tipo de eventos permite contar con *sponsors* no habituales en el mundo del *running*. En las ciudades más grandes, especialmente en Buenos Aires y alrededores, las organizaciones del mundo del *running* han conseguido sustentarse económicamente e impulsar la actividad. Creemos que en estos ámbitos es suficiente con mantener la cooperación entre la administración pública y el sector privado para mantener una dinámica de desarrollo de la actividad. Sin embargo, el mundo social del *running* no alcanza en las ciudades más pequeñas una dinámica económicamente autosostenida. Cobra sentido entonces la adopción de políticas públicas “como forma de regular la organización del bienestar actuando sobre la esfera relacional de la estructura social” (Adelantado et al., 1998, p.135). Los programas “Argentina corre” (vigente de 2012 a 2015)⁵⁴, “Buenos Aires corre” (vigente) y múltiples carreras organizadas por municipios de todo el país (como “Levalle corre”, “Morón corre”, “Chañar corre”, entre otros) son, a nuestro entender, buenos ejemplos de iniciativas efectivas en este sentido. Estas “competencias” incluyen habitualmente prácticas de iniciación, como las “correcaminatas” de 3 a 5k. Entendiendo que una parte importante de los corredores (y aspirantes) no está interesado en participar de competencias, consideramos que los *running teams* son también una buena vía de ingreso al mundo social del *running*. En general estos grupos surgen de la iniciativa privada, pero existen antecedentes promisorios de intervención pública, tanto en los *running teams* públicos de la Ciudad de Buenos Aires como en los grupos de *parkrun* del Reino Unido (Stevinson y Hickson, 2014).

En términos de mecanismos de intervención pública, este trabajo nos llevó a reflexionar acerca del balance en la promoción del deporte de alto desempeño y la del deporte participativo. El análisis de este balance excede en mucho el alcance de este trabajo, pero creemos que el *running* puede servir de ejemplo para esta reflexión. Los máximos exponentes de las carreras de fondo en Argentina son figuras de segundo orden en el ámbito local y están lejos de las elites atléticas en el ámbito internacional. Desde el punto de vista económico son casi *amateurs*. A pesar de ello, la ENFR 2009 señala que en Argentina corrían con habitualidad 1,2 millones de personas. Podemos inferir que, desde entonces, la cantidad de corredores siguió creciendo. Cabe preguntarse entonces si iniciativas como los Juegos Olímpicos de la Juventud de Buenos Aires 2018 ayudan a masificar el deporte o sólo a conseguir más y mejores atletas de elite. De acuerdo con Van Bottenburg (2002, pp.

⁵⁴ El programa recibió cuestionamientos en cuanto a su forma de implementación y financiamiento, que no analizamos en este trabajo.

20-21) y Hanstad y Skille (2010, pp. 65-66), la promoción del deporte de elite no estimula en forma directa la incorporación de personas inactivas al deporte. Creemos que el caso del *running* en Argentina apunta en el mismo sentido y es un ejemplo para tener en cuenta en el futuro diseño de políticas deportivas.

En el proceso de búsqueda de fuentes para este trabajo, tuvimos acceso al Plan nacional del deporte 2008-2012, al Plan nacional del deporte social 2013-2016 y al Plan estratégico 2016-2020, elaborados todos por la actual Secretaría de Deportes de la Nación. Independientemente de la calidad de su diseño, que no nos proponemos evaluar, resulta llamativa la absoluta falta de datos cuantitativos en los tres documentos. Sin menospreciar los aspectos cualitativos de la planificación, consideramos relevante destacar que no encontramos evidencias de uso de información estadística en el diseño de las políticas deportivas en Argentina. En este sentido, la ENFR 2009 es, hasta donde sabemos, la mejor fuente de información estadística del impacto del deporte en la sociedad. La realización periódica de esta encuesta –y su uso– permitiría enriquecer sustancialmente la toma de decisiones en el ámbito de las políticas deportivas. En este sentido, consideramos una buena noticia la reciente creación del Observatorio Social del Deporte, conformado entre el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. El Observatorio anunció el lanzamiento de una nueva encuesta de actividad física y deportiva en 2021⁵⁵.

⁵⁵ Ver nota 13.

BIBLIOGRAFÍA

- Acciaresi, P. (2014). *"Ya se me había hecho un hobby, una droga": Goce, dolor e identificación en un grupo platense de corredores*. [Tesis de grado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1085/te.1085.pdf>
- Acciaresi, P. (2015). Lesiones y dolor en un grupo de corredores de la ciudad de La Plata. *Educación Física y Ciencia*, 17(2), 1-13.
- Adelantado, J.; Noguera, J.; Rambla, X. y Sáez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(60), 123-156.
- Adidas. (2018). Annual Report. Herzogenaurach, Germany.
- Allen Collinson, J. (2008). Running the routes together: Corunning and knowledge in action. *Journal of Contemporary Ethnography*, 37(1), 38-61.
- Allen Collinson, J., y Hockey, J. (2007). 'Working out' identity: Distance runners and the management of disrupted identity. *Leisure Studies*, 26(4), 381-398.
- Altheide, D. (1980). Self-Accomplishment Through Running. *Symbolic Interaction*, 3(2), 127-142.
- Andrada, C. (2015). *Todo running*. Ediciones B.
- Ballesteros, M.; Freidin, B.; Krause, M. y Borda, P. (2016). La práctica de actividad física entre varones y mujeres de clase media en el AMBA: motivaciones, percepción de beneficios y limitaciones para su continuidad. *Educación Física y Ciencia*, 18(2), 1-20.
- Billows, R. (2011). *Marathon. How one battle changed western civilization*. Overlook Duckworth.
- Bourdieu, P. (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? En Bourdieu, P., *Sociología y cultura* (pp. 193-213). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Brahim, E. (2019a, 17 de mayo). Carreras clandestinas. Cómo es correr por apuestas millonarias. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/yo-fui-un-caballo-el-mundo-de-las-carreras-por-apuestas-en-primera-persona-nid2147860>
- Brahim, E. (2019b, 27 de junio). Running: un negocio en el que muchos transpiran y que mueve más de \$ 10.000 millones por año. *La Nación*.

<https://www.lanacion.com.ar/deportes/running/running-negocio-muchos-transpiran-mueve-mas-nid2260759>

- Burfoot, A. (2017, 10 de abril). Who Was That Guy Who Attacked Kathrine Switzer 50 Years Ago? *Runner's World*. <https://www.runnersworld.com/news/a20852681/who-was-that-guy-who-attacked-kathrine-switzer-50-years-ago/>
- Byron, G. (2010). *The works of Lord Byron, Letters and Journals* (Vol. 1). Aeterna Publishing.
- Chávez Molina, E. y Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En J. Piovani y A. Salvia (comps.), *La Argentina en el Siglo XXI* (pp. 87-112). Siglo XXI Editores.
- Craig, S. (2002). *Sports and Games of the Ancients*. Greenwood Press.
- Crawford, D.; Jackson, E. y Godbey, G. (1991). A hierarchical model of leisure constraints. *Leisure Sciences*, 13(4), 309-320.
- Decca, L. (2017). Los running team en la ciudad de Córdoba. Un análisis de los cuerpos y las subjetividades contemporáneas. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1).
- Deci, E. y Ryan, R. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Springer Science y Business Media.
- Decker, W. (2018). Algunos aspectos del deporte en el ritual y en la religión en el antiguo Egipto. *ARYS. Antigüedad: Religiones y Sociedades*, (15), 11-20.
- Deelen, I., Ettema, D., & Kamphuis, C. (2018). Sports participation in sport clubs, gyms or public spaces: How users of different sports settings differ in their motivations, goals, and sports frequency. *PloS one*, 13(10), e0205198.
- Donza, E. (2019). Imputaciones de la no respuesta en las variables de ingreso. Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires, 1990-2010. *INCASI Working Paper Series*, 6.
- Downward, P. (2007). Exploring the economic choice to participate in sport: Results from the 2002 General Household Survey. *International Review of Applied Economics*, 21(5), 633-653.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Editorial Paidotribo.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Eren, C. (2017). Estranged Labor, Habitus, and Verstehen in the Rise of Extreme Endurance Sports. *Journal of Sport and Social Issues*, 41(5), 1-18.

Eventbrite. (s.f.). Sponsors para carreras deportivas.

<https://www.eventbrite.com.ar/l/sponsors-para-carreras-deportivas/>

Ferrante, D., Linetzky, B., Konfino, J., King, A., Virgolini, M. y Laspiur, S. (2011).

Encuesta Nacional de Factores de Riesgo 2009: evolución de la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles en Argentina. Estudio de corte transversal. *Revista Argentina de Salud Pública*, 2(6), 34-41.

García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte: Una reflexión sociológica*. Alianza Editorial.

García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011). *Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

García, J.; Lera-López, F. y Suárez, M. J. (2011). Estimation of a structural model of the determinants of the time spent on physical activity and sport: Evidence for Spain. *Journal of Sports Economics*, 12(5), 515-537.

Gelfman, N. (2017). *Carreras shopping: un estudio de la práctica del running en Buenos Aires*. [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de Quilmes.
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/269>

GFK CE Argentina. (2012). *Hábitos runners. Preparado para: Alpargatas*.
<https://slideplayer.es/slide/3201248/>

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.

Gil, G. (2016, 5-7 de diciembre). Identidades y moralidades en las redes sociales. El running en la Argentina contemporánea. *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, Ensenada, Buenos Aires, Argentina.

Gil, G. (2018). Deporte y estilos de vida. El running en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (30), 43-63.

Gil, G. (2019). Correr y competir. Rituales de interacción y estilo de vida en el running. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1), 105-116.

Glasser, W. (1977). Promoting client strength through positive addiction. *Canadian Journal of Counselling and Psychotherapy*, 11(4), 173-175.

Gómez Rojas, G.; Grinszpun, M. y Seid, G. (2012, 5-7 de diciembre). Clases de deporte y deportes de clase: La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP: "Argentina en el escenario*

- latinoamericano actual: Debates desde las ciencias sociales*”, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Hanstad, D. y Skille, E. (2010). Does elite sport develop mass sport?: A Norwegian case study. *Scandinavian Sports Studies Forum*, (1), 51-68.
- Heródoto. (1949). *Los nueve libros de la historia* (Lida de Malkiel, M. R., trad. y estudio preliminar). W. M. Jackson.
- Hijós, N. (2018a). La historia del running en Argentina. *Materiales para la Historia del Deporte*, (17), 122-135.
- Hijós, N. (2018b). “¿Todos podemos ser corredores?”: Un análisis sobre la comunidad runner y su vínculo con el mercado. *Arquivos em Movimento*, 14(2), 22-38.
- Hitchings, R., y Latham, A. (2016). Indoor versus outdoor running: understanding how recreational exercise comes to inhabit environments through practitioner talk. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(4), 503-514.
- Homero. (1990). *La Iliada*. Ediciones B.
- Humphreys, B. y Ruseski, J. (2008). The size and scope of the sports industry in the United States. *IASE Conference Papers*, 833. International Association of Sports Economists.
- Ingledeu, D. y Markland, D. (2008). The role of motives in exercise participation. *Psychology and Health*, 23(7), 807-828.
- Inglehart, R. (2000). Globalization and postmodern values. *Washington Quarterly*, 23(1), 215-228.
- Jun, S.; Yoo, H. y Choi, S. (2018). Ten years of research change using Google Trends: From the perspective of big data utilizations and applications. *Technological Forecasting and Social Change*, 130, 69-87.
- Kokolakakis, T., Lera-Lopez, F., & Panagouleas, T. (2012). Analysis of the determinants of sports participation in Spain and England. *Applied Economics*, 44(21), 2785-2798.
- Koronios, K.; Mavromati, M.; Kriemadis, A.; Leivaditi, E.; Kolovos, P. y Papadopoulos, A. (2017). Sport participation and ageing: Evidence from marathon events. *Advances in Experimental Medicine and Biology*, 989, 129-139.
- Koronios, K.; Psiloutsikou, M. y Kriemadis, A. (2018). Motives and constraints of participants in running events. *Education+ Training*, 60(5), 443-457.
- Kotze, N. (2006). Cape Town and the Two Oceans Marathon: The impact of sport tourism. *Urban Forum*, 17(3), 282-293.

- Latiesa, M., y Paniza, J. (2006). Turistas deportivos. Una perspectiva de análisis. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 133-149.
- Lee, D.; Pate, R.; Lavie, C.; Sui, X.; Church, T. y Blair, S. (2014). Leisure-time running reduces all-cause and cardiovascular mortality risk. *Journal of the American College of Cardiology*, 64(5), 472-481.
- Leonardi, V. y Miraglia, D. (2019). Los eventos running en la localidad de Bahía Blanca (Argentina). Una aproximación a su impacto turístico y económico. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 15(2), 113-129.
- Lieberman, D. y Bramble, D. (2007). The evolution of marathon running. *Sports Medicine*, 37(4-5), 288-290.
- Lough, N.; Pharr, J. y Owen, J. (2014). Runner identity and sponsorship: Evaluating the rock 'n' roll marathon. *Sport Marketing Quarterly*, 23, 198-211.
- Lucero, P. (2014). Aplicación 8. Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires): El mapa social a través del Valor Índice Medio. En G. Buzai (coord.), *Mapas sociales urbanos* (pp. 95-109). Lugar Editorial.
- Mantese, P. (2019, 13 de julio). La Maratón de Buenos Aires, un atractivo para el turismo extranjero. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/deportes/atletismo/la-maraton-buenos-aires-un-atractivo-el-turismo-extranjero-n5042041>
- Manzoni, C. (2015, 3 de octubre). El running ya mueve \$ 1800 millones por año en el país. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/deportes/running/el-running-ya-mueve-1800-millones-por-ano-en-el-pais-nid1833514/>
- Maratón de Buenos Aires (s.f.). *Resultados 42k Buenos Aires (2009 a 2019)*. <https://www.maratondebuenosaires.com/ediciones-antecedentes.html>
- Masters, K. y Ogles, B. (1995). An investigation of the different motivations of marathon runners with varying degrees of experience. *Journal of Sport Behavior*, 18(1), 69-79.
- Masters, K.; Ogles, B. y Jolton, J. (1993). The development of an instrument to measure motivation for marathon running: The Motivations of Marathoners Scales (MOMS). *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64(2), 134-143.
- Mattson, M. (2012). Evolutionary aspects of human exercise—born to run purposefully. *Ageing Research Reviews*, 11(3), 347-352.
- Miles, L. (2007). Physical activity and health. *Nutrition bulletin*, 32(4), 314-363.
- Milroy, A. (s.f.). *The origins of the Marathon*. https://arrrs.run/ARRS-root%20dir/AR_MarathonOrigins.htm

- Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (s.f.). 4º Encuesta Nacional de Factores de Riesgo. Informe definitivo.
http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001622cnt-2019-10_4ta-encuesta-nacional-factores-riesgo.pdf
- Moliner, O.; Salguero, A.; Tuero, C.; Álvarez, E. y Márquez, S. (2006). Dropout Reasons in Young Spanish Athletes: Relationship to Gender, Type of Sport and Level of Competition. *Journal of Sport Behavior*, 29(3), 255-269.
- Murphey, E. (2014). *Serious Running: Factors that contribute to Awareness, Attraction, Attachment and Loyalty to Long Distance Running*. [Tesis doctoral]. Arizona State University.
- Nike, Inc. (2019). Annual Report on Form 10-K. Beaverton, USA.
- Ogles, B. y Masters, K. (2000). Older vs. younger adult male marathon runners: participative motives and training habits. *Journal of Sport Behavior*, 23(2), 130-143.
- Ogles, B. y Masters, K. (2003). A typology of marathon runners based on cluster analysis of motivations. *Journal of Sport Behavior*, 26(1), 69-85.
- Ogles, B.; Master, K. y Richardson, S. (1995). Obligatory running and gender: an analysis of participative motives and training habits. *International Journal of Sports Psychology*, 26(2), 233-248.
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud.
https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/44441/9789243599977_spa.pdf;jsessionid=A910C11CB646EADF71ED8C0E1C785DC9?sequence=1
- Pierce, B.; Murr, S. y Moss, R. (2007). *Runner's World Run Less, Run Faster: Become a Faster, Stronger Runner with the Revolutionary FIRST Training Program*. Rodale.
- Robinson, R.; Patterson, I. y Axelsen, M. (2014). The “loneliness of the long-distance runner” no more: Marathons and social worlds. *Journal of Leisure Research*, 46(4), 375-394.
- Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004). Segregación social en la ciudad. *Revista Eure*, 29(89), 5-24.
- Runner's World. (2019). Signs your running shoes need to be replaced.
<https://www.verywellfit.com/signs-your-running-shoes-need-to-be-replaced-2911801>
- Ryan, R.; Frederick, C.; Lepas, D.; Rubio, N. y Sheldon, K. (1997). Intrinsic motivation and exercise adherence. *International Journal of Sport Psychology*, 28, 335-354.

- Salguero, A., y Martos, P. (2011). Desigualdad de género en competiciones populares de fondo. *Apunts. Educació Física i Esports*, 103, 91-100.
- Scheerder, J.; Breedveld, K. y Borgers, J. (Eds.). (2015). *Running across Europe: the rise and size of one of the largest sport markets*. Palgrave Macmillan.
- Scher, A.; Blanco, G. y Búsico, J. (2010). *Deporte nacional: dos siglos de historia*. Emecé.
- Secretaría de Deporte de la Nación (s.f.). Plan estratégico 2016-2020. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005586.pdf>
- Secretaría de Deporte de la Nación (s.f.). Plan nacional de deporte 2008-2012. <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/2.-Plan-Nacional-de-Deporte-2008-2012.pdf>
- Secretaría de Deporte de la Nación (s.f.). Plan nacional de deporte social 2013-2016. <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/2.-Plan-Nacional-de-Deporte-Social-2013-2016.pdf>
- Shipway, R. (2010). *On the run: perspectives on long distance running*. [Tesis doctoral]. Bournemouth University. http://eprints.bournemouth.ac.uk/16239/1/Library_Copy_PhD_Thesis_-_On_the_Run- Richard_Shipway-25_August_2010.pdf
- Shipway, R.; Holloway, I. y Jones I. (2013). Organizations, practices, actors, and events: Exploring inside the distance running social world. *International Review for the Sociology of Sport*, 48(3), 259-276.
- Sicilia, Á.; González-Cutre, D.; Artés, E. M.; Orta, A.; Casimiro, A. J. y Ferriz, R. (2014). Motivos de los ciudadanos para realizar ejercicio físico: un estudio desde la teoría de la autodeterminación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 83-91.
- Smith, S. (1998). Athletes, runners, and joggers: participant-group dynamics in a sport of "individuals". *Sociology of Sport Journal*, 15(2), 174-192.
- Stebbins, R. (2007). *Serious Leisure: A Perspective for Our Time*. Transaction.
- Stevinson, C. y Hickson, M. (2014). Exploring the public health potential of a mass community participation event. *Journal of Public Health*, 36(2), 268-274.
- Summers, J.; Machin, V. y Sargent, G. (1983). Psychosocial factors related to marathon running. *Journal of Sport Psychology*, 5(3), 314-331.
- Suozzo, A. (2002). The Chicago marathon and urban renaissance. *Journal of Popular Culture*, 36(1), 142-159.

- Sweet, W. (1987). *Sport and Recreation in Ancient Greece: A Sourcebook with Translations*. Oxford University Press.
- Unruh, D. (1980). The nature of social worlds. *Pacific Sociological Review*, 23(3): 271-296.
- Van Bottenburg, M. (2002). Sport for all and elite sport: Do they benefit one another? En NOC*NSF (Ed.), *Proceedings of the 9th World Sport for All Congress*. 'Sport for All and Elite Sport: Rivals or partners? NOC*NSF.
- Van Bottenburg, M.; Scheerder, J. y Hover, P. (2010). *Don't miss the next boat. Chances and challenges of the second wave of running for European Athletics' member federations*. Utrecht University/ University of Leuven/Mulier Institute.
- Van Dyck, D.; Cardon, G.; De Bourdeaudhuij, I.; de Ridder, L. y Willem, A. (2017). Who participates in running events? Socio-demographic characteristics, psychosocial factors and barriers as correlates of non-participation—A pilot study in Belgium. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(11), 1-15.
- Wacquant, L. (1999). Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal. En J. Auyero (comp.), *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (pp. 237-292). Universidad Nacional de Quilmes.
- Wegner, C.; Ridinger, L.; Jordan, J. y Funk, D. (2015). Get serious: Gender and constraints to long-distance running. *Journal of Leisure Research*, 47(3), 305-321.
- Wright Mills, C. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Yair, G. (1992). What keeps them running? The 'circle of commitment' of long distance runners. *Leisure Studies*, 11(3), 257-270.
- Zoppi, A. (2012). La maratón de los barrios en 1943. *La Nación*. <http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/archivoscopio/la-maraton-de-los-barrios-en-1943/>

ANEXOS

El *running* en tiempos de coronavirus. Diario Perfil, 30 de julio, 2020

Ronald Uthurralt*

El lunes 8 de junio varios miles de corredores se agolparon en los espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires, en un fenómeno que generó alarma en las autoridades y en la sociedad en general. Pasados 80 días de aislamiento obligatorio y en un contexto de crecientes casos de contagio de Covid-19, la aglomeración de corredores y ciclistas pareció contradictoria. **¿Cuáles son las motivaciones que impulsan este fenómeno masivo del *running*?** ¿Se trata de un grupo de ególatras insensibles a las necesidades de la sociedad? ¿Hay algo más profundo detrás de esta actividad? ¿Habría que restringirla o regularla de otra manera?

La Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (ENAFyD) de 2009 señaló que en la Ciudad de Buenos Aires **corrían habitualmente 184 mil personas** mayores de 18 años, un **15% de la población adulta de la ciudad**. El 35% de estos corredores identificaron al *running* como su actividad deportiva más importante y aquella que nunca dejarían de realizar. Conforman un colectivo de individuos adultos de hasta 50 años, **40% de los cuales son mujeres**.

El *running* como actividad de masas es predominantemente. Miles de corredores se apropian de parques y circuitos verdes de la ciudad cada fin de semana. De acuerdo con la ENAFyD, **el 81% de los *runners* practicaron su actividad en espacios públicos**, compartiendo el territorio con ciclistas y caminantes. Ninguna otra actividad física aprovecha la infraestructura pública en forma tan masiva y predominante como las tres mencionadas.

El perfil motivacional de los *runners* es diferente al de otras actividades deportivas. El *running* tiene la valiosa cualidad de satisfacer un amplio abanico de motivaciones, tanto intrínsecas como extrínsecas: **el disfrute (41%), la mejora de la salud (37%) y de la estética personal (10%)**, según la encuesta citada. Sólo un 2% de los *runners* corre para competir. Los beneficios de la actividad en términos de bienestar físico y psicológico están profusamente documentados. A partir de la popularización de los *running teams*, lo social también juega un papel relevante.

El sociólogo estadounidense David Altheide sostiene que **el *running* forma parte de un cambio social más amplio, que promueve la búsqueda de una identidad alternativa** más auténtica a la impuesta por la sociedad moderna burocratizada y de masas que, en pos de la eficiencia, corre el riesgo de automatizar a las personas en sus roles. En este contexto, el bienestar físico y mental alcanza en algunas personas, entre ellas los corredores habituales, el grado de un imperativo moral. La decisión de correr surge de un deseo de transformación física y psicológica, que conforma, con el paso del tiempo, una identidad más gratificante para el individuo, desde lo material y lo simbólico, que la derivada del ejercicio de los roles de la esfera pública. La decisión de correr surge de un deseo de transformación física y psicológica, que conforma, con el paso del tiempo.

Cuando el *running* se incorpora a la rutina diaria, pasa a formar parte importante de la identidad personal del corredor. **Por eso, la imposibilidad de correr se transforma en una amenaza seria a su identidad.** Se estima que aproximadamente un 20% de los corredores se lesiona cada año, por lo que esta amenaza está siempre latente. Casi todos los *runners* pasan alguna vez por esta experiencia. Como afirma el sociólogo argentino Pablo Acciaresi, para ellos “la abstinencia de la actividad resultaría más dolorosa (psicológicamente) que el dolor o las posibles lesiones”. **Correr es una necesidad física y psicológica.**

La pandemia nos pone frente al desafío de encontrar soluciones creativas para múltiples problemas vinculados con la salud pública, la economía, la política y las relaciones sociales. No existe una única solución salvadora. Asumir que el *running* es un ejercicio insustancial o frívolo es banalizar lo que para muchas personas es uno de los aspectos más significativos de su vida. Por eso, creemos que prohibir la actividad física en los espacios públicos no es la mejor opción, sino que **ordenarla adecuadamente es lo deseable.** Pero este ordenamiento no se va a dar en forma espontánea. La delimitación, señalización de trazados y el control son claves para mantener la distancia social entre los participantes de la actividad. Si se hace bien, no solo se reducirá sustancialmente cualquier riesgo de contagio, sino que se asegurará que una buena parte de la población logre canalizar su energía física y emocional en beneficio propio y de toda la sociedad.

*Maestrando en Sociología UCA. Maratonista aficionado.

Vínculos entre la práctica del *running* y los indicadores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles

Las enfermedades crónicas no transmisibles (cardiovasculares, respiratorias, diabetes y cáncer) causan o están relacionadas con aproximadamente un 80% de la mortalidad en Argentina⁵⁶. La evidencia científica disponible muestra que las acciones de promoción, prevención y tratamiento de estas enfermedades son efectivas. Las medidas de control de tabaquismo, de alimentación saludable y de vida activa se destacan por ser las más efectivas en costos (Ferrante, Linetzky, Konfino et al., 2011, pp. 34-41). Basados en este trabajo, para efectuar una comparación de los niveles de riesgo de la población entre cada una de las categorías de nuestro estudio, tomamos los siguientes indicadores de riesgo (Tabla 24):

	<i>Runner</i>	<i>Fun runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Salud general mala o regular	5,8% _a	8,5% _b	5,5% _c	7,5% _d	14,8% _e	11,2% _f	24,9% _g	19,2%
Actividad física baja	12,3% _a	49,8% _b	15,3% _c	42,4% _{d, e}	42,3% _e	42,5% _d	64,8% _f	54,9%
Fumadores	19,2% _a	25,9% _b	26,4% _c	25,1% _d	28,8% _e	25,1% _d	28,4% _f	27,1%
Bajo consumo de frutas	60,9% _a	66,5% _b	65,2% _c	68,0% _d	80,2% _e	59,5% _f	66,7% _b	64,4%
Obesidad (IMC≥30)	6,4% _a	7,6% _b	9,1% _c	14,0% _d	17,3% _e	14,7% _f	19,1% _g	17,1%
Consumo de riesgo de alcohol	12,6% _a	5,6% _b	11,6% _c	10,4% _d	6,5% _e	7,5% _f	9,3% _g	8,2%
Prevalencia de presión alta	14,7% _a	20,9% _b	13,7% _c	31,2% _d	20,6% _e	30,1% _f	38,9% _g	34,6%
Prevalencia de colesterol alto	22,2% _a	29,9% _b	22,0% _c	32,2% _d	24,3% _e	28,0% _f	30,3% _g	29,1%
Prevalencia de diabetes	2,1% _a	5,6% _b	3,3% _c	2,0% _d	7,1% _e	8,0% _f	11,1% _g	9,6%

Tabla 24. Comparación de indicadores de riesgo por categorías analizadas (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Nota: En todos los casos, la prueba de Chi cuadrado es significativa al nivel 0,01. Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

1. Salud general regular o mala: Autoevaluación de la salud general del encuestado en cinco niveles (excelente, muy buena, buena, regular o mala).
2. Actividad física baja: Personas que no realizan actividad física moderada o intensa, de acuerdo con las recomendaciones del International Physical Activity Questionnaire.
3. Fumadores: Se considera fumadores actuales a aquellas personas que fuman todos o algunos días en la actualidad y que a lo largo de su vida han fumado al menos 100 cigarrillos.

⁵⁶ Cifras anteriores a la pandemia de COVID-19

4. Bajo consumo de frutas: Personas que no comen fruta todos los días.
5. Obesidad: Personas con índice de masa corporal (IMC) mayor o igual a 30. El IMC se calcula, a partir del peso (en kg) y la talla (en m) declarados por el encuestado, con la fórmula
6.
$$IMC = \frac{peso}{talla^2}$$
7. Consumo regular de riesgo de alcohol: Se considera consumo regular de riesgo al consumo de más de dos tragos promedio por día en hombres o un trago promedio por día en mujeres en los últimos treinta días.
8. Prevalencia de hipertensión arterial: Identifica a la población que ha autorreportado que un médico, enfermera u otro profesional les dijo que tenía la presión alta.
9. Prevalencia de hipercolesterolemia: Identifica a la población que ha autorreportado que un médico, enfermera u otro profesional les dijo que tenía colesterol alto.
10. Prevalencia de diabetes: Identifica a la población que ha autorreportado que un médico, enfermera u otro profesional les dijo que tenía diabetes.

En prácticamente todos los casos (excepto en el consumo de riesgo de alcohol) la categoría *Runner* tiene los mejores indicadores de riesgo mientras que la categoría Inactivo no vinculado tiene los peores. La segunda mejor categoría en términos de riesgo es la de Deportista que corre, mientras que las categorías *Fun runner* y Deportista aspirante están juntas en un tercer escalón de riesgo, aunque con distinto perfil de indicadores. Si el perfil de indicadores de riesgo de la categoría *Runner* puede asociarse a las “disposiciones ascéticas” identificadas por Bourdieu (1998, p. 211) en los corredores, es claro que la categoría *Fun runner* no comparte esas mismas disposiciones. Si bien ambas categorías identifican el correr como su actividad deportiva más importante, la cantidad de días de práctica representa una diferencia significativa entre ambas. En las categorías vinculadas a otros deportes, Deportista que corre tiene un mejor perfil de riesgo que las categorías Deportista aspirante y Deportista no vinculado. En las categorías inactivas, Inactivo aspirante tiene un perfil de riesgo mejor que Inactivo no vinculado. Es importante destacar que esta última categoría está conformada por casi 15 millones de personas y no se trata de un grupo homogéneo. El indicador de Consumo de riesgo de alcohol tiene un comportamiento casi opuesto al del resto de los indicadores, es decir que es mayor en las categorías en los que el resto de los indicadores es menor (y viceversa). La correlación positiva entre el consumo de alcohol y la práctica deportiva ya había sido identificada por Downward (2007, p. 644). El impacto del *running* –en las categorías de *Runner*, *Fun runner* y Deportista que corre– es especialmente favorable en el indicador de

obesidad. Ante la posibilidad de que hubiese un sesgo en los indicadores de riesgo en función de la edad, tabulamos los mismos indicadores y categorías para el rango de edad de 35 a 49 años. Con leves matices las conclusiones son las mismas. Las categorías vinculadas al *running* tienen mejores indicadores de riesgo que el resto de las categorías, especialmente las inactivas. Aplicando el corte de edad, el consumo de riesgo de alcohol deja de ser alto en la categoría *Runner*, aunque sigue siendo alto en las categorías vinculadas al deporte.

Los datos de la ENFR 2009 muestran que la práctica del *running* –y el deporte en general– se vincula con mejores indicadores de riesgo asociados a enfermedades crónicas no transmisibles, excepto en lo referente al consumo de riesgo de alcohol. La categoría con mejores indicadores de riesgo es la *Runner*. La categoría *Fun runner* muestra también mejores indicadores de riesgo que las categorías inactivas, pero en menor medida que aquella.

Capítulo III – Cantidad de corredores e impacto económico de la actividad

Categoría	Días de práctica por semana	Corredores	Consumo unitario pares/año*	Consumo total pares/año	Porcentaje
<i>Fun runner</i>	Menos de 1	12.728	0,4	5.171	0%
	1	60.220	0,8	48.929	5%
	2	131.430	1,6	213.574	20%
<i>Runner</i>	3	122.878	2,4	299.515	28%
	4 y más	123.586	4,1	502.068	47%
Total	2,9	450.842	2,4	1.069.257	100%

Estimación del consumo de zapatillas de *running* en Argentina (elaboración propia con datos de ENFR 2009).

* Consideramos una vida media del calzado de 640 km. y una distancia media de 10 km. de carrera por sesión semanal.

Marca	# modelos relevados por marca	% de ventas por marca*	Precio por marca (\$) marzo 2019	Precio por marca (USD)
Nike	26	42%	4.388	109,7
Adidas	30	32%	4.046	101,1
Asics	15	8%	3.197	79,9
Reebok	3	7%	2.899	72,5
Salomon	6	5%	4.366	109,1
NB	6	4%	3.132	78,3
Puma	4	2%	3.724	93,1
Mizuno	7	1%	4.489	112,2
Total	97	100%		
Promedio ponderado			4.019	100,5

Estimación del precio promedio por par de zapatillas de *running* (elaboración propia con datos de relevamientos de precios y GFK [2012]).

* Según GFK (2012).

	Informante experto	Nike (2019, p. 148)	Adidas (2018, p. 108)	Gasto (USD MM)
Zapatillas	70%	69%	58%	107,4
Vestimenta y accesorios	30%	31%	42%	46,0
Total	100%	100%	100%	153,5

Estimación del gasto en vestimenta y accesorios de *running* (elaboración propia con datos de informante, Nike [2019] y Adidas [2018]).

Otros implementos	Corredores cat. <i>Runner</i>	Uso*	Renovación anual	Precio (USD)	Gasto (USD MM)
Botella de hidratación		38%	0,5	26	1,2
Reloj con GPS	246.464	36%	0,2	184	3,3
Anteojos		19%	0,25	44	0,5
Portaobjetos		12%	0,5	5	0,1
Total	246.464				5,1

Estimación del gasto en otros implementos (elaboración propia con datos de relevamiento de precios y GFK [2012]).

* Según GFK (2012).

Tipo de carrera	<i>Finishers</i>	Precio medio (USD)	Gasto (USD MM)
Calle CABA	136.119	12	2,2
Calle Resto	219.501	9	2,5
<i>Trail</i>	66.104	19	1,7
<i>Ultratrail</i>	29.748	106	4,2
<i>Cross</i>	15.426	12	0,2
Obstáculos	1.742	16	0,0
Playa	6.503	16	0,1
Ultramaratón	1.028	19	0,0
Vertical	800	19	0,0
Total general	476.971	17	11,1

Determinación del gasto de inscripciones por tipo de carrera (2018) (elaboración propia a partir de relevamientos de carreras).

Tipo de carrera	<i>Finishers</i>	% turistas deportivos	Percnocte (días)	Visitantes por <i>finisher</i>	Turistas	Gasto/per/día (USD)	Gasto (USD MM)
Calle (>1000f y >21k)	75.737	13%	3	2	151.474	75	4,4
Trail (>200f y >20k)	20.540	75%	3	2	41.080	75	6,9
Ultratrail	11.513	75%	3	2	23.026	75	3,9
Total	107.790	31%	3	2	215.580	75	15,2

Estimación de gasto de hospedaje, restauración y compras (elaboración propia a partir de relevamientos de carreras, Leonardi y Miraglia [2019] y Mantese [2019]).

Capítulo IV – ¿Nacidos para correr?

Categoría	Hombre	Mujer	Total	DIFGx	Ratio H/M ajustado
Inactivo no vinc.	6.253.385	8.365.430	14.618.815	-8%	0,85
Deportista no vinc.	3.966.756	4.079.807	8.046.563	5%	1,11
Inactivo aspirante	255.681	170.131	425.812	27%	1,71
<i>Runner</i>	162.239	84.225	246.464	37%	2,20
Deportista aspirante	96.291	49.624	145.915	38%	2,21
<i>Fun runner</i>	139.584	64.794	204.378	42%	2,46
Deportista que corre	541.768	204.880	746.648	50%	3,02
Total Categorías	11.415.704	13.018.891	24.434.595	0%	1,00

Participación en el *running* por género (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

Rango de edad	<i>Runner</i>	<i>Fun runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
18-24 años	22,9% _a	31,5% _b	33,4% _c	24,6% _d	19,0% _e	20,7% _f	14,0% _g	17,2%
25-34 años	31,1% _a	29,3% _b	33,9% _c	32,5% _d	34,9% _e	21,8% _f	19,3% _g	21,1%
35-49 años	32,5% _a	24,6% _b	24,7% _b	29,8% _c	29,3% _d	24,4% _e	25,7% _f	25,4%
50-64 años	12,3% _a	11,8% _b	6,4% _c	12,1% _a	13,2% _d	20,8% _e	22,6% _f	21,1%
65-más años	1,2% _a	2,8% _b	1,6% _c	1,0% _d	3,5% _e	12,4% _f	18,5% _f	15,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por rango de edad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 926968$ (gdl = 24; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

Rango de edad	<i>Runner</i>	<i>Fun runner</i>	10k Vicente López	21k Buenos Aires	42k Buenos Aires
18-24 años	22,9%	31,5%	9,9%	5,4%	4,0%
25-34 años	31,1%	29,3%	31,7%	23,1%	21,7%
35-49 años	32,5%	24,6%	45,8%	53,0%	57,9%
50-64 años	12,3%	11,8%	11,9%	17,5%	15,6%
65-más años	1,2%	2,8%	0,7%	1,0%	0,9%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	1.923	13.855	5.538

Participación en el *running* y carreras seleccionadas por rango de edad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009 y estadísticas de carreras).
Nota: Consideramos sólo *finishers* argentinos, carreras celebradas en 2018.

	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Universitaria completa	24,3% _a	24,5% _b	22,6% _c	23,0% _d	14,8% _e	20,6% _f	10,8% _g	14,8%
Universitaria incompleta	26,3% _a	26,8% _b	24,6% _c	22,0% _d	16,2% _e	15,8% _f	9,3% _g	12,4%
Secundaria completa	23,1% _a	19,4% _b	22,3% _c	22,0% _d	26,1% _e	24,5% _f	21,9% _d	22,8%
Secundaria incompleta	11,7% _a	18,7% _b	18,4% _c	18,3% _c	23,4% _d	16,5% _e	18,0% _f	17,5%
Primaria completa	10,8% _a	7,1% _b	10,7% _c	11,0% _a	11,2% _d	17,5% _e	27,8% _f	23,1%
Primaria incompleta	3,8% _a	3,6% _b	1,4% _c	3,8% _a	8,3% _d	5,1% _e	12,3% _f	9,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por nivel educativo (elaboración propia con datos de la ENFR 2009). $\chi^2 = 1529144$ (gdl = 30; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Soltera/o	43,3% _a	49,9% _b	49,1% _c	36,0% _d	28,9% _e	32,1% _f	22,8% _g	27,3%
Casada/o	35,2% _a	28,8% _b	26,7% _c	38,5% _d	30,8% _e	40,0% _f	41,0% _g	39,8%
Unida/o	14,5% _a	17,0% _b	18,3% _c	19,3% _d	33,1% _e	16,0% _f	20,7% _g	19,2%
Separada/o	3,8% _a	3,1% _b	2,9% _c	3,8% _a	4,9% _d	4,2% _e	5,1% _f	4,7%
Divorciada/o	1,8% _a	0,9% _b	1,8% _a	0,6% _c	0,4% _d	2,5% _e	2,1% _f	2,2%
Viuda/o	1,3% _a	0,2% _b	1,3% _a	1,7% _c	1,9% _d	5,3% _e	8,4% _f	6,8%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por estado civil (elaboración propia con datos de la ENFR 2009). $\chi^2 = 719329$ (gdl = 30; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

Cantidad de miembros del hogar	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
1	12,7%	12,7%	12,3%	11,5%	7,9%	11,3%	9,1%	9,9%
2	18,6%	26,0%	27,2%	13,4%	13,3%	26,1%	22,2%	23,4%
3	26,8%	22,0%	22,2%	20,5%	22,9%	22,2%	20,8%	21,4%
4	22,2%	18,7%	21,2%	40,9%	27,2%	21,7%	20,5%	21,1%
5	9,9%	12,3%	9,5%	7,8%	13,1%	11,1%	13,0%	12,2%
6 o más	9,8%	8,2%	7,6%	5,9%	15,6%	7,7%	14,4%	12,0%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por tamaño del hogar (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 128207$ (gdl = 66; sig <0,001).

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

Cantidad de <18 años en el hogar	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
0	51,7%	48,5%	49,0%	35,1%	33,9%	53,3%	46,1%	48,3%
1	14,7%	33,7%	20,0%	21,6%	22,3%	20,3%	20,4%	20,4%
2	23,4%	11,9%	19,7%	32,7%	21,9%	16,4%	17,7%	17,5%
3	8,8%	4,4%	8,6%	7,3%	11,4%	7,0%	8,9%	8,3%
4	1,1%	1,0%	1,5%	2,8%	4,6%	1,9%	3,6%	3,0%
5 o más	0,3%	0,6%	1,2%	0,6%	5,9%	1,1%	3,3%	2,5%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por cantidad de individuos menores de 18 años en el hogar (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 328860$ (gdl = 72; sig <0,001).

Tipo de hogar	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Unipersonal	8,1% _a	7,0% _b	6,7% _c	7,2% _b	5,6% _d	7,6% _c	6,7% _e	7,0%
Conyugal sin hijos ni otros	7,2% _a	12,3% _b	11,2% _c	4,5% _d	8,3% _e	13,9% _f	12,6% _g	12,8%
Conyugal con hijos	49,0% _a	51,3% _b	47,5% _c	62,2% _d	53,0% _e	47,8% _f	44,2% _g	45,9%
Conyugal con hijos y otros	13,5% _a	7,0% _b	9,9% _c	8,6% _d	12,8% _e	10,6% _f	14,1% _g	12,7%
Conyug. Incomp. con hijos y/u otros	15,0% _a	14,3% _b	15,5% _c	11,6% _d	17,5% _e	15,9% _f	17,8% _g	17,0%
No conyugal múltiple	7,2% _a	8,0% _b	9,3% _c	5,9% _d	2,8% _e	4,2% _f	4,5% _g	4,6%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por tipo de hogar (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 200178$ (gdl = 30; sig <0,001).

	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Q5 (Superior)	30,1% _a	33,7% _b	30,2% _a	29,1% _c	17,5% _d	26,4% _e	13,6% _f	18,8%
Q4	27,4% _a	23,1% _b	22,7% _c	19,3% _d	16,5% _e	21,9% _f	17,9% _g	19,5%
Q3	17,9% _a	13,4% _b	17,1% _c	17,5% _d	18,4% _e	18,6% _f	20,4% _g	19,6%
Q2	13,7% _a	15,4% _b	14,6% _c	16,2% _d	20,3% _e	17,7% _f	22,6% _g	20,5%
Q1 (Inferior)	10,9% _a	14,5% _b	15,5% _c	18,0% _d	27,3% _e	15,4% _c	25,5% _f	21,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el *running* por quintil de ingresos (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 1002441$ (gdl = 24; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

Condición de actividad	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Ocupado	76,5% _a	74,0% _b	76,9% _c	79,7% _d	74,7% _e	66,2% _f	59,4% _g	62,9%
Desocupado	6,1% _a	7,9% _b	6,8% _c	5,3% _d	6,5% _e	5,8% _f	4,8% _g	5,2%
Laboralmente inactivo	17,4% _a	18,2% _b	16,3% _c	15,0% _d	18,8% _e	28,0% _f	35,8% _g	31,9%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	425.812	8.046.563	14.618.815	24.434.595

Participación en el running por condición de actividad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 340191$ (gdl = 12; sig <0,001).

	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Inactivo aspirante	Deportista no vinc.	Inactivo no vinc.	Total
Patrones y directivos profesionales	8,3% _a	7,4% _b	6,2% _c	8,6% _d	3,8% _e	5,3% _f	3,1% _g	4,2%
Patrones y directivos no profesionales	13,1% _a	7,2% _b	12,0% _c	8,4% _d	7,2% _e	9,3% _f	8,6% _d	9,0%
Cuentapropistas calificados	14,4% _{a,b}	16,3% _c	13,0% _d	14,1% _a	10,1% _e	14,6% _b	11,2% _f	12,6%
Asalariados profesionales	12,7% _a	13,6% _b	12,7% _a	5,6% _c	9,2% _d	13,4% _b	7,2% _e	9,7%
Asalariados no profesionales	30,2% _a	31,1% _b	29,3% _c	34,4% _d	32,2% _e	28,7% _f	26,8% _g	27,8%
Asalariados informales	10,3% _a	11,6% _b	15,0% _c	15,5% _d	17,1% _e	13,7% _f	18,2% _g	16,3%
Cuentapropistas no calificados	7,7% _a	7,3% _b	8,2% _c	8,7% _d	10,9% _e	10,1% _f	16,2% _g	13,5%
Servicio doméstico y trab. familiares	3,3% _a	5,5% _b	3,6% _c	4,7% _d	9,6% _e	4,8% _d	8,7% _f	7,0%
Total activos (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total activos (#)	188.570	151.178	574.353	116.257	318.150	5.330.420	8.687.889	15.366.817

Participación en el *running* por clase ocupacional (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 521256$ (gdl = 42; sig <0,001).

Cantidad de disciplinas practicadas	Runner	Fun Runner	Deportista que corre	Deportista aspirante	Deportista no vinc.	Deportista*	Total
1	27,9%	41,8%		51,5%	57,0%	52,2%	51,3%
2	41,5%	35,0%	33,4%	34,3%	32,7%	32,8%	33,1%
3	19,3%	13,9%	29,2%	9,6%	8,4%	10,2%	10,5%
4 o más	11,3%	9,3%	37,4%	4,5%	1,8%	4,9%	5,1%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	746.648	145.915	8.046.509	8.939.072	8.939.072

Participación en el *running* por cantidad de disciplinas practicadas (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

* Deportista corresponde a la suma de Deportista que corre, Deportista aspirante y Deportista no vinculado.
 $\chi^2 = 26496092$ (gdl = 78; sig <0,001).

Capítulo V – Lugares y espacios en la práctica del *running*

Tipo de carrera	>1,5M	1,5 a 1,0M	1,0 a 0,5M	0,5 a 0,1M	0,1 a 0,01M	<0,01M	Total
Calle	3.614	1.272	915	619	253	135	654
Trail		400	336	356	315	280	306
Ultratrail			917	646	392	690	607
Cross		659	700	198	189	224	230
Playa			500		379	215	342
Obstáculos				129	107	100	116
Ultramaratón			57	77	109		93
Vertical				138	250		160
Carreras	37	36	32	219	349	253	926
<i>Finishers</i> totales	133.705	43.082	25.200	117.428	93.639	63.917	476.971
Prom. <i>finishers</i>	3.614	1.197	788	536	268	253	515

Finishers por carrera según tamaño de localidad y tipo (2018, total país)
(elaboración propia con datos de relevamiento *online*).

Nota: Tamaño de localidades en millones de habitantes (M). El promedio de *finishers* es ponderado.

Localidad	<i>Finishers</i>	Porcentaje	<i>Finishers</i> /hab
CABA	133.705	28,0%	4%
Rosario	32.733	6,9%	3%
Vicente López	21.739	4,6%	8%
Mar del Plata	13.287	2,8%	2%
Córdoba	9.749	2,0%	1%
Concordia	9.724	2,0%	7%
Neuquén	8.600	1,8%	4%
Tandil	7.373	1,5%	6%
Mendoza	7.072	1,5%	6%
Bolívar	6.464	1,4%	25%
La Plata	6.444	1,4%	1%
Ituzaingó	6.200	1,3%	4%
Santa Fe	6.188	1,3%	2%
Santiago del Estero	5.481	1,1%	2%
San Isidro	5.247	1,1%	2%
La Cumbrecita	4.899	1,0%	892%
Bahía Blanca	4.657	1,0%	2%
Bariloche	3.906	0,8%	4%
San Martín de los Andes	3.486	0,7%	12%
Villa La Angostura	3.282	0,7%	30%
Otras 406 localidades	176.735	37,0%	0,9%
Total	476.971	100,0%	1,6%

Finishers totales y cada 100 habitantes por localidad, 2018
(elaboración propia con datos de relevamiento *online*).

Capítulo VI – Las motivaciones de los corredores

	<i>Runner</i>	<i>Fun Runner</i>	Total Corredores	Total Deportistas
Porque le gusta/le divierte	42,9%	39,3%	41,3%	43,4%
Por razones de salud	36,7%	41,3%	38,8%	37,2%
Por razones estéticas	9,8%	11,4%	10,5%	8,7%
Por hábito	4,2%	3,5%	3,9%	4,1%
Para competir	3,5%	0,9%	2,3%	3,0%
Por obligación	2,5%	1,5%	2,1%	2,4%
Otro	0,3%	2,1%	1,1%	1,2%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	246.464	204.378	450.842	9.389.968

Motivo declarado para la práctica del *running* y el deporte en general (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

	Hombre	Mujer	Total Corredores
Porque le gusta/le divierte	41,1% _a	41,5% _b	41,3%
Por razones de salud	40,4% _a	35,5% _b	38,8%
Por razones estéticas	5,9% _a	20,0% _b	10,5%
Por hábito	5,5% _a	0,7% _b	3,9%
Para competir	2,5% _a	2,1% _b	2,3%
Por obligación	3,0% _a	0,2% _b	2,1%
Otro	1,7% _a		1,1%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	301.823	149.019	450.842

Motivo declarado para la práctica del *running* por género (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).
 $\chi^2 = 31.807$ (gdl = 6; sig <0,001).

	18-24 años	25-34 años	35-49 años	50-64 años	65-más años	Total Corredores
Porque le gusta/le divierte	37,1% _a	44,6% _b	42,8% _c	40,2% _d	30,3% _e	41,3%
Por razones de salud	39,7% _a	37,6% _b	34,8% _c	44,4% _d	69,7% _e	38,8%
Por razones estéticas	15,7% _a	7,5% _b	11,8% _c	5,3% _d		10,5%
Por hábito	5,4% _a	3,2% _b	4,3% _c	2,0% _d		3,9%
Para competir	0,8% _a	3,3% _b	4,0% _c			2,3%
Por obligación	1,0% _a	3,9% _b	2,0% _c	0,4% _d		2,1%
Otro	0,3% _a		0,3% _a	7,7% _c		1,1%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	120.836	136.517	130.338	54.300	8.851	450.842

Motivo declarado para la práctica del *running* por rango de edad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 45.741$ (gdl = 24; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

	Mujeres				Hombres				Total Corredores
	Básica	Media	Superior	Total Mujeres	Básica	Media	Superior	Total Hombres	
Porque le gusta/le divierte	24,0% _a	58,2% _b	36,3% _c	41,5%	40,7% _a	40,9% _a	41,2% _a	41,0%	41,2%
Por razones de salud	53,0% _a	19,5% _b	40,3% _c	35,5%	31,8% _a	35,4% _b	46,2% _c	40,5%	38,8%
Por razones estéticas	23,0% _a	18,1% _b	20,3% _c	20,0%	5,0% _a	7,6% _b	4,8% _a	5,9%	10,5%
Por hábito		1,6% _b	0,3% _c	0,7%	12,0% _a	5,1% _b	4,3% _c	5,5%	3,9%
Para competir		2,1% _b	2,8% _c	2,1%	9,3% _a	2,7% _b	0,8% _c	2,5%	2,3%
Por obligación		0,5% _b		0,2%		8,0% _b		3,0%	2,1%
Otro					1,2% _a	0,3% _b	2,8% _c	1,7%	1,1%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	24.378	49.422	75.219	149.019	33.433	113.920	153.854	301.207	450.226

Motivo declarado para la práctica del *running* por nivel educativo y género (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$$\chi^2 = 30.811 \text{ (gdl} = 12; \text{sig} < 0,001).$$

	Q1 (inferior)	Q2	Q3	Q4	Q5 (superior)	Total Corredores
Porque le gusta/le divierte	44,3% _a	50,4% _b	29,5% _c	45,8% _d	37,7% _e	41,1%
Por razones de salud	20,8% _a	29,4% _b	51,2% _c	33,8% _d	48,3% _e	38,9%
Por razones estéticas	17,6% _a	10,9% _b	12,0% _c	14,2% _d	3,9% _e	10,6%
Para competir	7,3% _a	2,5% _b	3,6% _{c,d}	3,7% _d	3,5% _c	3,9%
Por obligación	4,5% _a	2,9% _b	2,1% _c	1,6% _d	2,0% _e	2,3%
Otro	4,9% _a	4,0% _b	1,3% _c	0,5% _d	1,7% _e	2,1%
Por hábito	0,6% _a		0,2% _c	0,4% _d	2,9% _e	1,1%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	56.391	65.029	71.149	114.462	142.748	449.779

Motivo declarado para la práctica del *running* por quintiles de ingreso (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 43.042$ (gdl = 24; sig < 0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

	Porque le gusta/le divierte	Por razones de salud	Por razones estéticas	Por hábito	Para competir	Por obligación	Otro	Total
<1 vez por semana	3,2%	3,3%	0,4%	2,5%	2,8%			2,8%
1 vez por semana	11,2%	15,0%	9,5%	33,1%		30,6%		13,4%
2 veces por semana	28,7%	30,0%	39,2%	5,6%	14,8%	2,3%	83,6%	29,2%
3 veces por semana	30,5%	27,3%	24,2%	13,3%	28,7%	10,1%	14,3%	27,3%
>3 veces por semana	26,4%	24,4%	26,7%	45,5%	53,7%	56,9%	2,2%	27,4%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (#)	186.063	174.884	47.470	17.506	10.539	9.362	5.018	450.842

Días de práctica semanales de *running* por tipo de motivación declarada (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$$\chi^2 = 38.666 \text{ (gdl} = 24; \text{sig} < 0,001).$$

Nota: Los corredores de 3 y más veces por semana definen a la categoría *Runner* y los de 2 o menos a la categoría *Fun runner*.

Capítulo VII – Barreras para la práctica de deportiva y el *running*

	Frecuencia	Porcentaje
Por falta de tiempo	2.211.082	40,7
Por razones de salud	1.321.965	24,4
Porque no le interesa/no le gusta	863.066	15,9
Por falta de voluntad	458.757	8,5
Por falta de dinero	394.259	7,3
Por falta de seguridad	20.048	0,4
Por la distancia	17.017	0,3
Por falta de instalaciones	11.936	0,2
Por falta de información	8.142	0,1
Otro	122.373	2,3
Total	5.428.645	100,0

Motivos declarados de inactividad deportiva (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

	No quiere practicar deporte			Quiere practicar deporte		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Por falta de tiempo	31,9%	24,9%	28,0%	65,3%	52,1%	57,7%
Por razones de salud	29,7%	31,4%	30,7%	14,0%	17,4%	16,0%
Porque no le interesa/no le gusta	20,1%	27,7%	24,4%	3,4%	5,5%	4,6%
Por falta de voluntad	10,4%	6,8%	8,4%	7,0%	9,6%	8,5%
Por falta de dinero	5,6%	5,0%	5,2%	8,0%	11,4%	10,0%
Por falta de seguridad	0,1%	0,4%	0,3%	0,5%	0,5%	0,5%
Por la distancia	0,1%	0,4%	0,3%	0,5%	0,3%	0,4%
Por falta de instalaciones	0,1%	0,2%	0,2%	0,1%	0,4%	0,3%
Por falta de información	0,0%	0,3%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%
Otro	2,0%	2,8%	2,5%	1,1%	2,6%	2,0%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	1.355.110	1.744.562	3.099.672	986.658	1.342.315	2.328.973

Motivos declarados de inactividad deportiva por preferencia y género
(elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$$\chi^2 = 68716 \text{ (gdl} = 9; \text{ sig} < 0,001).$$

¿QUIÉNES, DÓNDE Y POR QUÉ CORREMOS?

	18-24 años	25-34 años	35-49 años	50-64 años	65-más años	Total
Por falta de tiempo	50,5% _a	59,6% _b	54,9% _c	35,8% _d	10,5% _e	40,7%
Por razones de salud	8,4% _a	9,4% _b	11,6% _c	27,3% _d	54,9% _e	24,4%
Porque no le interesa/no le gusta	19,6% _a	11,7% _b	15,0% _c	17,2% _d	17,0% _e	15,9%
Por falta de voluntad	9,5% _a	8,7% _b	8,3% _c	9,4% _a	7,0% _d	8,5%
Por falta de dinero	9,2% _a	7,9% _b	8,0% _b	7,8% _c	4,5% _d	7,3%
Por falta de seguridad	0,4% _a	0,3% _b	0,3% _c	0,2% _d	0,7% _e	0,4%
Por la distancia	0,2% _a	0,1% _b	0,3% _c	0,4% _d	0,4% _d	0,3%
Por falta de instalaciones	0,4% _a	0,2% _b	0,2% _b	0,2% _c	0,2% _c	0,2%
Por falta de información	0,2% _a	0,2% _b	0,1% _c	0,0% _d	0,3% _e	0,1%
Otro	1,8% _a	1,8% _b	1,3% _c	1,7% _d	4,4% _e	2,3%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	614.513	989.857	1.339.223	1.241.059	1.243.993	5.428.645

Motivos declarados de inactividad deportiva por rango de edad (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 1269610$ (gdl = 36; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

	Básica	Media	Superior	Total
Por falta de tiempo	28,6%	48,6%	55,3%	40,8%
Por razones de salud	34,2%	16,6%	15,3%	24,3%
Porque no le interesa/no le gusta	18,5%	14,6%	12,2%	15,9%
Por falta de voluntad	7,4%	9,5%	8,9%	8,5%
Por falta de dinero	7,5%	8,2%	5,0%	7,3%
Por falta de seguridad	0,4%	0,2%	0,7%	0,4%
Por la distancia	0,5%	0,1%	0,2%	0,3%
Por falta de instalaciones	0,3%	0,1%	0,2%	0,2%
Por falta de información	0,3%	0,0%	0,1%	0,2%
Otro	2,4%	2,2%	2,1%	2,2%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	2.446.035	1.997.713	976.921	5.420.669

Motivos declarados de inactividad deportiva por nivel de educativo

(elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 405277$ (gdl = 18; sig <0,001).

	Q1 (inferior)	Q2	Q3	Q4	Q5 (superior)	Total
Por falta de tiempo	36,0% _a	36,7% _b	42,1% _c	44,7% _d	48,2% _e	40,8%
Por razones de salud	25,7% _a	26,8% _b	25,6% _c	22,4% _d	18,1% _e	24,3%
Porque no le interesa/no le gusta	18,5% _a	16,3% _b	14,2% _c	13,5% _d	17,0% _e	15,9%
Por falta de voluntad	5,7% _a	8,6% _b	8,4% _c	9,9% _d	11,0% _e	8,5%
Por falta de dinero	10,5% _a	8,4% _b	6,8% _c	5,8% _d	2,3% _e	7,2%
Por falta de seguridad	0,4% _a	0,3% _b	0,4% _a	0,5% _c	0,1% _d	0,4%
Por la distancia	0,5% _a	0,6% _b	0,1% _c	0,1% _d	0,2% _e	0,3%
Por falta de instalaciones	0,4% _a	0,2% _b	0,1% _c	0,2% _d	0,0% _e	0,2%
Por falta de información	0,3% _a	0,1% _b	0,3% _c	0,0% _d	0,0% _e	0,2%
Otro	2,0% _a	1,9% _b	1,9% _{a,b}	2,9% _c	3,0% _d	2,3%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total #	1.246.798	1.225.920	1.176.992	984.814	767.613	5.402.137

Motivos declarados de inactividad deportiva por quintiles de ingreso

(elaboración propia con datos de la ENFR 2009).

$\chi^2 = 150875$ (gdl = 36; sig <0,001). Sólo no difieren significativamente las cifras con la misma letra en subíndice (por filas).

		Practicó deportes alguna vez	Nunca practicó deportes	Total %	Total #
Género	Hombre	49,9%	28,5%	43,1%	2.341.768
	Mujer	50,1%	71,5%	56,9%	3.086.877
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	5.428.645
Edad	18-24 años	13,3%	7,1%	11,3%	614.513
	25-34 años	21,2%	11,9%	18,2%	989.857
	35-49 años	27,1%	19,5%	24,7%	1.339.223
	50-64 años	21,6%	25,7%	22,9%	1.241.059
	65-más años	16,9%	35,9%	22,9%	1.243.993
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	5.428.645
Educación	Básica	34,9%	67,1%	45,1%	2.446.035
	Media	42,4%	24,9%	36,9%	1.997.713
	Superior	22,7%	8,0%	18,0%	976.921
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	5.420.669
Ingreso del hogar	Q1 (inferior)	19,8%	30,2%	23,1%	1.246.798
	Q2	21,0%	26,4%	22,7%	1.225.920
	Q3	22,4%	20,4%	21,8%	1.176.992
	Q4	20,4%	13,6%	18,2%	984.814
	Q5 (superior)	16,5%	9,4%	14,2%	767.613
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	5.402.137
Total #		3.704.893	1.723.752	5.428.645	

Características sociodemográficas de quienes nunca practicaron deporte (elaboración propia con datos de la ENFR 2009).